

**R**epresentaciones sociales sobre la Vivienda y el Hábitat en el testimonio de hombres y mujeres líderes de asentamientos precarios de El Salvador



**FUNDASAL**





*Nosotros conocemos la situación de las comunidades, y nadie nos va a decir que son historias inventadas. Porque la mayoría... la violencia, todas esas cosas, las hemos vivido... No va a venir un ciudadano de la Escalón a decirnos, verdad... si ellos no han vivido las situaciones que nosotros hemos vivido, como decimos, en carne propia. Ellos pueden ser muy licenciados y todo eso, pero no han vivido la situación que nosotros tenemos... Aun así, le echamos ganas... (F. Ramos, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)*

*Vivir es poder contar nuestro paso por el mundo.*

*M. J. Buxó y J.M. De Miguel (1999), en Rincón, O. (2006, p. 89)*

Representaciones sociales sobre la Vivienda y el Hábitat en el testimonio de líderes de asentamientos precarios de El Salvador<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Documento síntesis de la tesis preparada para la Facultad de Postgrado de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas por Claudia Denisse Navas Rodríguez para optar al grado de Maestra en Comunicación, octubre de 2016.

## Abreviaturas

| Siglas           | Significado   |
|------------------|---|
| <b>ANDA</b>      | Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados                 |
| <b>APU</b>       | Asentamiento precario urbano  |
| <b>ASPODEPAZ</b> | Asociación de Pobladores del Departamento de La Paz                     |
| <b>CAESS</b>     | Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador, hoy AESS               |
| <b>CARE</b>      | Siglas en inglés de una organización internacional de ayuda humanitaria |
| <b>CONAPO</b>    | Comisión Nacional de Pobladores de El Salvador                          |
| <b>DUI</b>       | Documento Único de Identidad  |
| <b>EFC</b>       | Escuela Itinerante de Formación Ciudadana, FUNDASAL                     |
| <b>FNV</b>       | Financiera Nacional para la Vivienda                                    |
| <b>FENASTRAS</b> | Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños.              |
| <b>FONAVIPO</b>  | Fondo Nacional de Vivienda Popular                                      |
| <b>FOSALUD</b>   | Fondo Solidario para la Salud   |
| <b>FSV</b>       | Fondo Social para la Vivienda   |
| <b>FUNDASAL</b>  | Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima                   |
| <b>INSAFORP</b>  | Instituto Salvadoreño de Formación Profesional                          |
| <b>IVU</b>       | Instituto de Vivienda Urbana  |
| <b>LEPINA</b>    | Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia                   |
| <b>LNVH</b>      | Ley Nacional de Vivienda y Hábitat                                      |
| <b>MAPUS</b>     | Asociación de Pobladores de Barrios y Comunidades de El Salvador        |
| <b>MOHA</b>      | Movimiento Occidental por el Hábitat                                    |
| <b>OPS</b>       | Organización Panamericana de la Salud                                   |
| <b>ORMUSA</b>    | Organización de Mujeres Salvadoreñas                                    |
| <b>PNUD</b>      | Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo                          |
| <b>PNVH</b>      | Política Nacional de Vivienda y Hábitat                                 |
| <b>RS</b>        | Representaciones Sociales   |
| <b>SSPAS</b>     | Servicio Social Pasionista  |
| <b>TNT</b>       | Asociación Cultural Tiempos Nuevos Teatro                               |
| <b>UCA</b>       | Universidad Centroamericana José Simeón Cañas                           |
| <b>VMVDU</b>     | Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano                          |

## **Contenido**

|  |     |
|--|-----|
| <b>Abreviaturas</b> .....  | 4   |
| <b>Índice de figuras y fotografías</b> .....   | 6   |
| <b>Breve glosario</b> .....  | 7   |
| <b>Introducción</b> .....  | 9   |
| <b>CAPITULO I. La historicidad de la precariedad habitacional.</b> .....               | 13  |
| <b>CAPITULO II. Las Representaciones Sociales sobre la vivienda y el hábitat</b> ..... | 23  |
| <b>CAPITULO III. Objetivos y metodología de la investigación</b> .....                 | 29  |
| <b>3.1. Participantes</b> .....  | 30  |
| <b>3.2. Instrumentos</b> .....   | 31  |
| <b>3.3. Entrevistas a profundidad</b> .....  | 31  |
| <b>3.4. Testimonios colectados desde talleres de FUNDASAL</b> .....                    | 32  |
| <b>3.5. Observación participante</b> .....   | 32  |
| <b>CAPITULO IV. Resultados</b> .....   | 34  |
| <b>CAPITULO V. Análisis de las representaciones sociales</b> .....                     | 37  |
| <b>5.1. Vivienda como valor social. Sobrevivir</b> .....                               | 37  |
| <b>5.2. Vivienda, un proceso constructivo dinámico</b> .....                           | 48  |
| <b>5.3. Vivienda, bien de intercambio y transferencia</b> .....                        | 55  |
| <b>5.3.1. Hábitats en riesgo. Pandillas</b> .....                                      | 60  |
| <b>5.3.2. Hábitat en riesgo. Medioambiente</b> .....                                   | 69  |
| <b>5.4. Vivienda y satisfacción de necesidades humanas básicas</b> .....               | 76  |
| <b>5.5. Vivienda como sistema referencial y cultural</b> .....                         | 86  |
| <b>5.6. Vivienda como generadora de vida, relaciones y afectos</b> .....               | 97  |
| <b>5.7. El significado social de la vivienda. Un agravio histórico</b> .....           | 105 |
| <b>CAPITULO VI. Conclusiones y recomendaciones</b> .....                               | 112 |
| <b>6.1. Conclusiones</b> .....   | 112 |
| <b>6.2. Recomendaciones</b> .....  | 126 |
| <b>Bibliografía</b> .....  | 129 |
| <b>Anexos</b> .....  | 135 |
| Anexo 1. Guía para entrevista a líderes de asentamientos precarios.....                | 136 |
| Anexo 2. Temática de investigación incluida en los talleres de la EFC.....             | 138 |
| Anexo 3. Representaciones gráficas de “La casa de mis sueños” .....                    | 141 |

## Índice de figuras y fotografías

---

|  |     |
|--|-----|
| <i>Figura 1.</i> La Vivienda como bien social abundante. Ortiz, 2012, p32. ....  | 20  |
| <i>Figura 2.</i> La producción de vivienda para el mercado (mercancía). FUNDASAL (2013), p. 9 .....  | 21  |
| <i>Figura 3.</i> La producción social del hábitat (bien de uso). Fuente: FUNDASAL (2013), p. 9.....  | 21  |
| <i>Figura 4.</i> La Vivienda y su relación con hábitat. Elaboración propia desde Rugiero. A (2012).....  | 25  |
| <i>Figura 5.</i> Enfoques conceptuales sobre la vivienda. Elaboración propia a partir de Rugiero (2012).....   | 26  |
| <i>Figura 6.</i> Acceso de una lotificación de la zona urbana de Mejicanos, El Salvador. A la dificultad de tránsito se suma el riesgo durante la época lluviosa, cuando la tierra se satura de agua y se vuelve resbaladiza.....  | 40  |
| <i>Figura 7.</i> La casa de mis sueños. R.M. Martínez.....   | 46  |
| <i>Figura 8.</i> Vivienda de tierra y caña de bambú, situada en la zona urbana de Tonacatepeque, San Salvador. Obsérvese el cerco, hecho de troncos y un entramado de resortes, residuo de un colchón desvencijado.....  | 49  |
| <i>Figura 9.</i> Líder de un asentamiento rural en Santa Ana, junto a su vivienda original y su descendencia.....  | 55  |
| <i>Figura 10.</i> Casa con edificación estable, actualmente deshabitada por el accionar de pandillas. Aunque la vivienda está manchada con la identificación de un grupo en específico, los que se identifican con “números”, similar condición presentan otras viviendas forzosamente abandonadas, con placazos del grupo de las “letras”.<br>..... | 64  |
| <i>Figura 11.</i> Gráfico del comportamiento estadístico de reportes de personas desaparecidas 2010-julio 2015. Fuente: Periódico La Prensa Gráfica.....   | 65  |
| <i>Figura 12.</i> Buenaventura Benítez, líder de Ilopango, plagiado de su vivienda en la madrugada del 27 de julio de 2016. Su cadáver fue encontrado enterrado en una casa abandonada de una comunidad aledaña a la suya, en octubre del mismo año.....   | 68  |
| <i>Figura 13.</i> Bancos de arena (arriba) y empozamientos en calle de acceso (abajo), río Jiboa, San Juan Talpa, La Paz.....  | 73  |
| <i>Figura 14.</i> Ejemplo de vivienda productiva en un asentamiento de Santa Ana. Puede suponerse fácilmente que los ingresos derivados de este tipo de emprendimientos son, por demás, pocos. ....  | 78  |
| <i>Figura 15.</i> Abasto semanal de agua en un asentamiento urbano de Mejicanos. Los camiones cisterna llenan los barriles, las familias la trasladan en cántaros a las viviendas.....   | 81  |
| <i>Figura 16.</i> Cancha en terreno rústico municipal, en un asentamiento de Mejicanos, conocida como “El Hoyo”<br>.....   | 89  |
| <i>Figura 17.</i> Preparación de “chilaquitas”, tortilla de maíz rellena con queso que se fríe envuelta en espuma de huevo batido. ....  | 91  |
| <i>Figura 18.</i> Alumbrado público artesanal en asentamiento urbano, Tonacatepeque .....  | 94  |
| <i>Figura 19.</i> Mi casa soñada, por S. Cruz.....   | 97  |
| <i>Figura 20.</i> Niñez de un asentamiento urbano. Obsérvese el poco espacio y conjunción de ambientes en un solo local. ....  | 99  |
| <i>Figura 21.</i> Vivienda precaria de un asentamiento urbano de Mejicanos. Nótese los esfuerzos por estabilizar un terreno que ha cedido, a pesar de la estructura liviana de la vivienda .....   | 106 |

## Breve glosario

| Vocablo                | Significado alusivo a la investigación desde el contexto salvadoreño  |
|------------------------|---|
| <b>A laz</b>           | Al lado, o por encima   |
| <b>Adobe</b>           | Ladrillo hecho de una mezcla de barro, pómez y zacate   |
| <b>Agarrar un lote</b> | Adquirir compromiso de pago por una parcela rústica en una lotificación   |
| <b>Babosada</b>        | Forma despectiva de llamar a un objeto o persona  |
| <b>Bahareque</b>       | Sistema de construcción de viviendas a base de tierra y caña (de bambú o castilla)  |
| <b>Cabrón</b>          | Forma de llamar a una persona, usualmente con desprecio   |
| <b>Cajón</b>           | Habitación o vivienda rectangular de un solo ambiente, sin paredes divisorias   |
| <b>Canilla</b>         | Pierna  |
| <b>Cascajo</b>         | Piedra pómez  |
| <b>Caserito</b>        | Diminutivo de caserío, conjunto de viviendas próximas entre sí  |
| <b>Castreye</b>        | Vocablo utilizado para el apareamiento entre aves domésticas  |
| <b>Champa</b>          | Vivienda hecha mayoritariamente con lámina de zinc y madera, tanto en sus paredes como en su techo. El piso suele ser de tierra o cobertura de cemento      |
| <b>Chibolita</b>       | Bulto anormal al interior del cuerpo con forma circular   |
| <b>Chinear</b>         | Cargar en brazos a una criatura de corta edad   |
| <b>Chiquero</b>        | Sitio cercano a la vivienda, usualmente cercado, destinado a la crianza de aves o especies animales menores   |
| <b>Chiquito</b>        | Pequeño   |
| <b>Chocobanano</b>     | Guineo congelado cubierto con una capa de chocolate. También se aplica para otras frutas (sandía, por ejemplo)  |
| <b>Chuchuruco</b>      | Adjetivo que alude a la condición de un huevo crudo que ha perdido calidad y consistencia, pero que aún no está podrido                                     |
| <b>Cipota</b>          | Muchacha, joven   |
| <b>Colón, colones</b>  | Moneda salvadoreña que fue sustituida por el dólar en el 2001, con una equivalencia de 8.75 colones por cada dólar  |
| <b>Colono</b>          | Campesino cuidador de finca que, para tal labor, habita en ella.  |
| <b>Cuartón</b>         | Pieza de madera rectangular de apropiadamente 10 centímetros de ancho por 3 metros de largo, utilizada para la estructura de paredes o techo de la vivienda |
| <b>Cuentiar</b>        | Piropear  |
| <b>Cumerito</b>        | Persona, usualmente campesina, que trabaja con la cuma  |
| <b>Cunetía</b>         | Diminutivo de cuneta, canal por donde corre agua servida  |
| <b>Curandero</b>       | Personaje de la comunidad reconocido por sus conocimientos y prácticas naturales para restablecer la salud  |
| <b>Dentrar</b>         | Entrar  |
| <b>Fugas (de agua)</b> | Derrame de agua por deterioro de la tubería de abasto   |
| <b>Galladita</b>       | Trabajo eventual dentro de la misma rama de oficios que se practica   |

| <b>Vocablo</b>              | <b>Significado alusivo a la investigación desde el contexto salvadoreño</b>   |
|-----------------------------|---|
| <b>Gaseosa</b>              | Soda  |
| <b>Jaladito</b>             | Adjetivo que alude a la forma como se realiza un largo recorrido a pie, sin detenerse   |
| <b>Mangoniada</b>           | Helado hecho a base de mago y otros ingredientes que acentúan su sabor ácido y salado   |
| <b>Minuta</b>               | Raspado de hielo con saborizantes artificiales azucarados   |
| <b>No ganar ni un cinco</b> | Realizar un trabajo sin mediar salario o compensación monetaria   |
| <b>Pante</b>                | Acumulación vertical de trozos de leña que se destina para cocinar, acomodada e en un promontorio de dos varas de alto por dos de ancho (el tamaño varía) |
| <b>Partera</b>              | Comadrona, mujer que atiende a otras durante el parto en el domicilio de las que dan a luz  |
| <b>Picazoncita</b>          | Prurito   |
| <b>Pichinga</b>             | Recipiente cerrado de plástico que se utiliza para transportar líquidos   |
| <b>Placazos</b>             | Rótulos que identifican la presencia y dominio territorial de una pandilla  |
| <b>Postero</b>              | Que hace posta, que vigila para las pandillas, particularmente, la entrada de la policía al barrio  |
| <b>Pupusa</b>               | Alimento propio de la gastronomía salvadoreña consistente en una tortilla de masa de maíz, rellena de otros alimentos (queso, frijol, vegetales)          |
| <b>Recreatividad</b>        | Recreación  |
| <b>Regla pacha</b>          | Pieza de madera, delgada, que suele ser usada para hacer el entramado de la estructura de techo   |
| <b>Renta</b>                | Extorción desde personas o grupos en conflicto con la Ley   |
| <b>Sacar censo</b>          | Encuestar a damnificados para otorgar ayuda   |
| <b>Sacar plan</b>           | Labrar un terreno de alta pendiente, o recubrir una quebrada, para hacerlo plano y edificar una champa  |
| <b>Shuquiada</b>            | Preparación colectiva de atol shuco, hecho de maíz negro y semilla de ayote (calabaza) en polvo   |
| <b>Sopladito</b>            | Vocablo utilizado para señalar la presencia de gases en el estómago   |
| <b>Taquito</b>              | Trozo de madera o vela  |
| <b>Tastasiado</b>           | Adjetivo que describe a un objeto deteriorado o a un apersona avejentada o golpeada   |
| <b>Taxiada</b>              | Trabajar como motorista de taxi o carro de alquiles   |
| <b>Viaje de agua</b>        | Ida y retorno al chorro público para abastecer de agua la vivienda  |
| <b>Yagual</b>               | Pañal torcido y enrollado sobre sí mismo para formar un cojinete circular amortiguador  |

## Introducción

---

En cualquiera de las principales ciudades de El Salvador puede identificarse un asentamiento precario: esos conjuntos de viviendas de lámina de zinc, abastecidas de chorros públicos, inmediatas a paredones de tierra en delicado equilibrio. Por lo menos dos mil asentamientos de este tipo identificados en las estadísticas nacionales conforman la “ciudad espontánea”. Aparecen dispersos, mezclados y medio ocultos en la “ciudad formal”, al contrario de la indiscutible notoriedad de las favelas de Brasil, o los barrios sobre los cerros de La Paz, en Bolivia, y los arenales de Lima, Perú. Han sido forjados desde la producción social de sus pobladores para solventar espontánea e inestablemente la urgencia de habitar.

La ciudad formal les margina, estigmatiza y les teme; el barrio marginal (más bien, marginado) es sinónimo de nicho de violencia y delito. Poco visibles también en los presupuestos nacionales, estos asentamientos se vuelven notorios cuando los medios de comunicación les estigmatizan como sitios peligrosos, escenarios de violencia pandilleril o refugio de delincuentes. Este parangón es una visión prejuiciosa y grotesca, exacerbada por los medios de comunicación. ¿Cómo cuestionar y revertir esta óptica excluyente sino desde atender las voces de los que viven en precariedad habitacional?

En el artículo *Medios de comunicación, pobreza y representaciones sociales* (Jeremías O'Sullivan, J., Banch, M., y España, P., 2005, p. 19-25), se explicita cómo los medios de comunicación contribuyen a una visión plana de la pobreza:

- Primeramente, no se diferencia entre “lo popular” y “la pobreza”.
- Además, lo popular [pero también lo pobre] son realidades heterogéneas que los medios de comunicación no hacen perceptibles. Al contrario, se atropella a muchas personas desde la estigmatización.
- Las salidas a la pobreza se plantean desde esfuerzos individuales y extraordinarios, por la vía del estudio sobresaliente arriba del promedio, desde vínculos fortuitos privilegiados, o desde la ruptura con su entorno vía migración. El porcentaje de las personas pobres que pueden hacer viables estas salidas es bajísimo. Detrás de este planteamiento está la idea estigmatizadora de que los pobres siguen siendo pobres porque quieren.
- Los pobres en los medios de comunicación aparecen representados desde lo ridículo, lo inculto y divertido (motivo de burla); o de lo fantástico-virtuoso (como la trabajadora pobre que se convierte en la esposa del rico).
- Finalmente, los medios de comunicación mantienen un esquema vertical unidireccional que ignora la voz de quienes viven en pobreza. En su lugar, se prioriza a los políticos, a los expertos internacionales, y se presentan soluciones carentes de diálogo y consenso.

En El Salvador, a esta visión plana de la pobreza se suman mitos y estigmas de que los asentamientos precarios son nidos de pandilleros, un mal que se expande y afecta a la “buena sociedad”.

Más allá de las apreciaciones estigmatizadas, superficiales, rápidas y excluyentes, los habitantes de los asentamientos precarios son, generación tras generación, sobrevivientes de la violencia estructural, ciudadanos de derechos humanos incumplidos.

Líderes comunitarios que inciden por un marco legal favorable a la vivienda para familias con ingreso menores a cuatro salarios mínimos han empezado a difundir sus testimonios en la página web de la Comisión Nacional de Pobladores CONAPO<sup>2</sup>. Relatan lo que sabe bien desde que nacieron: *lo difícil que es acceder a una vivienda segura y adecuada en El Salvador*.

En estos testimonios se visualiza la sabiduría, imaginarios y riqueza cultural en torno a la vivienda y al hábitat. Son relatos sensibilizadores que propician la creación de una identidad compartida entre pares: la de un sector poblacional excluido de políticas estatales. Son herramientas para la creación de conciencia social y la incidencia; pero además, dan a sus enunciantes la posibilidad de ordenar su propia percepción de las luchas vividas en el intento de habitar, de oxigenan parte de sus lastimaduras y pérdidas, y de construir narrativas esperanzadoras. Estos testimonios informan del déficit habitacional de una manera entendible, sencilla y clara. Completan las cifras.

El escritor y poeta Tomás Eloy Martínez explica la necesidad de poner nombres y apellidos a los acontecimientos:

Cuando leemos que hubo cien mil víctimas en un maremoto de Bangla Desh, el dato nos asombra, pero no nos conmueve. Si leyéramos, en cambio, la tragedia de una mujer que ha quedado sola en el mundo después del maremoto y siguiéramos paso a paso la historia de sus pérdidas, sabríamos todo lo que hay que saber sobre ese maremoto y todo lo que hay que saber sobre el azar y sobre las desgracias involuntarias y repentinas (Martínez T. , 2010)

A través de una serie de testimonios personales y colectivos, esta investigación analiza las representaciones sociales en torno a la vivienda y al hábitat de las familias sin techo. Se aborda el testimonio como una herramienta de Comunicación Política que propicia: 1) un intercambio de signos, señales y símbolos en un campo bastos de opiniones y hechos; 2) un proceso de cambios deliberados en las normas que regulan las relaciones entre las personas (Canel, M., 2006, p. 23).

Procesos posteriores a esta investigación seguramente continuarán potenciando estos cambios a través de la denuncia, con la evidencia de los derechos humanos incumplidos en torno a la vivienda y el hábitat desde la vivencia propia.

No hay Política sin Comunicación, dice Canel (p. 17), lo cual también aplica a la inversa, ya que la Comunicación también tiene significado en un contexto histórico-político que le da significado. Beverley y Achúgar lo sustenta de la siguiente manera:

“Lo que da forma y sentido a esos acontecimientos —es decir, lo que los hace historia— es la relación entre la secuencia temporal de los acontecimientos y la secuencia de la vida del narrador o narradores, plasmada en la estructura verbal del texto testimonial” (2002, p. 10)

---

<sup>2</sup> Véase ejemplos de testimonios en la página digital de Conapo: [www.conapo.org](http://www.conapo.org)

Recuperar las representaciones sociales con que las familias sin techo van guiando sus vidas es profundizar en la producción social del Hábitat desde elementos culturales intangibles, desde ese lenguaje-otro de los desprovistos (¿o despojados?), desde conocimientos colectivamente creados y recreados, y sin embargo, deslegitimados e invisibles.

La recuperación del discurso de los sin techo no es neutro ni inocente, pretende desmitificar, evidenciar concepciones alienadoras y prejuicios, develar agravios históricos a derechos humanos, sentar base para la incidencia. Beverley y Achúgar (2002) aluden a esta intencionalidad:

El testimonio latinoamericano contemporáneo denuncia y celebra, pues su deseo es la verdad. Narra en paralelo no para identificar sino para confrontar, distingue y no asimila. Su deseo es desmontar una historia hegemónica, a la vez que desea construir otra historia que llegue a ser hegemónica (2002, p. 62)

En suma, esta investigación pretende ser una especie de ventana-vitral donde cada diferente elemento pueda dar, en conjunto, una imagen próxima de lo que significa vivir en precariedad habitacional, desde la voz de quienes crecen y envejecen en esta condición.

Se espera, además, que los testimonios recogidos puedan ser útiles a las personas líderes y organizaciones del movimiento social por la vivienda y el hábitat para identificar la colectividad de la lucha, la similar manera cómo se repiten esfuerzos en una y otra familia, en uno y otro asentamiento, en los asentamientos de diferentes municipios, tal como lo apunta Beverley y Achúgar:

El espacio discursivo en la esfera pública se ha vuelto un espacio compartido donde se intenta construir o buscar una identidad nueva. No la identidad homogeneizadora impuesta por el monólogo del discurso imperial sino una identidad heterogénea, por diferenciada y plural, quizás más democrática y que respete las identidades Otras (2002, p. 65).

Asumiendo esta identidad colectiva, las familias sin techo de diferentes territorios podrán iniciar procesos de un diálogo crítico y una gestión conjunta e inclusiva.

A continuación se detalla el contenido de los capítulos que componen este documento.

En el capítulo I se muestra la problemática habitacional desde datos oficiales de actualidad. Continúa con un recorrido histórico desde la época colonial hasta hoy que muestra cómo el acceso a la tierra y a la vivienda ha sido enajenado a las familias más pobres. En este mismo apartado se posiciona la producción social del hábitat como la respuesta política de los sin techo ante la indiferencia del Estado y los obstáculos del mercado inmobiliario.

En el capítulo II, retomando a Moscovici y Jodelet, se desarrolla una síntesis del concepto Representaciones Sociales como formas de conocimiento social-colectivo que conjuntan y renuevan la sabiduría popular y las teorías científicas. Seguidamente, desde Rugiero Pérez se transita por el significado de habitar y de vivienda desde diferentes disciplinas. Se concluye el capítulo con varias consideraciones sobre el testimonio como herramienta comunicacional política.

El capítulo III presenta los objetivos del estudio contenido en este documento y se detalla el encuadre metodológico. En él se ubica a la investigación desarrollada dentro de los

estudios cualitativos y se describe también las características de los testimoniantes, los espacios de colecta de testimonios (entrevistas y talleres) e instrumentos complementarios (observación participante y registro visual).

De Rugiero se retoman las categorías de análisis para inclinarse, principalmente, a la siguiente apuesta: a partir de testimonios personales y colectivos de hombres y mujeres líderes de asentamientos precarios sobre la producción social del hábitat, identificar y analizar las representaciones sociales relacionadas con:

- el significado social de la vivienda,
- los procesos de edificación, intercambio y transferencia del lugar de habitación,
- a la manera en que la vivienda se liga a las necesidades humanas,
- a la relación de sus habitantes con el entorno físico-ambiental y cultural

El capítulo IV describe en forma general los resultados del proceso de colecta de información a partir de 10 entrevistas a profundidad con líderes de asentamientos precarios rurales y urbano, y a partir de los testimonios surgidos en un ejercicio pedagógico de 9 talleres facilitados por la organización de promoción humana FUNDASAL, con un promedio de 24 participantes por taller.

En el capítulo V, análisis de las representaciones sociales, se develan las representaciones sociales presentes en los testimonios, a partir de las categorías de análisis tomadas de Rugiero: a) vivienda como valor social; b) vivienda, un proceso constructivo dinámico; c) vivienda, bien de intercambio y transferencia; d) vivienda y satisfacción de necesidades humanas básicas; e) vivienda como sistema referencial y cultural; y d) vivienda como generadora de vida, relaciones y afecto.

La primera de las categorías sirve de punto de partida y llegada, en un recorrido circular que parte de éxodos para sobrevivir hasta la vinculación del déficit habitacional como un agravio histórico a los derechos humanos de los sin techo.

Como subcategorías de la vivienda como bien de intercambio y transferencia se desarrolla un análisis sobre riesgos sociales derivados del accionar de pandilla, y riesgos medioambientales que comprometen la seguridad y sostenibilidad de habitar y del hábitat mismo.

El capítulo VI presenta las conclusiones en relación al cumplimiento de los objetivos planteados para el estudio. Se describe como el grupo poblacional de los sin techo toma diferentes rostros (desplazado, allegado, repatriado) en éxodos inacabables, con recursos muy limitados y una actitud fincada en la esperanza. Se visualizan tecnologías funcionales para habitar y equipar los ambientes más riesgosos. Se ejemplifica también cómo la ciudad espontánea crea una cultura de cohesión y solidaridad que, aún permeada de expresiones clasistas, patriarcales y violentas, le ha permitido sobrevivir al olvido histórico al que le confina el Estado.

Finalmente se presentan una serie de recomendaciones para nuevos estudios, recomendaciones para el accionar de los líderes y familias de los asentamientos precarios, así como para las instancias del Estado comprometidas con el derecho humano a la vivienda y al hábitat.

## **CAPITULO I. La historicidad de la precariedad habitacional.**

---

Diferentes dinámicas sociales han generado olas de migración y expulsión de población salvadoreña empobrecida hacia una ciudad inhóspita que le rechaza y le mira desde la sospecha. Producir su propio hábitat con poquísimos recursos ha dado ha sido la alternativa de esta población a una necesidad para la cual no hay respuesta desde el Estado ni desde la lógica del mercado de viviendas.

Existen más de dos mil asentamientos precarios en El Salvador; el déficit habitacional ronda el medio millón de viviendas. Las entidades que luchan por el derecho humano a la vivienda y al hábitat deben acercarse a quienes viven en precariedad para conocer sus discursos, su cosmovisión, con una actitud de respeto a sus trabajos previos y sus afanes cotidianos de subsistencia.

Tomando como base datos del BID del año 2009, la Política Nacional de Vivienda y Hábitat de El Salvador (PNVH) (2015), sitúa el déficit habitacional en el país asciende a un 58% de hogares salvadoreños, en consideración rubros tales como infraestructura básica y materiales de construcción, hacinamiento y la inseguridad en la tenencia. El déficit habitacional cualitativo<sup>3</sup> se calcula en un 41% y el déficit cuantitativo<sup>4</sup> correspondiente al 8% (P.10).

La misma fuente añade el 78% del déficit global se concentra en el quintil con menores ingresos de la población per cápita a nivel urbano; este dato concuerda con información del Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano (VMVDU) quien reporta que al menos el 70% del registro nacional de familias con necesidades habitacionales obtiene ingresos menores a un salario mínimo mensual (p. 10).

---

<sup>3</sup> De acuerdo a la PNVH número de unidades habitacionales en situación de precariedad por presentar carencias en cualquiera de los siguientes seis ámbitos: materialidad y seguridad estructural (calidad constructiva de pisos, paredes y techos); disponibilidad de servicios básicos domiciliarios (energía, agua potable, saneamiento y drenaje); disponibilidad de espacio (área de terreno y de construcción por habitante); calidad ambiental (iluminación, ventilación y seguridad ante amenazas ambientales evidentes); seguridad jurídica de la tenencia y localización respecto a equipamientos y servicios sociales básicos (salud, educación, espacio público, transporte público).

<sup>4</sup> De acuerdo a la PNVH, déficit cuantitativo se refiere a diferencia aritmética entre el número de hogares residentes en El Salvador y la cantidad de viviendas disponibles para ser habitadas.

Según estos datos, la mayoría de familias salvadoreñas tienen un lugar donde habitar; pero en el caso de los hogares pobres, la vivienda presenta precariedades importantes que afectan la calidad de vida de sus moradores.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el documento Medición Multidimensional de la Pobreza: El Salvador, identifica que 606 mil hogares clasificados como pobres (32% del total de hogares salvadoreños) se ven afectados por los siguientes factores: inseguridad (60%), dificultades para el acceso servicios básicos (saneamiento, 84%; agua potable, 49%), materiales inadecuados para la vivienda (piso y pared, 52% y techo 19%), hacinamiento (80%) y espacios públicos insuficientes (38%) (El Salvador. Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia., 2015, p. 42).

Una investigación sobre la precariedad habitacional urbana, realizada en 32 de las principales ciudades del país, arroja datos sobre la existencia de más de 2,500 asentamientos precarios a nivel nacional (PNUD-FUNDASAL, 2006). Se consideran tres tipos de asentamientos precarios urbanos (APUs): a) mesones o casas con cuartos de alquiler, con servicios básicos de uso común; b) lotificaciones o antiguas zonas agrícolas parceladas y vendidas en lotes sin servicios; y c) comunidades, o barrios precarios ubicados en tierras estatales tomadas o riveras de ríos, tradicionalmente llamadas colonias ilegales, piratas, fuertezas o tugurios.

Según la mencionada investigación, la vivienda en los APUs presenta como principales irregularidades la legalidad de la tenencia, la calidad de la vivienda (generalmente hecha de lámina de zinc y otros materiales poco resistentes), y precariedad en los servicios de agua y drenaje.

Tanto el acceso la vivienda como la tierra, han sido derechos largamente enajenados históricamente a las poblaciones empobrecidas. La tesis doctoral Breves Consideraciones al Régimen de titulación de Inmuebles en la Legislación Salvadoreña (Olmedo, 1969) cuenta que:

- al realizarse la conquista: la propiedad de la tierra pertenecía a la Corona de España, pero luego se distribuyó en gran extensión para los españoles laicos y para el clero; en pequeña extensión para los caciques e indios nobles.

- La Independencia afectó las leyes relativas a la propiedad de tierras de la Corona Española y la Iglesia para aumentar las propiedades de criollos y españoles; sin embargo, se conservó un régimen de tenencia colectivo, de repartimiento o parcialidades indígenas.

El régimen ejidal perduró hasta 1882, cuando la Cámara de Senadores de la República de El Salvador decretó la extinción de ejidos y tierras comunales en consideración a que esta forma de tenencia obstaculizaba el desarrollo de la industria agrícola (Ver Diario Oficial N. 62, tomo 12, de fecha 14 de marzo 1882).

A partir de este decreto, se crea la figura del “campesino sin tierra”, el que vive de la venta de su fuerza de trabajo como peón o jornalero; se incrementa la pobreza en los hogares campesinos; se acentúa la tendencia monopolista en la concentración de inmuebles; se inician cultivos exhaustivos; y el sistema de arrendamiento obliga al campesino en miseria y dependencia del terrateniente a un pago alto (en dinero o en especies cosechadas).

La miseria y descontento acumulados crean las condiciones para el levantamiento campesino de 1932, al que élites socioeconómicas responden con el genocidio y sometimiento militar de la cultura étnica y del supuesto ideario “comunista” que moviliza a la población pobre e indígena de Sonsonate, de los municipios de Colón, Santa Tecla, y todos los pueblos rivereños, desde Acajutla hasta Jiquilisco (Martínez R., 2011).

Durante el siglo XX se acentuó la constitución de latifundios agrícolas. Para 1975, 82 propietarios eran dueños del 20% de la superficie cultivada del país. Los campesinos despojados, por su parte, se dividían en minifundistas con parcelas de baja productividad (54%) y campesinos sin tierras (41%) (Ceberio, 1980)

Desde los primeros años del siglo XX, la Ciudad empiezan a perfilarse emblema de producción y desarrollo, en particular, la capital:

Alrededor de 1905 el crecimiento poblacional de la ciudad de San Salvador es de 50,304, un poco menor a Santa Ana que le sobrepasaba por 450 habitantes, debido a que en San Salvador la producción cafetalera no estaba tan consolidada (...) Entre 1915 y 1920, San Salvador había crecido en población con una cifra aproximada de 80,900 habitantes debido al desarrollo comercial dentro de la zona; surgieron fábricas de licores, café molido, jabón, velas, tejidos, aguas gaseosas, hielo y pastas alimenticias, actividades comerciales artesanales, de bienes y servicios. (Larín, 1957)

Durante los años cincuenta y sesenta, cautivados por el imaginario social de Modernidad, miles de campesinos ingresan a las ciudades como obreros y trabajadoras del servicio doméstico. Quienes llegaron a las ciudades de San Salvador y La Libertad procedían del norte y noreste del país; San Miguel fue el centro de atracción urbana de la región oriental (Fundación Arias, 2000, pág. 12). La ciudad abierta, próspera e integradora se torna para el migrante rural cual un espejismo:

(...) complejidad poética de oficios (y vivir lo es también) es de hecho un espejismo – concreto y real– que supone una disponibilidad alta y el «alguna parte» (oasis) real y concreto pero que únicamente se torna visible («allí») en la mera aparición, sin espesor (Godofredo Iommi M. y Alberto Cruz C., 1983)

El mesón (cuartos de alquiler), las tierras vendidas en parcela de bajo precio y sin servicios básicos, y las tierras aledañas a quebradas son eslabones en el peregrinaje del hábitat rural hacia la ciudad-espejismo.

El fenómeno es latinoamericano, muy bien recogido en una de las canciones del nicaragüense Mejía Godoy:

“Olorosa a tabaco y a ron  
En un cuarto de una cuartería  
Llora la María, a-ya-yay su melancolía  
Y en la rockonola se oye una canción  
De la Sonora.  
Se vino del campo a la ciudad  
Una noche Terencio la dejo.  
Por el día cocina, lava y plancha ajeno  
Vende lotería ahí por Metrocentro  
Y todas las noches al mejor postor  
Alquila su cuerpo.  
Pobre la maría ayayay y su fantasía ayayay  
Que la capital era lo mejor  
Pa' salir de pobre” (Godoy, 2014)

En 1979, en un intento por detener el movimiento de izquierda y la inminente guerra civil, el Gobierno puso en marcha una Ley de Reforma Agraria sobre unas 260 propiedades con superficies mayores a 500 hectáreas, ley que acompañó con un fuerte despliegue militar. La mayoría de propuestas no pasaron de ser decreto y no afectaron las tierras cafetaleras que producían el 80% de las exportaciones del país. La organización cooperativista que tenía que consolidarse en las pocas tierras expropiadas no fructificó por miedo a ser calificada de

marxista; y el asentamiento campesino en las tierras expropiadas fue un tercio de lo esperado (Ceberio, 1980).

A lo largo de los años ochenta, el conflicto armado acelera la migración hacia las ciudades. Esta vez no es una migración de individuos motivados por ideales económicos; la nueva migración tenía un carácter comunitario o familiar, masivo y forzado. No menos de 500 mil personas se habían desplazado de sus lugares de origen huyendo de la violencia de la guerra hasta 1992 (Fundación Arias, 2000).

Ante las diferentes olas migratorias hacia las urbes, el Estado pone en marcha la creación de instituciones e instrumentos financieros para desarrollar el parque de viviendas a nivel nacional que toman auge entre 1950 hasta 1973 (Panadero, 2003). Son ejemplo de estas instituciones al Instituto de Vivienda Urbana (IVU), la Financiera Nacional para la Vivienda (FNV) y el Fondo Social para la Vivienda (FSV), instituciones que facilitaron la densificación de San Salvador a base de viviendas unifamiliares y condominios multifamiliares para el sector popular con empleo formal, tales como los centros urbanos Atlacatl, 5 de noviembre, Málaga, IVU y Zacamil.

El IVU también asumió algunos proyectos de renovación urbana, tales como la edificación de la colonia 22 de abril, en Soyapango, en terrenos saneados de un antiguo vertedero capitalino (Calvío, 2016).

Estas instrucciones estatales productoras de vivienda redujeron su accionar por la crisis económica y de guerra de los años ochenta, pero sobretudo, por la reducción del rol estatal respecto a las políticas sociales que se irá instaurando con el inicio del modelo neoliberal. Aparecen instituciones que responden a un modelo de Estado Facilitador, tales como el Fondo Nacional de la Vivienda Popular FONAVIPO:

La Ley de FONAVIPO, entra en vigencia a partir del 17 de junio de 1992, en su Artículo 39 establece la contribución para la Vivienda como un aporte estatal en dinero o en especie, otorgado por una sola vez al grupo familiar beneficiario; sin cargo, de restitución, con el objeto de facilitarle en conjunto a varias familias el aporte propio o el crédito complementario, siendo así una solución habitacional de interés social” (Tejada, 2003).

Después de la desaparición de programas estatales de construcción de vivienda nueva, las organizaciones no gubernamentales (ong's) dieron una repuesta a la población en relación

al déficit habitacional. A 1992, no menos de seis ong's trabajaban en la provisión de vivienda de interés social. (Morales, 1992). En el actual directorio de Ongs registradas en El Salvador se contabilizan 12 en el mismo rubro de trabajo. (El Salvador. Secretaría de Participación Ciudadana, Transparencia y Anticorrupción, 2016).

Además de la guerra, los sismos y los fenómenos climáticos severos derivados de la época lluviosa han agravado el déficit habitacional. Cuentan entre ellos, los sismos ocurridos en 1965, 1986 y 2001, y fenómenos como el Huracán Mitch (1998), la tormenta Stan (2005), la tormenta Ida (2009) y la depresión tropical 12-E (2011).

Como muestra de su impacto, al 21 de marzo de 2001, año en el que el país se vio impactado por dos sismos entre enero y febrero, el Comité de Emergencia Nacional reportaban 688 viviendas soterradas y más de 282 mil viviendas dañadas o destruidas (Cruz Roja Española, 2001). Estas viviendas afectadas eran, en mayoría, las mal edificadas, las construidas desde la pobreza.

En las últimas décadas, la falta de oportunidades de trabajo incrementó la migración hacia el exterior, con Estados Unidos como destino principal. El mapa sobre la migración salvadoreña da cuenta de más de 2.5 millones de salvadoreños que aportan a la economía nacional, no menos del 16% del producto interno bruto (PNUD, 2001). Entre tanto, el abandono de las zonas agrícolas ha sido significativo.

La violencia delincuencial y de pandillas se ha convertido en otro factor que deteriora el hábitat popular. En colonias populares y asentamientos precarios es frecuente observar las llamadas *casas destroyer* que cuentan la historia de un desplazamiento forzado por la violencia delincuencial y de pandillas. El periódico digital Contrapunto, en el artículo *Alrededor de 30 familias por semana se desplazan por violencia*, describe cómo las familias de barrios y colonias populares abandonan sus hogares para protegerse de las pandillas, salvar sus vidas, la dignidad de jóvenes y evitar que sus niños sean obligados a incursionar en pandillas o grupos criminales:

“Estamos hablando de familias que duermen en la calle, que duermen en vehículos, en moteles, en habitaciones de hospedajes tratando de salvaguardar las vidas, y escondiéndose (...) entre más tiempo pasa son desarraigados de sus otros derechos” (Colorado, 2015)

El desplazamientos de grupos familiares atribuibles a la violencia delincinencial y de pandillas se ligan a homicidios de familiares (34%), amenazas (27%), causas conexas (17%), intentos de homicidios a miembros de la familia (6%) u otros hechos violentos (16%) (SSPAS, 2016, p. 24).

Aunque insuficiente y discontinuo, el Estado ha retomado en el nuevo siglo la dotación de servicios básicos, regularización jurídica del inquilinato, y mejoras en lotificaciones y asentamientos urbanos precarios, financiando programas desde préstamos administrados por el VMVDU (Panadero, 2003).

El plan quinquenal de desarrollo 2014-2019 se pronuncia por:

Garantizar gradualmente a toda la ciudadanía, con énfasis en los sectores más vulnerables y en condición de exclusión social, la posibilidad de tener un hábitat y una vivienda digna y segura (p. 27).

Entre sus líneas de acción, el Gobierno de El Salvador propone mejorar los mecanismos financieros de producción y acceso a vivienda, la reducción de la brecha de calidad entre la vivienda y hábitat urbanos y rurales, y el fortalecimiento institucional vinculado al sector. Entre sus metas están disminuir el déficit habitacional cuantitativo de vivienda en dos puntos, y en tres el déficit cualitativo (p.156-158).

A tres años de concluir el plazo de dicho plan, las familias sin techo siguen sin recursos permanentes y significativos que den respuesta a sus carencias

De acuerdo con Enrique Ortiz (2012), las familias sin techo las son las edificadoras mayoritarias del Hábitat Social, las que dan albergue a los habitantes de dos tercios de las ciudades en América Latina.

Para estas familias no es posible acceder a la vivienda desde los mecanismos del mercado. La Vivienda Social es un bien que surge como producto de las historias y esfuerzos (individuales y colectivos) de toda la vida, dedicados a la construcción de sus espacios, sin arquitectos ni ingenieros, y sin apoyo de gobiernos.

En la figura 1, Ortiz deja un cuadro vacío al que se le pueden agregar otros elementos del contexto que hacen posible las diferentes formas de la producción social de hábitat. En todo caso, siempre se puede agregar el entusiasmo de las familias de construir en comunidad.

## La vivienda como producto económico escaso o como bien social potencialmente abundante

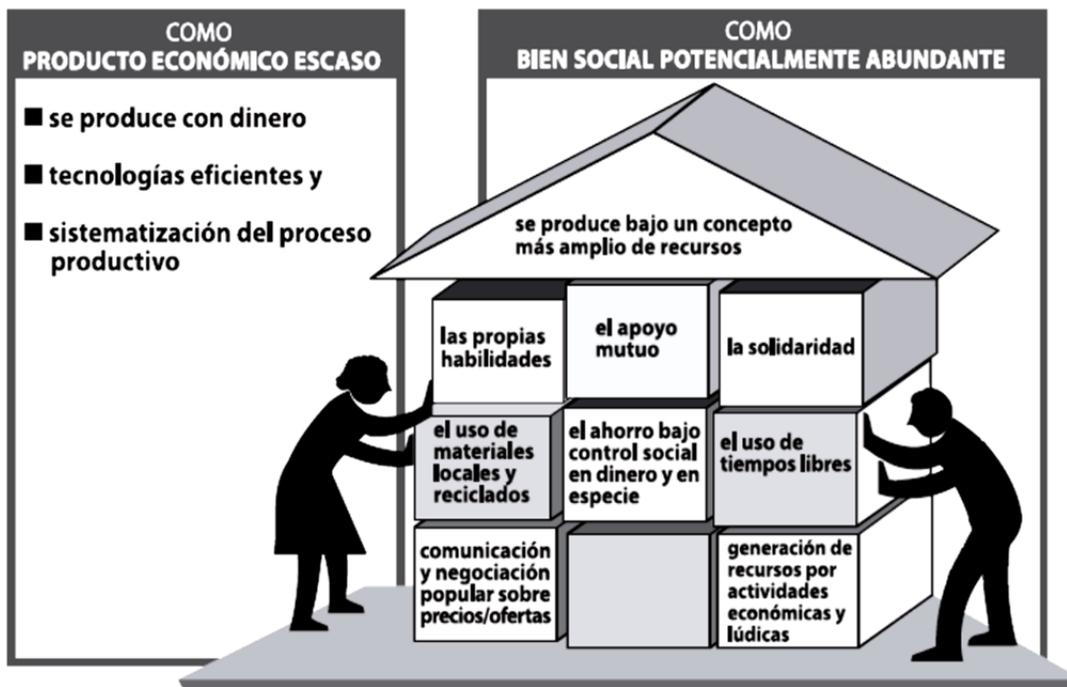


Figura 1. La Vivienda como bien social abundante. Ortiz, 2012, p32.

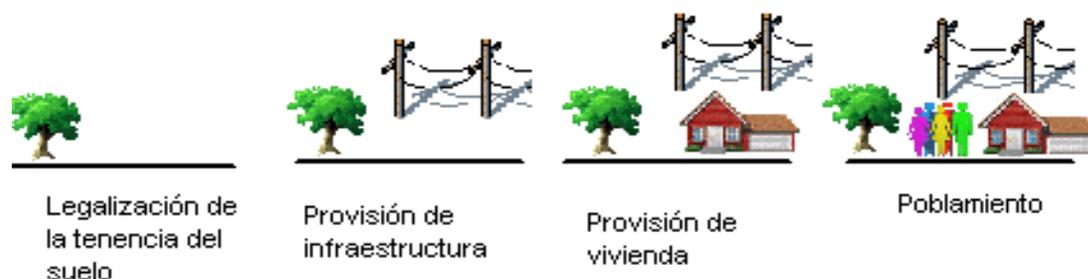
La vivienda social, dice Ortiz, es una práctica productiva que se desarrolla acorde a las necesidades, ciclos de vida, recursos, y sueños de sus habitantes, todos ellos elementos susceptibles de ser narrados. Surge como un producto sin fines de lucro, por iniciativa y bajo el control de auto-productores, individuales u organizados: sus demandantes son de bajos ingresos, identificados y participantes activos desde las primeras fases del proceso habitacional (p. 41).

En este proceso de producción o mejora de vivienda social, surgen historias personales y colectivas con un final alentador, al menos para alguna de sus carencias.

Su lógica constructiva y narrativa es diferente a la producción de la “ciudad formal” o vivienda para el mercado: legalizar el suelo, urbanizar, construir la vivienda y poblar el asentamiento.

En el caso de la “ciudad espontánea”, primero se puebla, luego se dota al territorio de vivienda, servicios y seguridad legal. Este proceso puede transcurrir en 50 años o más, y la vivienda puede ser edificada por 2 o 3 generaciones.

Estas lógicas se ilustran en las figuras 2 y 3:



*Figura 2. La producción de vivienda para el mercado (mercancía). FUNDASAL (2013), p. 9*



*Figura 3. La producción social del hábitat (bien de uso). Fuente: FUNDASAL (2013), p. 9.*

El desarrollo urbano reserva el mejor territorio para el mejor postor, mientras los asentamientos precarios son escenario de crisis civilizatorias que atentan contra la vida. Las familias con ingresos de subsistencia (para esta investigación: 4 salarios mínimos o menos) y es que, para efectos de este estudio, conoceremos como familias sin techo, no cuenta con un marco legal que favorezca el acceso seguro a la tierra y a una vivienda sin riesgos físicos y sociales en la cual vivir en paz y con dignidad.

El salario mínimo para el sector Comercio y Servicio a la fecha es de \$251.70 (Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Gobierno de El Salvador, MTPS, 2015). Las familias con 4 salarios mínimos como ingreso mensual promedio familiar sobreviven con aproximadamente \$6.00 diarios por cada una de las 4 personas del hogar tipo. Según estos datos, apenas se cubrirían las necesidades alimentarias, de salud y movilización. Este grupo poblacional ronda entre el 30 y el 50 % de los hogares del país (VMVDU, 2015, p. 16)

Se retoma el parámetro de salario mínimo para fines prácticos. Sin embargo, en concordancia con Pérez Sainz (2007), la pobreza es más que un fenómeno delimitado por la insuficiencia de ingresos que ocasiona carencias forzadas, la privación material, la insatisfacción de las necesidades básicas o el bajo nivel de desarrollo humano. La pobreza, traducida en precariedad habitacional para este estudio, es una categoría relacional ligada a los patrones de distribución de los recursos existentes en una sociedad. Estamos hablando, por tanto, de la persistencia, reconstitución y profundización de la desigualdad social, tal como Vusković (1993) ha advertido en el contexto latinoamericano (Pérez Sáinz, 2007, p. 15)

## **CAPITULO II. Las Representaciones Sociales sobre la vivienda y el hábitat**

---

Para quien ha carecido siempre de un techo digno, ¿qué significan las abstracciones conceptuales Vivienda y Hábitat? Esta investigación retomó el aporte de la teoría sobre las representaciones sociales (RS) por su aporte en la valorización del sentido común, por el rescate de la cotidianidad e imaginarios de la gente común como objeto de estudio legítimo.

Moscovici (en Villarroel, G., 2007) define las RS como *formas de conocimiento práctico (no científico), que circulan en los intercambios de la vida cotidiana, funcionales para la comprensión, la explicación y el dominio de los hechos de la vida diaria*. Son procesos dinámicos, inacabados, individuales y sociales, pero también como productos que se expresan en las estructuras de pensamiento y procesos discursivos. Toma forma concreta en la opinión pública de los grupos sociales.

Este concepto explica una modalidad particular del conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos (Mora, 2002, p. 7), una mediación entre lo social y lo psicológico:

Es una manera de interpretar la realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por los individuos y grupos para fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen (Moscovici, 1985, pág. 473).

El concepto RS se empezó a utilizar por Moscovici en 1963, en contrapeso a la concepción individualizadora, estática y sin vinculación con el entorno social conocida como *actitud* (2011, p. 65-67).

Denise Jodelet retoma a S. Moscovici para explicar que las RS pueden tomar formas variadas y complejas:

Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto (Moscovici, 2., 1985, p. 472).

Ivan Illich (1985) brinda una serie de representaciones sobre el significado de Habitar (Saravia M., 2004):

- **Habitar como huella de vida.** Sólo los seres humanos pueden habitar, dejar huella donde viven; la casa florece o decae según los ritmos de vida de sus habitantes, de tal suerte que “habitar” se equipara a “vivir” en muchos idiomas: *¿dónde vive usted?*; *where do you live?*
- **Habitar como reconocimiento y recorrido.** Es necesario recorrer el territorio (a pie, en bicicleta, en los motores disponibles) para reconocer la propia ruta. Habitar es también alejarse del territorio, viajar para atender a la necesidad de búsqueda, de contemplación, de acción: y así, recordarlo, soñarlo, tomarlo desde las emociones sentimientos e ilusiones
- **Habitar un territorio es convivirlo.** La convivencialidad es creación de la vida social entre quienes habitan un sitio; pasa a ser un valor ético en cuanto es renuncia placentera al super-poder y la sobre-abundancia para dar paso a un derecho comunal del espacio y a preocuparse por el otro, el prójimo, lo más próximo.
- **Habitar como construir:** Usando pies y manos, transformar el espacio en casa y patria. Este habitar será más libre en cuanto la energía constructora derivada desde el esfuerzo físico integre a la persona a su espacio y tiempo, en cuanto menos se dependa de tecnología hegemónica. El orden higiénico-industrial aliena a la ciudad de sus moradores, endiosa el espacio y objetiviza a la persona.
- **Habitar un territorio es comprenderlo:** La ciudad y el territorio son frutos de la cultura. Y para conocer un hábitat es necesario tanto aprender como desaprender; cuestionar, por ejemplo, el confort con la relación clima-artificial en una isla expuesta a vientos alisios. Hay que entender el territorio, la ciudad y la casa para valorar los ciclos y las estaciones, para perseguir la medida frente al despilfarro.

Por su parte, la arquitecta Ana María Rugiero Pérez (2012) presenta como la vivienda, en su relación con la acción de habitar, tiene diversas acepciones desde diferentes disciplinas, algunas irreconciliables (Rugiero, 2012). Ver figura 4.

|                                 |  |
|---------------------------------|--|
| <b>Liberalismo estricto</b>     | Provisión de vivienda como una actividad económica privada   |
| <b>Cooperativismo</b>           | Acceso sin fines de lucro y economía de escala (costos reducidos)                                  |
| <b>Profesionalismo</b>          | Tecnificación de la construcción y la calidad de diseños   |
| <b>Intervencionismo Estatal</b> | Necesidad de acción racional y planificada desde políticas públicas                                |
| <b>Marxismo</b>                 | El capitalismo no solucionará ni el problema de la vivienda ni el de la planificación de la tierra |
| <b>Fatalismo malthusiano</b>    | El problema de la vivienda es insoluble  |

*Figura 4.* La Vivienda y su relación con hábitat. Elaboración propia desde Rugiero. A (2012)

Rugiero (2012) presenta, además, un desglose del concepto vivienda desde seis categorías esquematizadas en la figura 5. En el presente estudio, serán éstas las que orienten el análisis de RS en los testimonios colectados.

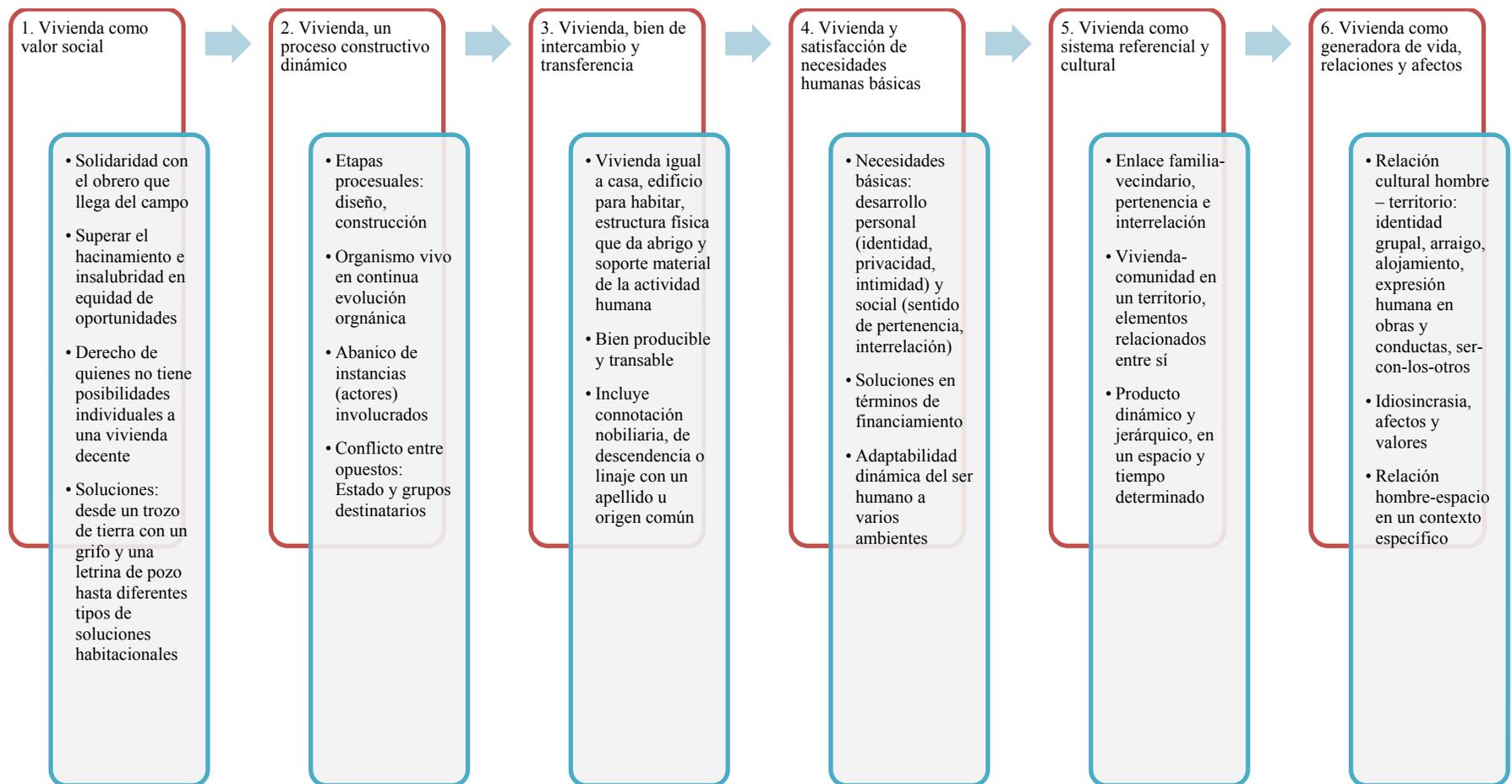


Figura 5. Enfoques conceptuales sobre la vivienda. Elaboración propia a partir de Rugiero (2012)

Este desglose se asume como base para la creación de los instrumentos de investigación sobre RS contenidas en los discursos sobre la Vivienda y el Hábitat en que quiere profundizar este estudio. Se amplió acorde a la información colectada.

Esta investigación retoma las RS desde los testimonios de los sin techo; para ello se apoya en los considerandos de Yúdice (1992) respecto al testimonio en sí:

1. La primera, antes dicha, es no ser portavoz, dejar que la voz de los sin techo suene con sus propios parlamentos y estilos hasta donde sea posible, para que el proceso de edición no le haga perder su legitimidad. Al centrarse esta investigación en las representaciones sociales contenidas en los testimonios de líderes se seleccionarán trozos de su relato donde las mismas se encuentren reflejadas.
2. Posicionarlos en relación a los discursos de las instituciones hegemónicas. Estos discursos hegemónicos ofrecen una visión plana y estereotipada a través de los medios de comunicación que, de acuerdo a O'Sullivan, Banch y España (2005). La contraposición se hará desde el relato de la construcción social del hábitat, alternativa creadora y dinámica frente la indiferencia estatal.
3. Enfrentar los discursos vigentes con la propia experiencia de vida de los grupos subalternos en un intento de diálogo cuestionador, interactivo, flexible y forjador de conciencia. Los asentamientos donde habitan las familias sin techo están constituidos por grupos heterogéneos en visiones, relaciones, poder, recursos sociales y económicos. Los uno, sin embargo, el carácter subalterno de los que se han provisto un lugar de habitación fuera de la dinámica del mercado (y a veces en desafío, como en el caso de las tomas de tierra o construcciones en zonas de protección)
4. Destacar la diversidad, las asimetrías, sabiduría y riqueza cultural de un sector de población subalterno usualmente, sujeto a etiquetas y eslogan (abiertos o encubiertos) que lo uniforman y devalúan en una representación demonizadora de una diversidad de "otros" (Yúdice, 1992, p. 215). Esta investigación se centra en la voz de las personas líderes quienes, por su trayectoria de trabajo, conocen a fondo la historia y retos pendientes en relación a la producción social del hábitat. Además, son los mejores conocedores de las potencialidades y vulnerabilidades de cada una de las familias de sus territorios, de las dinámicas positivas y perversas que suceden en los corredores comunitarios. Estos liderazgos han ejercido no pocas veces un rol mediador en casos de

conflictos entre familias, y entre el asentamiento y las instituciones. De allí que suele llamarse “juntas directivas” a las organizaciones de líderes comunales, por su rol directriz, orientador, de la acción comunal.

5. Posibilitar el re-conocimiento colectivo de quienes brindan su testimonio, de concordancias y retazos similares entre pares como sector poblacional ausente en las prioridades políticas. Los sectores sin techo podrían, desde este auto-reconocimiento, actuar en representación de sí mismos, sin partidos políticos que se digan hablar en su nombre desde las campañas electoreras.
6. Facilitar la narración de las circunstancias y los esfuerzos de sobrevivencia (“experiencia de límites”, como levantar una vivienda sobre una quebrada, sobrevivir sin ingreso fijo ni decente, recuperarse de desastres que acaban con todo el haber familiar) a partir de la enunciación de los mismos desde la alteridad, como esos “otros” que son reconocidos por el estigma, y no por el atrevimiento continuo de sobrevivir.
7. Abrir escenarios donde el testimonio concientizante narre la experiencia de sujetos que se constituyen como tales en la lucha contra su alterización negativa, abyecta, enfrentados al discurso enajenante, y negociando/demandando en pro de la sobrevivencia de un sector; que de siempre ha sido parte activa de la sociedad civil en la construcción de su hábitat.
8. Apoyar la construcción de sujetos políticos que se movilizan por cuenta propia en movimientos sociales enfrentados al poder desde experiencias de sobrevivencia. Yúdice (1992, p. 226) alude a experiencias tradicionalmente consideradas “privadas” o “domésticas” que pasa a la plataforma política, tal como en el movimiento de las Madres de la Plaza de Mayo que reclaman aún por la desaparición de sus hijos. La enajenación de un derecho humano es una forma de violencia, y la toma de conciencia de este derecho negado puede alentar a las familias sin techo a reivindicarlo.
9. Finalmente, esta investigación coincide con Yúdice en visualizar el testimonio como vía para construir vínculos solidarios entre asentamientos precarios de distinta ubicación geográfica, de tal manera que se desmonte fronteras e identidades pre-establecidas.

### **CAPITULO III. Objetivos y metodología de la investigación**

---

Objetivo general: A partir de testimonios personales y colectivos de líderes de asentamientos precarios sobre la producción social del hábitat, identificar y analizar las representaciones sociales ligadas al significado social de la vivienda; a los procesos de edificación, intercambio y transferencia del lugar de habitación; a la manera en que la vivienda se liga a las necesidades humanas, y a la relación de sus habitantes con el entorno físico-ambiental y cultural.

#### Objetivos específicos

- 1) Identificar e interpretar la trayectoria histórica del incumplimiento del derecho humano a la vivienda en sectores empobrecidos, las alternativas sociales de producción de habitación y las principales investigaciones que ligan las representaciones sociales al tema vivienda y hábitat.
- 2) Posicionar las realidades múltiples y heterogéneas que toma el déficit habitacional y la producción social del hábitat desde la mirada de sus protagonistas cotidianos, en contradicción a apreciaciones estigmatizadoras y excluyentes.
- 3) Potenciar el testimonio como instrumento válido desde la Comunicación Política de otredades subalternas en la construcción y deconstrucción de identidades, ruptura de fronteras y negociación de su alterización con el discurso hegemónico.

#### Tipo de estudio

Retomando los planteamientos de Begoña Munarriz (1992, pp. 102-103), se caracteriza a esta investigación como esencialmente cualitativa por los siguientes supuestos

1. Supone una realidad multidimensional, pero integrada, de tal manera que la influencia en una parte afecta al resto.
2. Hay una influencia mutua entre el investigador y las personas participantes, aun cuando el investigador mantenga distancia entre sí y el fenómeno estudiado.
3. Las generalizaciones no son posibles, los hallazgos responden a su contexto histórico específico.

### 3.1. Participantes

---

A través de entrevistas a hombres y mujeres líderes y toma de testimonios durante talleres, se profundiza en el significado social de la vivienda; en las dinámicas vitales ligadas a su edificación, intercambio y transferencia; en cómo se ligan las necesidades y la convivencia humanas con el entorno físico-ambiental y cultural. Estas variables tienen estrecho vínculo con la historia y calidad de vida de las familias de los asentamientos precarios, de los cuales los líderes son voceros electos por función.

Los testimonios desde los que se ha hecho el análisis de las RS sobre la Vivienda y el Hábitat han sido proporcionados por líderes de asentamientos rurales y urbanos donde labora la investigadora.

El rol de liderazgo los hace mediadores entre la base comunitaria y las instituciones. Posiblemente, en sus discursos hay un sedimento preparado a propósito de su interlocución con las instituciones foráneas desde su rol de representantes de un conglomerado carente. Se consulta a una “élite” dentro de la subalternidad de las familias sin techo que ellas mismas han electo como sus representantes legítimos desde el cumplimiento de reglamentos estatutarios, usualmente en procesos de elección bianuales.

La muestra ha sido no aleatoria, escogida ad hoc a los propósitos de la investigación, sin embargo, se tomó como requisito la voluntad expresa de participación de las personas y la difusión de sus testimonios. Por razones de protección, algunos de ellos se presentan anónimos.

Se ha procurado paridad en la participación de hombres y mujeres, de líderes de asentamientos rurales y urbanos, y la participación de jóvenes, adultos y mayores a 60 años.

Las personas del área rural proceden de los departamentos de Santa Ana, La Paz y San Vicente. Las personas del área urbana proceden de los municipios de Mejicanos, Ilopango y Tonacatepeque, todos del departamento de San Salvador.

Los testimonios priorizados para el análisis han sido los que muestran diferentes realidades del cosmos comunitario, a fin de tener relatos que permitan una visión integral.

### 3.2. Instrumentos

---

Se priorizaron tres tipos de técnicas de investigación:

- la entrevista a profundidad con líderes comunales
- la colecta de testimonios dentro de talleres de reflexión sobre vivienda, hábitat y medioambiente
- la investigación participante.

### 3.3. Entrevistas a profundidad

---

Las entrevistas a profundidad se realizaron con 10 personas líderes seleccionadas a partir de los siguientes criterios:

- a) Personas en organismos de dirección comunales y / o eclesiales, como directivos o colaboradores, cuya trayectoria de trabajo sea muestra de aceptación como representante de la asamblea.
- b) Disposición manifiesta a brindar su testimonio para la investigación
- c) Paridad en el número de hombres y mujeres y procedencia geográfica rural-urbana
- d) Inclusión de líderes de diversas edades (adultos jóvenes, adulto medio y líderes de tercera edad)
- e) En razón del tiempo breve de la investigación, se da prioridad a líderes con facilidad para la expresión verbal, criterio a aplicar desde la observación de la trayectoria como líderes.

Estas entrevistas a profundidad fueron realizadas principalmente en los lugares de habitación de los entrevistados o en locales comunitarios de sus asentamientos.

El instrumento guía para las entrevistas se presenta en el anexo 1y se compone de cuatro partes:

- Datos generales: donde se recoge la fecha y lugar de entrevista, los datos personales del entrevistado.
- Tipología del asentamiento que representa como líder: ubicación y caracterización social y física.

- Indicaciones: a leer por la investigadora para esclarecer los objetivos y alcances de la entrevista
- Preguntas: Las preguntas guías se estructuraron para explorar las categorías conceptuales antes mencionadas en torno a la vivienda y su relación con el entorno, propuestas por Rugiero (2012).

### **3.4. Testimonios colectados desde talleres de FUNDASAL**

---

Debido a las dificultades de acceder en forma segura a asentamientos poco conocidos, y al tiempo que conlleva establecer el debido ambiente de empatía y confianza con las personas entrevistadas, se solicitó el permiso de FUNDASAL para utilizar en esta investigación los testimonios derivados de algunos de los talleres que se desarrollan con líderes.

Uno de estos espacios ha sido el de la Escuela de Formación Ciudadana (EFC), diseñado para potenciar en los líderes una visión amplia, crítica y articuladora sobre la vivienda y el hábitat, a través del análisis de la problemática local y nacional in situ.

La EFC se desarrolló en talleres itinerantes para un aprendizaje colectivo desde el reconocimiento de la producción social de diferentes tipos de hábitats-emblema donde sus pobladores puedan dar cuenta del proceso y retos de habitarlos.

Al igual que en las preguntas-guías diseñadas para las entrevistas a profundidad, en los talleres de la EFC se exploraron los procesos de habitación / edificación de la vivienda, planes de transferencia, satisfacción de necesidades, relaciones con el entorno próximo físico y cultural, y sus concepciones sobre cómo acceder al derecho humano a la vivienda(ver anexo 2). Se tomaron los testimonios de los primeros 8 talleres.

Se ha analizado también los testimonios de un taller que cerraba un proceso de diagnóstico rápido participativo sobre los retos que los líderes de la zona Montreal, en el municipio de Mejicanos, afrontan en materia de vivienda, hábitat y medioambiente

### **3.5. Observación participante**

---

La observación participante para esta tesis hace referencia a la observación de la vida cotidiana, contexto de convivencia, involucramiento activo en diagnósticos participativos de los desafíos habitacionales de las familias en asentamientos precarios, registrados en

notas de campo y el correspondiente registro visual de continuo de encuentros de fructífera convivencia con líderes comunitarios.

Registros adicionales fueron tomados especialmente después de cada entrevista individual y se anotaron a continuación de la transcripción de los diálogos para registrar primeras impresiones de la investigadora respecto a la entrevista. Con el mismo fin se añaden fotografías del lugar. También se tomaron fotografías de los diferentes hábitats y situaciones relativas a la temática de esta investigación.

## **CAPITULO IV. Resultados**

---

La aplicación de los instrumentos (entrevistas y colecta de testimonios desde espacios pedagógicos) se realizó entre abril y julio de 2016. La mayoría de los líderes entrevistados cuenta con un nivel estudios de educación básica. Los líderes procedentes de departamentos del interior del país son los que presentan un menor nivel de estudios en relación a los del área urbana. El promedio de edad es de 47 años.

Tanto el nivel de escolaridad como la edad son similares al del universo de líderes activos de asentamientos precarios y rurales. Este promedio de edad de los liderazgos obedece a que la juventud comunitaria trabaja en otros espacios organizativos (clubes deportivos o religiosos), y la población adulta joven está a cargo de la provisión de los hogares. Así, la conducción comunitaria queda en manos de líderes mayores, usualmente los líderes fundacionales de los asentamientos.

De los entrevistados, 5 son representantes de diferentes asentamientos precarios urbanos del municipio de Mejicanos. Igual número de líderes representa la precariedad habitacional rural, desde los departamentos de La Paz, Santa Ana y San Vicente.

Los entrevistados han ejercido su liderazgo (simultáneo o de trayectoria) en varios espacios: están en la junta directiva, al frente de una iglesia, en un grupo ecológico, en grupos de autoayuda, son voluntarios de comités de protección civil, y más. Sus personalidades sobresalientes y el reconocimiento de la base les colocan al frente del grupo comunitario. Asumen sus roles con satisfacción y compromiso a pesar de la fuerte inversión de tiempo y trabajo voluntario que implica ser líder, y de conflictos cotidianos con sus propias bases y familias.

Los participantes en un ejercicio de reflexión sobre el hábitat de la zona Montreal más los talleristas del espacio pedagógico EFC son el segundo grupo de líderes desde los cuales se ha retomado testimonios en relación a la vivienda y el hábitat. Son líderes de 4 organismos intercomunales, es decir, organizaciones de segundo nivel que aglutinan líderes de diversos asentamientos, que son:

- La Asociación de Pobladores del Departamento de La Paz (ASPODEPAZ), que aglutina asentamientos rurales, costeros y peri-urbanos de dicha región;
- La Asociación de Barrios y Comunidades de El Salvador (MAPUS) que tiene representantes de los municipios de Mejicanos, Ilopango y Tonacatepeque;
- El Movimiento Occidental por el Hábitat (MOHA) que representa a asentamientos rurales de Santa Ana y Sonsonate.
- Líderes de Las Palmeras y colindantes, representado a asentamientos precario-urbanos de Tonacatepeque.

Los espacios pedagógicos donde se colectaron los testimonios se desarrollaron en las fechas y con la asistencia detallada en el cuadro 1. La asistencia promedio fue de 23 líderes por taller.

**Cuadro 1** *Temática y participación en los talleres.*

| Taller      | Fecha      | Asistencia | Tema testimonial   |
|-------------|------------|------------|--|
| 1 EFC       | 09/03/2016 | 12         | El significado y valor social de la vivienda y el hábitat, parte I   |
| 2 EFC       | 19/03/2016 | 19         | La Vivienda como proceso constructivo dinámico                       |
| 3 EFC       | 08/04/2016 | 20         | La vivienda como bien de intercambio y transferencia                 |
| 4 EFC       | 29/04/2016 | 28         | La vivienda en la satisfacción de necesidades humanas                |
| 5 EFC       | 20/05/2016 | 31         | La vivienda como sistema referencial y cultural                      |
| 6 EFC       | 10/06/2016 | 34         | Riesgos ambientales y vivienda                                       |
| 7 EFC       | 01/07/2016 | 23         | El significado y valor social de la vivienda y el hábitat, parte II  |
| 8 EFC       | 22/07/2016 | 24         | Vivienda como generadora de vida, relaciones y afectos               |
| Diagnóstico | 11/05/2016 | 15         | Conclusiones diagnóstico situacional del hábitat de la zona Montreal |

Los testimonios transcritos desde las respectivas grabaciones pueden ser consultados en el documento completo de tesis, en los archivos de la UCA.

En la transcripción de los testimonios se ha respetado la verbalización de los informantes, aun cuando su estructura gramatical o algunos vocablos no estén apegados a las reglas gramaticales y ortográficas del idioma español.

Las verbalizaciones han sido transcritas usando letra cursiva, y las aclaraciones puntuales introducidas desde la investigadora se han escrito en letra normal y entre corchetes, o se han aclarado mediante el uso de pie de página.

Durante estos espacios fue posible obtener representaciones gráficas (dibujos) de algunos líderes sobre “la casa de sus sueños”, que se rescatan para completar el análisis de las representaciones sociales, en tanto percepciones, concepciones e imágenes sobre la vivienda y el hábitat. Estas representaciones gráficas se presentan en el anexo 3.

## **CAPITULO V. Análisis de las representaciones sociales**

---

Antes de iniciar el análisis de las representaciones sociales presentes en el discurrir de los líderes, se anotan tres observaciones de contexto:

- Las historias de los líderes sobrepasan la imaginación de lo posible. Es difícil, para quien no haya vivido en la precariedad del hábitat de estos asentamientos, imaginar la sobrevivencia cotidiana con tan pocos y eventuales recursos.
- Sorprende, además, la capacidad de esperanza y alegría continúa con que se desenvuelven los líderes; un recuerdo duro de su lucha por un espacio de habitación les puede poner tristes, pensativos, pero no se ha instalado en ellos una actitud de amargura y pesimismo.
- Finalmente, no hay recelo ni desconfianza en hablar sobre sí mismos y sus realidades cotidianas. Posiblemente hay datos que faltan, información que contrastar, pero ninguno de ellos pidió ser tratado desde el anonimato. Este estudio lo retoma, sin embargo, por protección a sus identidades en algunos tópicos delicados.

Para el análisis de resultados, se irá retomando las categorías conceptuales que nos ofrece Rugiero, mismas que se han esquematizado en la figura 5 de este estudio denominada Enfoques conceptuales sobre la Vivienda. El análisis se irá sustentando con los testimonios de las entrevistas y los colectados en los talleres de la EFC, en el cumplimiento del objetivo de relevar la voz propia de los líderes.

Algunos trozos de testimonios se remarcan con negrillas por su relación con la categoría de análisis; algunos más, por su contundencia.

### **5.1. Vivienda como valor social. Sobrevivir.**

---

Los testimonios de este apartado confirman las olas poblacionales y éxodos derivadas de la búsqueda de nuevas y mejores oportunidades de trabajo (migración económica) o la migración obligada por los desplazamientos post desastres (guerra civil, sismos o inundaciones), los cuales llevaron a los márgenes de lo urbano a las familias que hoy conforman los asentamientos precarios:

*Viví con mis papás en Morazán. Yo me vine por la guerra. En esa época era **79-80 que era lo más terrible...acababa de cumplir 16 años**. Y me vine porque... yo le decía a mi mamá «yo quiero irme de aquí porque **no quiero irme ni con un guerrillero ni con un soldado**, así que yo me voy a ir a*

*trabajar mejor»... y para ayudarle a ella también... Me vine con una señora que se encargaba de buscar cipotas, y ella las colocaba aquí... (F. Ramos, entrevista, 3 de mayo de 2016).*

Se trató de una migración obligada por las circunstancias de un entorno hostil, un desarraigo imprescindible para continuar la propia vida, pero también para dar continuidad a un sistema de contratación informal de mano de obra campesina que se venía desarrollando desde los años cincuenta, valiéndose de la representación social de la ciudad-espejismo de mejores ingresos y calidad de vida.

*Yo he vivido como en seis casas. Nací en Chalatenango, en un ranchito de bahareque, aunque de doble planta porque allí todavía se conocen los tabancos. **Iniciando la guerra llegamos a Santa Ana, cuando me trajeron era un niño de un año; llegamos como colonos, vivíamos de posada en tierra ajena, como cuidanderos (S. Aldana, testimonio público, Página Web Conapo, 23 de junio de 2015)***

*Mi mamá siempre anduvo alquilando. **He vivido como en 10 casas, incluyendo Guatemala y México, porque no tenemos nada propio. Ahora estoy casado, pero sigo sin tener algo mío (C. Rivas, comunicación personal, 21 de marzo de 2016).***

La migración significa para estos líderes un éxodo repetido y prolongado. La experiencia de mudarse una y otra vez porque se está en “tierra ajena”, porque nada es “propio”, instaura una representación social que idealiza la tenencia del suelo que se habita, en tanto alivio del costo físico, psíquico, económico y relacional que significa cargar una y otra vez con familia y las maletas para relocalizarse.

*Desde que tengo memoria, quizás **hasta la cuenta perdí de en cuántas casas he vivido. Porque como mis padres son tan pobres que no teníamos un terreno donde vivir, entonces, andábamos de colonos, cuidando fincas, en San Luis Talpa. Mi mamá es originaria de San Luis Talpa, mi papá es originario de San Juan Opico. Allí [en san Luis Talpa] nacimos y crecimos nosotros. Nos trasladamos un montón de veces, como 6 veces. Hasta que llegué a la edad de 16 años y luego me vine a San Salvador, a trabajar (A. Rosales, comunicación personal, 13 de junio de 2016)***

Este último testimonio combina también las causas de andar errantes: no ser propietarios, buscar tierra para arraigarse, buscar trabajo.

Los factores expulsivos se combinan para hacer partícipes a las familias sin techo de una dinámica perversa parecida a ese juego tradicional salvadoreño llamado “cuartillo de aceite”, donde uno de los niños debe circular entre 4 más que están de pie y forman un rectángulo. El que circula debe ir pidiendo un poco de aceite, y es siempre despedido a buscarlo a otra parte con la misma frase: “A la otra esquina”.

Las esquinas se multiplica de tal manera para estas personas (y sus familias) que pierden la cuenta de en cuántas casas han vivido.

*Venimos acá [a su comunidad] el 11 de noviembre del 89. Vinimos a comprar un lote. Esto estaba lleno de árboles de esa flor amarilla<sup>5</sup>. Con ellos hacíamos ganchos para sostener plásticos como techos y para poder dormir debajo. La mayoría ya vivíamos en las cercanías de San Salvador, habíamos venido años del Oriente del país buscando de trabajo. Las familias no organizamos en una directiva para empezar a buscar mejoras. La energía la tomamos. Hablando a calzón quitado, robada. Pero esa energía no levantaba un televisor, los focos parecían tizones. Luego la gestionamos legal con CAESS, y nos dieron un gran bochorno: «y ustedes ¿cómo van a pagar estas babosadas?» [los transformadores]. Entonces recurrimos a la Alcaldía, empezamos a ir a reuniones con una organización intercomunal de Ilopango. No querían apoyarnos porque nosotros queríamos energía y queríamos vivienda. Pero el Alcalde nos echó la mano; y él fue con nosotros a los trámites, y se consiguió energía para varias comunidades (B. Benítez, comunicación personal, 21 de marzo de 2016)*

El testimonio anterior muestra como la discriminación hacia los sectores sin techo proviene incluso de entidades que abastecen los servicios públicos. Se devalúa el esfuerzo, la gestión, la capacidad de una respuesta responsable y se niega apoyo necesario para hacer frente a los retos urbanos.

La migración hacia centros urbanos significa a los líderes encontrarse con una ciudad no-acogedora, que no se preparó, ni antes ni después de su arribo, para recibirles y ubicarles con dignidad, en forma ágil y en consonancia con las necesidades de la población que representan. Los terrenos privados parcelados y la toma de tierras al margen de la ciudad fueron las alternativas.

La construcción social del hábitat tomó por asalto a la ciudad formal, opuesta a la rigurosidad de las normativas de urbanización. El suelo se encuentra barato en las lotificaciones, aunque estén distantes de la ciudad, a pesar de que no cuenten con servicios y accesos adecuados. Allí se inicia la edificación de la vivienda con materiales endebles, reñidos con el bienestar térmico y el resguardo seguro.

Entonces, como hoy, las organizaciones no estatales, las iglesias, los gobiernos locales y, eventualmente, las instituciones del gobierno central, han apoyado los esfuerzos de la población sin techo en estas localidades que vinieron “a agarrar un lote”:

*Vengo de San Luis Talpa. Llegamos a una lotificación y agarramos un lote. La primera casa era de cartón. Para construir hicimos un préstamo. En el año 2001, [como parte de la asistencia por el terremoto], me dieron un paquete de herramientas y \$300. Eso fue porque logré que me anotaran en un censo que hicieron unos señores militares. Me casé y me salí de donde mi mamá. Las láminas que me dieron [para el terremoto] me sirvieron. Después de 3 años, la Fundación Techo para mi país me ayudó, junto a otras familias. Yo fui la que vi en el diario [periódico] el anuncio de esa Fundación. Les llamé y llegaron como a los tres días. Sacaron censo, y 25 familias lograron una casita de zinc alum, de esas que le decían micro-hondas. Pero entre estas casas no estaba incluídas la mía. La presidenta de la*

---

<sup>5</sup> Se refiere a la especie *Tecoma Stans*, conocida en El Salvador como árbol de San Andrés.

*Fundación se dio cuenta, y me la hicieron también. Cinco años después, con venta de pupusas, ahorré \$1,500 y comencé a construir. Albañil no pague, porque mi hijo me la hizo. Tiene 2 dormitorios y cocina. **Mi casa me ha costado mucho** (A. S. Díaz, comunicación personal, 21 de marzo de 2016).*



*Figura 6. Acceso de una lotificación de la zona urbana de Mejicanos, El Salvador. A la dificultad de tránsito se suma el riesgo durante la época lluviosa, cuando la tierra se satura de agua y se vuelve resbaladiza.*

El esfuerzo puesto en la edificación de los asentamientos iguala a hombres y mujeres en un oficio (la construcción) tradicionalmente masculino; cimienta arraigo, crea afecto y vínculo con un territorio que se pensó punto de llegada, no estación, y que debe abandonarse dos décadas después, para protección de la vida propia y de familiares.

*Nosotros conocimos una señora que ofrecía lotes. Íbamos hasta el desvío de Apulo a traer un cántarito de agua para tomar. Por años pasamos así. Tomamos uno [un lote] y logramos que Calderón Sol nos construyera la casa [a través de Fonavipo] y nos pusiera servicios [agua y drenajes]. Pusimos la luz, las tuberías de agua potable y aguas negras. **Tengo como 21 años de vivir aquí, hay gente que tiene más tiempo que yo y sigue así, sin servicios.** Se necesita una directiva formada. Todo quiere esfuerzo. Hay gente que critica, [dicen] que los directivos no hacen nada, piensan que sólo se llega a la institución y rápido le van a dar [ayuda]. Si a la gente no se le paga, no quiere ir [a hacer gestiones]. A nosotros nos dieron la ayuda, y con esfuerzo propio jalamos material, **como hombre trabajé, jalando ladrillos, jalando grava. Por eso se le pone amor, por lo que le ha costado. Hoy mucha gente ha ido, pero es por el tiempo que estamos** [de violencia pandilleril] (I. Hernández comunicación personal, 21 de marzo de 2016)*

Esta investigación no ha profundizado en la problemática derivada de las lotificaciones en cuanto a legalización de la tenencia, pero la venta y reventa de los mismos es un problema a nivel nacional que ha ameritado una ley especial<sup>6</sup>. Estudios recientes señalan que la insuficiente divulgación, la falta de educación en materia de consumo y el desconocimiento de los derechos de los lote-habientes son factores que, actualmente como en años anteriores, facilitan comercializaciones arbitrarias con cláusulas abusivas (Peanut, J., Ramos, Y., Reyes, F., 2014). El siguiente testimonio ejemplifica esta práctica.

*Eran tres los dueños de este terreno. Antes era una sola comunidad, hoy son 5. Se dividieron. Aquí, en San Felipe II, la dueña inicial, Edith, vendía y revendía los lotes. Por una letra que uno que se atrasara, los volvía a vender. El Banco de los Trabajadores se hizo cargo de pagar todo el terreno. Logramos que Calderón Sol donara fondos a través de FONAVIPO para que cada familia construyera. Hay lotes solos, pero tienen dueño. Hubo gente que se fue, porque no tuvieron fe en que íbamos a lograrlo. El agua se gestionó con ANDA. Salió primero el proyecto por cantareras; luego se hizo domiciliar. También logramos un sistema de aguas negras que luego colapsó (H. García, comunicación personal, 21 de marzo de 2016)*

Usualmente, el personaje político que apoya la producción social del hábitat queda fijado en la mente de los líderes gestores, más como un ser condescendiente que como un funcionario que cumplió su deber.

Los éxodos no se limitan al territorio nacional. La precariedad de recursos para mejorar su lugar habitación y garantizar una buena calidad de vida a sí mismos y a sus familias ha impulsado al menos a tres testimoniantes (hombres todos) a recorrer tierras extranjeras. Para algunos, el viajar para buscar trabajo un ingrato y obligado desapego más. Pese al trabajo duro y variado, no siempre es posible cumplir sus idearios de desarrollo económico:

*[El dinero para irse a Estados Unidos] una prima me lo prestó. Pues, viendo la situación en que vivíamos, me prestó \$6 mil para irme, y le pagué casi \$8 mil. Allá lo trabajaba y le mandaba el dinero a una cuenta de acá. Me fui en 1999, estuve allá 3 años. **Trabajé en remodelación y pintura; un tiempo también estuve en un taller donde se hacen estampados y uniformes de equipos de jockey;** nosotros hacíamos todo lo que eran los bordados, los dibujos, las mochilas, en computadora; porque uno sólo le mete el logo, le da el color... o sea, el color ya lo trae, lo que uno hace es buscarle el hilo, instalar la máquina y meter el programa... **No encontré un trabajo permanente, eso fue lo que me desesperó. Porque allá, en Estados Unidos, no se puede sobrevivir si uno no trabaja, por lo de la renta, la luz, el agua, la comida, más lo que uno manda. Y el dinero que se trabaja allá, no alcanza. Para sostenerse bien hay que tener, mínimo, dos trabajos, o tres a la vez. O si no, como hace la mayoría, que se meten al trabajo sucio. Allá sí se consigue dinero rápido; pero así, a la buena, es bien difícil... No sé si me volvería a ir. Depende de un cambio que tengamos aquí, porque así como vamos, si el país no se compone, pues hay posibilidades [de que se vuelva a ir]. Mientras... no tengo prácticamente el deseo de irme, porque en el tiempo que yo me fui pues, no me fue bien. Eso de andar en Estados Unidos es, como dicen los Tigres***

---

<sup>6</sup> Ley especial de lotificaciones y parcelaciones para uso habitacional, decreto número 933 de la Asamblea Legislativa de El Salvador, emitido en fecha 25 de enero de 2012, y reformulado en el decreto 48 de la Asamblea Legislativa de fecha 16 de julio de 2015.

*del Norte, la Jaula de Oro*<sup>7</sup>, pero yo en los tres años que estuve, durmiendo en el suelo, comiendo lo que podía, para de ver de pagar el dinero que me habían prestado y lo poquito que mandaba para la comida de los niños (J.O. Rivas, comunicación personal, 16 de junio de 2016).

El testimonio precedente representa la pesadilla del migrante, contraria al sueño americano, en “la jaula de oro” que le esclaviza en una dinámica productiva exhaustiva que socava incluso la posibilidad de restauración desde el descanso, a fin de cubrir sus propios gastos de manutención y la esperada ayuda a su respectiva familia. El sacrificio del desapego de su tierra natal y sus parientes no se ve compensado por la prosperidad económica esperada.

Para otros, viajar fue una simpática aventura, la concreción del viaje del héroe, de la que se extrajo, sino riqueza económica, nuevos aprendizajes de sobrevivencia:

*Eso fue por allí por el 89, por el 88, que me llevaron por allá. No me quería venir, le digo, porque me gustó... [Su amigo guatemalteco Pedro Asca] él me llevó a México, al DF. Allá no sé cómo hicieron... era una cosa que no le quería decir, pero... me consiguieron unos documentos y me llevaron. Allá conocí a unos señores de apellido Sánchez. Pedro Asca [la persona que lo llevó] trabajaba con ellos, jalaba aguacate mexicano... y un día [el patrón] le dijo a Pedro: «mira, y este escuincle que has traído, ¿para qué lo traes acá?» le dijo el mexicano; «pues, este es mi paisano, y viene de El Salvador», le dijo. «Ah, sos guanaco» le dijo ese señor. No me dejé de sentir mal, pero estaba en un lugar prohibido, estaba en ese lugar, me había metido en un lugar donde no tenía autorización; pero con ese documento que me dieron empecé para allá y para acá. Entonces, empecé barriendo todo el predio. Era un predio de 100 tráileres, barría todo el predio, que casi me llevaba todo el día. De allí, barría la oficina donde estaban las secretarías, y dormía en los camiones. Habían unos amigos que... Entonces, dijo ese señor «mira, aquí te dejo mis llaves, duermes en el tráiler, aquí te dejo para la comida». **Ellos me daban para la comida. No ganaba ni un cinco. Pero la estadia que logré fue muy grande. Como a los tres meses dijo el señor: «ey, Pedro, trae el escuincle», «dígame, patrón», «enséñele a manejar a este cabrón, debe de trabajar». Y fue que Pedro, gracias a Dios, me enseñó cómo se manejaba un camión. Y yo me entusiasmé bastante porque yo deseaba manejar un camión de esos, y se me dio la oportunidad, gracias a Pedro y a Dios, porque Dios que no me desamparó. Hice varios viajes, a Honduras, Nicaragua, y a Costa Rica fui una vez, pero ya después no mucho me gustó. Mi mamá me decía que ya no saliera, viajé como 4 o 5 años. Hace poco si me salían unos viaje, pero el problema que, cuando mi papá se me murió, yo le prometí que ya no iba a abandonar a mi mamá. He incumplido eso, porque la situación de lo económico me ha hecho aceptar que «sí, te voy a hacer el viaje, pero sólo te lo voy a ir a dejar», y de allí me vengo con otro amigo, pero no muchos días, 6 u 8, lo más 15 días.** (S. Raymundo, comunicación personal, 15 de junio de 2016)*

La explotación y maltrato del novato no es visualizada por este líder. La oportunidad de aprender un oficio nuevo y de mejor estatus (ya no barrer, sino manejar “un camión de esos”) se agradece a Dios y al patrón con toda sencillez y sinceridad. Se evidencia también orgullo por haber viajado, así fuera tan sólo por la región; es un distintivo de entre sus pares. Solo tiempo después del ejercicio del nuevo oficio, se empieza a visualizar sus inconvenientes y riesgos.

---

<sup>7</sup> La jaula de oro. Canción de Los tigres del norte. Estribillo: *De que me sirve el dinero, si estoy como prisionero dentro de esta gran nación. Cuando me acuerdo hasta lloro. Aunque la jaula sea de oro, no deja de ser prisión*

Estos testimonios dejan ver la trayectoria trashumante de los sin techo. Partir (o ser desalojados) del lugar de origen, alojarse y trabajar en producir hábitat; volver a partir y situarse en otro lugar donde vivir y ganarse la vida; hasta llegar a un suelo (barato o tomado) donde empezar a construir de nuevo. O seguir alquilando o viviendo como allegado.

La vivienda, para los líderes y las familias de sus asentamientos, no es sitio de estabilidad y seguridad, de descanso y protección; por el contrario, toma tintes de un oasis-espejismo, de una utopía, de un no-lugar dentro (y fuera) de su propia patria. Al menos, para la mayoría. La vivienda es, según sus aseveraciones, un lugar necesario al ser humano (entiéndase indispensable), de resguardo, que dignifica a sus habitantes en oposición a “vivir en calle”. Pero muy pocos líderes visualizan la falta de vivienda como un agravio a sus derechos, una obligación no atendida por el Estado. Se analizará este punto más adelante.

Lo más importante ocurrido en la vivienda se refiere, en algunos casos, a impactos que sacudieron la posibilidad de seguirla habitando una vez conseguida, o episodios en la que la vida de sus seres queridos ha estado comprometida por el derrumbe de la vivienda, tal como en los siguientes testimonios:

*... fue lo del terremoto cuando perdimos la casa, en 1986... perdimos la casa, quedamos viviendo en un terreno baldío, de plástico, aguantando tormentas y... De allí, para estar a la intemperie y perderlo todo, yo decía: bueno, voy a trabajar para ayudarle a mi mamá... bueno, ella trabajaba, como pudo fue haciéndose de las cositas otra vez, a comenzar de cero. Desde cocina, cama... porque la cama que teníamos era solo los marcos de cama y las patas eran de ladrillo. Eso era lo que teníamos nosotros, que es lo único que se pudo recuperar... habíamos perdido todo, como le repito, habíamos pedido la casa y vivíamos a la intemperie en champita... champita le decíamos nosotros aunque sentíamos felicidad porque, aunque era de plástico y con palitos parados, pero teníamos el suelo donde dormir. Cuando llovía era el problema, porque teníamos que estar nosotros a la intemperie o levantados porque no podíamos dormir por las corrientes de agua que había (V. Dubón, comunicación personal, 22 de abril de 2016)*

Es difícil comprender el alcance que le dan las personas que han vivido siempre pobres a “perder todo”, a “comenzar de cero”. Para quienes siempre han tenido un techo, para la ciudad formal, es difícil también entender a plenitud las sensaciones y pensamientos que acompañan el estar “a la intemperie”.

Estas familias sucumben y emergen de los desastres sin protagonismos ni espectáculos, en el anonimato, sacando “fuerzas de flaqueza”:

*Lo más drástico que me ha pasado fue lo del terremoto, allí donde estamos. Bueno, la casa de nosotros no la botó completamente, pero allí están las paredes (...) Lo del terremoto me ha dejado*

*mucha experiencia que contar. **Uno de pobre tiene que sacar de la flaqueza, fuerza, pedirle a Dios que vamos a salir adelante.** (...) Yo, hasta la fecha, en mi DUI lo mantengo como albañil de profesión, en mi juventud. En ese momento yo no estaba en mi casa, estaba trabajando en las faldas del volcán de San Salvador, pero del lado de Lourdes, en un lugar que se llama exactamente Las Delicias... En eso de la construcción uno se anda moviendo a donde sale trabajito, pero tuvimos que ir a dar vuelta hasta allá por Nejapa, porque del lado de Los Chorros no pudimos pasar, no había paso (...) **Y cuando llego voy viendo aquellos destrozos, que sólo eran lamentos, sólo eran llantos, tuve que llorar no haber vivido junto con mis hijos esa angustia... estaban pequeños, son cuatro hijos** (A. Recinos, comunicación personal, 13 de junio de 2016)*

En medio del desastre, es un alivio estar juntos. Cuando ello no ocurre, tal como se da cuenta en el testimonio anterior, se vive con impotencia y culpa. El mismo líder aclara que es un “albañil de profesión”. Desde lo que se conoce de la historia de este líder, sus haberes y conocimientos —en tanto recursos— no fueron suficientes para reconstruir su vivienda. Pudo levantar una nueva hasta que recibió apoyo institucional, y parte de la vivienda semi destruida sigue siendo habitada.

En la precariedad constructiva, no se necesita un sismo para un desastre para estar en riesgo; basta una lluvia, o el simple paso del tiempo sobre materiales de corta vida útil:

*Que como siempre ha llovido... aquel día vio el bordo que hay, ¿verdad?... se me desborona siempre ese tierrero y tengo que estar con la pala y la carretilla quitando esa tierra porque si no se me va a llenar la fosa que tengo allí para echar las aguas. Que gracias a Dios no he hecho servicio de lavar, verdad. Entonces, quito este lodo ligerito para que no se me vaya a tapar la fosa. **Y eso es de todos los años que ese bordo se lava para abajo.** Y un poco de agua, cuando llueve, me sale por el muro de la vecina también y allí se me hace un pozo de agua debajo de la mesa... **Esa champa la he re-levantado cuatro veces. He ido comprando cuartón por cuartón, solo cuento cuántos cuartones lleva la champa, y ya cuando tengo completos los cuartones, ya consigo lo demás para clavos, regla pacha, tengo tal vez algún ahorrito para comprar aunque sea lámina vieja** (G. Gil, comunicación personal, 27 de abril de 2016).*

Sólo quien ha vivido este proceso sabe lo que significa *levantar la champa cuatro veces*, reutilizar lo inservible para volver a habitar, seguir ahorrando porque no hay recursos suficientes para abastecerse de algo más estable y permanente que lámina de zinc reciclada y reglas de madera.

Otros testimonios sobre el significado social de la vivienda están relacionados con la confirmación personal-existencial de volverse propietarios y con ver trascendida su vida en la descendencia que nacen y crecen en ese reñido espacio que se llama hogar:

***Lo más importante es que es mi casa. Yo nunca había tenido una casita. Lo más importante es que tengo mi casita pequeñita, pero bonita. Y allí nació mi hijo, mi primer hijo. Es un orgullo y una felicidad. Agradecido con Dios*** (S. Aldana, comunicación personal, 9 de mayo de 2016).

*Positivamente **he visto a mis hijos crecer, porque ya la última anda como con 13 años. Claro no ha terminado de crecer, pero yo siento que el mayor reto que uno tiene como padre con sus hijos es***

*cuando están pequeñitos, es una época bastante difícil, por las enfermedades, el asunto de los estudios, la enseñanza. Es una gran experiencia de ese lugar... Cosas malas puedo decir que no he tenido, gracias a Dios... ha habido enfermedades, cuestiones de necesidades, **pero para mí lo mejor ha sido ver a mis hijos allí, darles un hogar.** Durante unos años yo anduve alquilando, **porque el hogar es una seguridad para los hijos.** Donde yo viví cuando estuve cipotón, cuando era muchacho, era propio de mi papá, y, claro, yo me sentía seguro. Y eso mismo es lo que yo he querido para mis hijos (C. Barrientos, comunicación personal, 24 de mayo de 2016)*

La vivienda, con la acogida de las nuevas generaciones se vuelve nido, permite proteger a quienes afirman la continuidad personal en el mundo. Y desde la provisión paternal, es un anhelo hacer más o igual que lo hecho por los antecesores.

*Una es el haber obtenido ese pedacito que nos regaló él [su papá], para vivir; y otra que, yo mi trabajo prácticamente lo aprendí de 16 años. De 16 años aprendí lo que es la construcción, albañilería. Con lo poquito que iba recogiendo, iba guardando, iba comprando por poquitos, **hasta que logré hacer mi casita. Pero en ese entonces, estaba yo solo; luego ya de tener mi casa, fue que ya me acompañe, y allí fue donde nacieron los hijos y están creciendo los muchachos** (J.O. Rivas, comunicación personal, 10 y 26 de junio de 2016)*

En anexo 3 se han colectado varias representaciones gráficas de la “vivienda soñada” por los líderes. Estas imágenes y sus discursos evidencian varias representaciones sociales. La vivienda idea es:

- Una vivienda muy similar a la que tienen. Ninguno habla de ubicarla fuera del territorio actual de habitación, más provista de servicios básicos domiciliarios, con acceso a infraestructura social donde la convivencia sea posible y respetuosa, y tomada en cuenta por los servicios municipales y estatales de la ciudad formal.
- Una vivienda triplemente segura: 1) en su ubicación territorial, 2) en tenencia legal, y 3) en calidad de materiales de edificación, más “presentable” que una champa. Ello deriva de ser población que, por años, ha afrontado desalojos, éxodos y desastres (de eventos climáticos extremos o antropogénicos) con la menor capacidad de respuesta.

*La quiero ya **con agua potable, con luz eléctrica y todos los servicios que puede tener una casa.** Acá en la ilustración está por el lado de afuera, que tiene sus árboles, sus plantas. Y acá está también el lado de adentro de la casa y así es como yo la quiero. Con habitaciones por aparte, comedor por aparte, sala por aparte, y un corredor donde pueda yo descansar, y **donde tenga su lavadero y su baño, por aparte también.** Texto en la imagen: «Esta es la casa de mis sueños, una vivienda digna, tanto para mí como para mi hijo, **donde nos sintamos seguros y nos sintamos las grandes tormentas por las noches.** La diferencia de está es que ya no se arruinaría las cosas, no hay temor que una bala traspase la lámina, no se pudre con facilidad, no se mete el agua lluvia, y son más presentables por su estructura» (A. R. Montiel, comunicación personal y texto de su imagen, 1 de julio de 2016).*

- La vivienda soñada valora repetidamente el espacio físico adecuado. Se reconoce que el hacinamiento se genera por la confluencia de las familias de los hijos de la primera

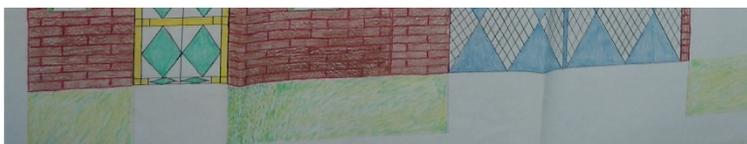
generación, en el mismo espacio donde iniciara ésta última. *En un solo cajón se dividen los espacios solamente con cortinas*, dice C. Rivas (comunicación personal, 1 de julio de 2016).

*El espacio grande... a mí siempre me ha gustado la cuestión de segunda planta Esto que ven acá semeja lo que es una terraza donde uno puede poner una silla a descansar en lo alto, o una hamaca. No sé por qué, pero siempre me ha gustado lo alto. Con sus servicios básicos de todo, verdad. Amplia, aquí de este lado iba a poner un jardín, pero ya no me llegó. Texto en la imagen: «Primero, en que la casa no es propia; segundo, porque le faltan los servicios básicos, como son: servicio de lavado, aguas negras, y lo más básico, techo en buen estado y un lugar seguro»* (C. Rivas, comunicación personal y texto de su imagen, 1 de julio de 2016).

- Este último testimonio evidencia que más allá del espacio necesario para el descanso, la segunda planta, es parte de la “distinción”, una legitimación de aspiraciones que Bourdieu (1998) considera propias del esteticismo burgués que marca distancia con el contorno. Es el clasismo internalizado sin conciencia; por ello, el testimoniante aduce no saber la procedencia de su gusto por lo alto. Y la preferencia por la altura, en tanto representación de la distinción es compartida también por otra líder que, en relación a la Casa de sus sueños explicitó:



Figura 7. La casa de mis sueños. R.M. Martínez



*Le vamos a hacer un mirador donde poner una hamaca y poder ver hacia el lado de Altavista [colonia formal aledaña}. Y un garaje, que si yo no tengo carro, un día lo voy a tener* (R. M. Martínez, comunicación personal y texto de su imagen, 1 de julio de 2016).

- El hacinamiento puede o no derivar en promiscuidad, éste último depende de otros factores, tales como la escala de valores de los habitantes de la vivienda, las relaciones de poder, y más. Pero sí origina estrés y conflictos por el uso compartido de recursos únicos (como baños y lavaderos), la convivencia en

un espacio reducido y los aportes desiguales para la sobrevivencia del grupo familiar en pleno.

*Una casa de mis sueños tiene suficiente espacio, una zona recreativa donde nuestros hijos... mis hijos puedan jugar, voy a hablar de mi persona. Una construida amplia, con habitaciones, con corredores, con jardín, todo bien adecuado. Yo, mi persona, el sueldo que tengo no me da para construir una casa así, pero yo siempre he pensado en el futuro, tal vez, Dios me da vida y... ese es mi sueño, llegar a tener una casa donde podamos disfrutar todos, mis hijos, mis nietos. Ya tengo nietos también (J. Carranza, comunicación personal, 1 de julio de 2016).*

- Los líderes aspiran también a un entorno verde, amigables con el ambiente. Ello podría ser posible, aunque la contribución de las familias para asumir los espacios públicos es poca, desde la idealización de la propiedad privada; el espacio público, al ser de “todos, no es de nadie”.
- Los líderes coinciden también que son actitudes de indiferencia y de prevalencia de la solución individual sobre el bienestar colectivo la que motiva el inadecuado manejo de residuos sólidos.
- La solución a los vertidos de aguas servidas hacia los ríos urbanos pueden normarse si las familias cuentan con los sistemas de drenajes adecuados. Esta solución ya no es de exclusiva responsabilidad comunitaria, los gobiernos local y estatal tienen obligada competencia.

Los líderes reconocen que algunas familias podrían tener su vivienda, o haberla mejorado, pero que la alienación, la “pobreza mental” les lleva a mal invertir recursos propios o desde las remesas. Uno de los líderes afianza la afirmación con la anécdota de un vecino de Santa Ana que recién había cambiado su casa *por \$500 y dos pistolas*.

A la categoría de análisis correspondiente a la vivienda como un valor social se le agregó en el título de este apartado el verbo “sobrevivir”. Tal adición obedece a la constatación que los líderes han debido movilizarse y radicarse en función de hacer posible su propia vida y la de sus dependientes. Hubo que moverse para sobrevivir a la miseria cotidiana de la vida del campesino despojado de su tierra; moverse porque los territorios se volvieron campo de dominación de las fuerzas en conflicto civil armado; moverse de nuevo porque la casa fue destruida por un sismo: asentarse en un terreno privado y volver a migrar por el desalojo; buscar interminablemente un sitio habitación que fuera posible hacer la vida desde sus haberes. La vivienda no tiene, en tal sentido, un significado estacionario y de permanencia,

sino de búsqueda de las condiciones, de oportunidades, de apoyos. Lo único permanente en este peregrinaje se lleva dentro: un amplio bagaje de recuerdos de emplazamientos estacionarios, y los sueños por horizontes idealizados. Lo cotidiano es el desarraigo.

## 5.2. Vivienda, un proceso constructivo dinámico

---

Construir una casa en los sitios accesibles a las familias sin techo tiene retos especiales. Significa tener que lidiar con topografías difíciles, con riesgos de deslave o inundación; significa construir con muy pocos recursos; edificar en el largo plazo, en forma paulatina, perecedera e intuitiva.

Tales dificultades convierten la vivienda en un tesoro, en la representación social de un objeto (y hasta una entidad con vida propia) que es sumamente costoso y querido, y al que se alude continuamente desde el uso de diminutivos:

*Esa casa tiene una historia porque yo hice los adobes, y la persona que me iba a ayudar a hacer mi casita, ella se enfermó. No la pudimos hacer. **Los adobes, en el transcurso del invierno... a mí se me arruinó... no tenía para cubrirlos.** [Llora y se corta su discurso por un momento] Pero después, yo, el siguiente año, yo volví a hacer los adobes; hice... busqué otra persona que me ayudara a hacer mi casita. **Yo hice los adobes, yo busqué el material y todo, a lo cual en bueyes jalaba yo el cascajo para hacer los adobes. Y... no teniendo mucha experiencia, pero, esa es la historia de mi casita... Veinticinco años tiene la casa** (S. Aldana, comunicación personal, 9 de mayo de 2016)*

El testimonio anterior fue brindado con mucha emotividad. Está haciendo remembranza de sí mismo a los 16 años, recién acompañado, haciendo honor a la representación (y presión) social de una familia = una casa, traducida en el dicho popular de “quien se casa, casa quiere”. Había impotencia y frustración al decir que perdió el tiempo y esfuerzo invertido en los primeros adobes sólo por no tener con qué cubrirlos.

En éste, como en el siguiente, el sacrificio se materializa: un adobe, una puerta se tornan símbolos de su historia:

*El proceso de construcción fue... mi esposa vendió la herencia en 15 mil colones, un lotecito que mi suegro le habían dado a ella. Ya habíamos pasado 6 años y yo le digo un día a ella: «mire, por qué no hacemos algo, por qué no vendemos allá y compramos un lotecito; pero primero nos aseguramos si está el lotecito. Y si nos sobra, empezamos a construir»... con lo que nos sobró, aproximadamente 5 mil colones... gasté entre lo que fue la escritura y la compra... lo que me quedó, fueron como 10 mil colones, **empecé yo a poner la luz, compré materiales para cercar el terreno, ladrillo, arena, piedra. Solamente me ajustó para parar un cuadrado de 6 por 5 y medio; ese fue el cuadrado que yo levante, chiquitillo, ya con todo y techo. Ya para la puerta no me ajustó, tuve que ocupar la tabla que use para hacer el lleno... eso use para hacer la puerta, y la misma puerta está allí... tiene historia esa puerta** (C. Barrientos, comunicación personal, 24 de mayo de 2016)*

La utilización al máximo de los recursos se vuelve emblemática en “esa puerta” que tiene historia, hecha de la misma madera utilizada para hacer las soleras. Hay orgullo de lo hecho con esfuerzo en dos líderes hombres que logran cumplir, a la vez, con su rol de administrador y proveedor de recursos que les confiere el sistema cultural basado en el patriarcado.



*Figura 8.* Vivienda de tierra y caña de bambú, situada en la zona urbana de Tonacatepeque, San Salvador. Obsérvese el cerco, hecho de troncos y un entramado de resortes, residuo de un colchón desvencijado.

Por otra parte, este último testimonio evidencia la exacta y correcta utilización del gerundio, conjugación verbal que agrega la terminación *ando – endo* a verbos referidos a hechos simultáneos: ganando, ahorrando, construyendo. Es, en suma, lo que hacen estos asentamientos: ir habitando, ir ahorrando e ir construyendo, al mismo tiempo, porque no se puede de otra manera.

Las mujeres también usan los diminutivos y de la vivienda-sujeto para hablar del esfuerzo por construir hábitat desde la precariedad:

*... todo es importante para mí. Trabajar para tenerla fue una experiencia muy bonita. La casa, nos decían [desde la Iglesia que le ayudó a levantarla], que teníamos que trabajar y dejarlas bien, hasta llenar los bloques, que esas éramos donde íbamos a vivir y de esa manera tratáramos de que quedara bien construida... nosotros mismos éramos los que íbamos a verificar y estar revisando que estuviera bien hecha... por eso yo **cuando yo salgo y me voy todo el día, le digo: «casita, yo ya vine»**, y trato de tenerla, en lo posible, bonita (F. Ramos, comunicación personal, 3 de mayo de 2016)*

El animismo, según Piaget (1968, p. 44), es la tendencia a concebir las cosas como vivas y dotadas de intenciones, propia de las primeras etapas desarrollo intelectual infantil. En el caso del que hablamos, son los afectos los que vitalizan e integran el espacio a la dinámica social familiar.

Pareciera que el animismo del lugar de habitación obedece no sólo a una representación social, sino a un arquetipo universal, cimentado en la humanidad. En su libro, Voces de Chernóbil, Alekievich (1997) comparte varios testimonios en que se vitaliza la vivienda, tal como el testimonio de un niño que ve a su abuela despedirse del sitio de habitación: “le hizo una reverencia a la casa. Se inclinó ante el cobertizo. Recorrió los manzanos y los saludó a cada uno”

La edificación de la vivienda requiere de todo el ingenio, recursos, y habilidades de que son capaces las personas sin techo. Aun así, no siempre se finaliza; se dejan paredes por levantar o a media altura, se combinan materiales de todo tipo. Nada se desperdicia, se recicla lo que se puede; todo es útil, hasta las paredes del vecino, hasta un terreno degradado. En este proceso es interesante cómo las familias retan lo imposible por lo que denominan “sacar suelo” que queda bien ejemplificado en los siguientes dos testimonios:

***Lo mío es una champa. La pared que tengo alrededor, al contorno, es una parte de lámina. La casa que está construida [de su mamá] más la del vecino, es lo que me sirve de pared. Si el vecino se decidiera a construir, o él se da cuenta que la pared de él me sirve a mí de pared, tendría problemas.** [La casa de la madre]... en su momento, mi papá la hizo de madera, la mandó a hacer con techo de lámina y madera... eran cuarterones. De tanto fue el tiempo que la madera se fue deteriorando, se pudrió. En la primera ocasión que yo tuve, que me dieron mi tiempo, fui a comprar polines y compré una parte de lámina... **fue de lo que me dieron de aguinaldo. Cuando ya me pagaron las vacaciones, logré comprar otro restante de material, que fue polines siempre... en ese momento el polín C es lo que más habían recomendado... y así fue como pude hacerle el techo al primer cuarto donde vive mi mamá. Ya de allí, busque a un joven que me dijo que era albañil; solo le dije que me hiciera la cotización de cuánto gastaba en material... con el dinero, me fui a comprar las cosas y él empezó a trabajármelo. Necesitaba bolsas de cemento para romper la pared y lograr incrustar los polines y dejarlos fijos [habla del cuarto de la madre que, para entonces, el cuarto ya era de ladrillo rojo, sin repello]. Y aparte de eso tenía que hacerle un cuadro adicional de ladrillos para hacerlo más alto. Yo he ido haciendo los trabajitos que tengo en mi casa, sea por un tiempo que me han pagado vacaciones o aguinaldo, o préstamo que hice en algún momento. El último cuarto que yo hice, a mí me cuesta en material; mi hijo y mi persona aprendimos ver cómo se hacía una soldadura de electrodos, a soldar, a cortar hierro, le hice como de [mecánico de] obra de banco y albañil. En lo que mencionan de **hacer un suelo, sacar un plan, en el desnivel que estaba comenzamos a sacar el*****

*suelo, no a rellenar, sino a sacar el plan. La tierra como era en desnivel, lo que se hizo fue que se iba sacando, se iba sacando [llevando] al lado que estaba en desnivel. Hice un muro, pero de llantas y lodocreto.* (V. Dubón, comunicación personal, 22 de abril y 11 de mayo de 2016)

En este testimonio se evidencia cómo la vivienda se vuelve una alcancía familiar, el destino prioritario de ahorros y pagos de vacaciones, aguinaldos, aun cuando, como en este caso, la vivienda no está legalizada a su nombre de quien invierte. Todo el testimonio de la líder denota proceso, lucha, afrontar el reto desde el ingenio y lo exiguo; se trata de una mujer emblema de fortaleza y resiliencia, una persona de admirable buen humor pese a que su propio espacio está construido contra la pared del vecino, porque las inversiones mayores que menciona las ha dedicado a la casa de su mamá.

El siguiente concreta aún más el concepto “sacar suelo”, sin arquitectos, sin ingenieros:

*[Las viviendas se han construido] con mucho sacrificio. Algunos han gestionado con varias instituciones que les han ayudado no a construir lo que es sí toda la casa, ellos [las familias] se las han ingeniado para construir construyendo cuartos, aceras. Otro medio son las personas que tienen familiares en el extranjero: con mucho sacrificio allá, la gente, llega a trabajar y les mandan sus dolaritos. Y con eso van ahorrando y los van invirtiendo para ir construyendo **cuarto por cuarto...** así es el ingenio de las personas. **Allí no se contrata arquitectos o ingenieros. Se contrata un albañil, carpintería, para que haga el trabajo...** y como la necesidad es mucha, demasiado, entonces allí en un barranco se compacta, se saca suelo y allí se para el cuartito. Así de simple... digamos hay una vereda, se rellena de ripio, de ladrillos, de tierra...se compran picachadas de tierra o si hay en alguna casa en la que están construyendo, allí se va a traer, se rellena, a apelmazar... he visto yo* (F. Pérez, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)

La zona rural conserva la construcción con adobe que, pese a su comodidad térmica, da lugar a grietas donde se aloja la chinche picuda, insecto transmisor del Trypanosoma cruzi, productor del mal de Chagas. Al 2005 se calculaba una población en riesgo que sobrepasaba 2.5 millones de personas (OPS, 2010, p. 13). Algunos líderes son conscientes de este riesgo:

*Los síntomas que da una persona cuando ha sido picada por una chinche es enrojecimiento de la piel, como un rash, una picazoncita, porque la chinche, después de que picó se hizo pupú en la picada, y eso se le pone rojito... por lo general, nosotros dormimos así [de lado], entonces pica siempre a la luz del ojo, y entonces pone el ojo colorado... la gente cuando despierta solo siente una picazoncita, es un mal silencioso. **Parte de las medidas higiénicas es tener la casa bien asiadita, bien ordenada, bien barridita.** No tener cajas de cartón amontonadas bajo la cama, no tener nidos de gallina dentro de la casa... también pantes de leña que es donde se aloja la chinche. En las paredes, tras el cartel o el calendario, allí se aloja la chinche. Por lo general, le gusta lo oscuro, **una casa oscura es apropiada para que la chinche viva allí...*** (A. Pacheco, comunicación personal, 29 de abril de 2016)

La erradicación es más complicada de los que menciona el testimonio. Implica buscar formas de ventilar e iluminar la vivienda con elementos ambientales; tratamiento de

paredes y techos (repellos, aplicación de cal, renovación); distanciamiento de corrales respecto a la vivienda y la adecuada edificación y mantenimiento de letrinas. Las familias no siempre cuentan con recursos para esta respuesta integral que debe sortear, además, con la dificultad de traslado de los materiales complementarios desde la ciudad, transitando por caminos rurales en pésimas condiciones.

Mejorar, ampliar o renovar la vivienda con materiales estables sigue latente a pesar de las limitaciones concretas, exactamente en el lugar donde se habita, porque hay también un arraigo construido que les es conocido y que, de cierta manera, les protege.

*La verdad es que uno le pone cariño, aunque sea un barranco, que le ha costado a uno. Porque ya mis hijas me han dicho: «vendamos acá». Y yo les digo: «¿y vamos a ir a comprar a donde nos retuerzan más luego el buche? Por lo menos acá ya no conocen. Lo que tenemos que hacer es ver cómo mejoramos. Vaya, si no lo logramos nosotros, que lo hagan mis nietos». **Mire para que quepan todos, les digo, para no deshacer los patios que hay, ni desaparecer los arbolitos que hay, aquí lo que hay que hacer es ponerle plafón arriba, plafón bueno, unos buenos pilares para que resistan los terremotos, y montarle unos tres o cuatro cuartos arriba...** y así pensó mi hija también. Pero no hay esto, mire... [Hace la señal de una moneda cerrando sus dedos pulgar e índice en forma de círculo] (G. Gil, comunicación personal, 27 de abril de 2016)*

Es esta visión de su casa mejorada la que corresponde retomar respetuosamente a los profesionales que desarrollan sus oficios en los asentamientos precarios en ejercicios democráticos de diseños participativos de hábitat y vivienda.

Los diseños predefinidos violentan idiosincrasias, estandarizan poblaciones de riqueza cultural diversa. Visiones estereotipadas han hecho que el líder del siguiente testimonio se siente atrapado entre continuar viviendo en una zona de riesgo y el tener que acogerse, agradecido, a un proyecto gubernamental que ha importado el diseño de una vivienda funcional para áreas urbanas a un asentamiento rural de San Vicente.

*Yo siempre he pensado que el lugar es pequeño, [donde van a ir a habitar] el lotecito es de unos 10 por 20, pero la casita quizás tiene unos 6 metros por 6, más otros dos metros de los baños. Casi que cubre 6 por 8; pero el patiecito que queda es como de unos 8 metros quizás, porque las casas no las han dejado desde el inicio del terreno, sino que le han dejado como dos metros, uno de acera y otro como para jardín. Así que tiene como 20 metros de largo el terrenito, pero dejan dos metros afuera, más 8 de la construcción, son 10 metros. Solo quedan 10 metros únicamente de patiecito (C. Barrientos, comunicación personal, 24 de mayo de 2016)*

El nuevo asentamiento no tiene espacio para la infraestructura pública necesaria para la organización y la convivencia. El diseño sigue una lógica urbana aunque se destine a familias campesinas. Está empotrado en medio de un cañal; ha sido necesario remover gran cantidad de suelo agrícola para asentar 68 familias en viviendas unifamiliares de un solo

piso. Se continúa la expansión de la ciudad desde el propio gobierno, un actor importante en el cuidado de los recursos naturales.

Propio o prestado, las familias se aprovisionan de un techo carente de calidad, eternizado en lo provisorio, que se adecúa permanentemente a las urgencias familiares. Las mejoras que los testimoniantes quisieran hacer a sus viviendas son el inverso de sus precariedades actuales inaplazables: las que les libren del hacinamiento y les den resguardo contra los fenómenos del medio exterior:

- *He pensado en hacerla más grande, en construirla porque, en realidad, es un solo cajón, y pues allí es donde vivimos con mis hijas. Solo tengo dos hijas ahorita, la mayor ya se me acompañó, pero sí estamos viviendo en el mismo cajón prácticamente, no tenemos cocina aparte, ni cuartos, pues. Y, bueno, ampliarla y más que todo, ir arreglando el terreno, irle poniendo un murito aunque sea de un metro alrededor para que no se nos meta mucho el agua. Y cambiarle el techo, porque como la lámina se pica [se corroe], con el tiempo, allí tenemos que andar poniendo guacalitos por todos lados, para las goteras (A. Rosales, comunicación personal, 13 de junio de 2016).*

El techo es el “dolor de cabeza” de la mayoría de familias en estos asentamientos. La tradicional teja de barro, incluso la lámina de fibrocemento, ha dejado de ser utilizada en la construcción del hábitat popular por su costo, el requerimiento de una estructura que soporte su peso y lo poco resistente al lanzamiento de piedras con que se divierten los niños. Según la EHPM 2014 (Ministerio de Economía, 2014, p. 51) el 39.8% de hogares a nivel nacional utiliza actualmente la lámina metálica, más liviana, de menor costo, pero de una vida útil muy corta al ser corroída por la lluvia.

- *Tenemos una deficiencia en los techos y en los pisos. Esas mejoras, lo que es mi casa sí las necesita, pero por la misma pobreza, porque allá no hay trabajo. Y si la gente no trabaja no es porque sea haragana, sino porque no hay trabajo en este tiempo. Solo se trabajan 5 meses en caña. Pero en caña ¿cuánto gana la gente? \$5 y para mantener 5 personas, le toca como a \$1 diario para vivir. Entonces para hacer una mejora de techo o de piso, no podríamos, es mentira. Tenemos que estar allí con nylon o alguna lámina... Las láminas que bota el vecino de mejores condiciones, nosotros las sacamos y las volvemos a utilizar. Es la forma en que vivimos (A. Recinos, 13 de junio de 2016)*

El pliego nuevo de lámina de zinc a la fecha es de aproximadamente \$7.15; según el testimonio anterior significa aproximadamente un día y medio trabajo para el líder campesino. No poder hacer estas mejoras (urgentes, inaplazables) está ligado a la falta de un trabajo decente limita la posibilidad de mejorar la vivienda:

- [La piensa ampliar]... *sólo empecé la pared del frente que iba a ser, prácticamente, como una segunda planta que iba a ser para los muchachos, pero lastimosamente aquí, es bien difícil. Peor como estamos con la situación de que uno no puede ir a buscar trabajo a otros lados, y si va, por ser tal vez de un lugar contrario, pues, no se puede trabajar. Me he quedado nomás a lo que Dios nos da aquí; tal vez ir a pescar, o ir a trabajar en los cultivos, porque hemos conseguido unas tierritas... unas parcelitas que...*

*las parcelas tienen dueño, a la orilla del río, pero como son rebalses, allí es donde hemos cercado muchos, allá, los lotecitos y allí estamos trabajando* (J.O. Rivas, comunicación personal, 21 de marzo de 2016).

Este testimonio devela otro elemento adverso para conseguir recursos con los cuales mejorar el hábitat, mismo que se ampliará más adelante: los oficios no se pueden ejercer en cualquier lugar. La delimitación territorial establecida por las pandillas obliga a precauciones nuevas a la hora que estos líderes ofrecen su mano de obra.

El tema de productividad sale del ámbito de este estudio. Se rescata para dar peso al argumento que no es posible el acceso a una vivienda desde los ingresos provenientes de la dinámica laboral en que se mueven los líderes, ya que sólo retribuyen para subsistir con lo más básico. O menos:

*Mire yo he trabajado de muchas cosas. Por ejemplo, antes de irme en el 86, trabajaba en **panadería**; estaba aprendiendo a hacer pan y repartía pan francés. Incluso cuando fue el terremoto, horneando pan estábamos. He trabajado de **ayudante de mecánico**. Luego, cuando me fui para Guatemala, allá fui a **trabajar en restaurantes**, trabajé en el restaurante Los Cebollines, comencé de portero, de mesero, de disc jockey, de bar-tender, de ayudante de cocina. He trabajado de albañilería. Estando en México trabajé de **repartidor de farmacias**, **albañilería** trabajé bastante tiempo también. Luego, cuando regreso aquí al país, anduve **vendiendo... sombrillas, dulces, totis...** fui comerciante mucho tiempo. Luego logré conseguir trabajo en Almacenes Vidrí, tuve la oportunidad de aprender muchas cosas de fontanería. Soy **mecánico soldador**, también. Puedo algo lo que es estructuras metálicas, lo aprendí con mi papá. Todo, todo lo he hecho así, no de enfrascarme a algo, pero puedo un poco de todo. **La taxiada, la manejada**, también* (C. Rivas, comunicación personal, 5 de julio de 2016)

Un dicho popular latinoamericano describe la realidad de estas personas: “siete oficios, catorce necesidades”. Si se aplican en algo para remediar la pobreza, es tan mísera la recompensa que las necesidades les rebasan.

En los asentamiento precarios, la vivienda como edificación se vuelve progresiva para quien afortunadamente logra los apoyos (familiares o institucionales) suficientes para un arraigo relativamente seguro.

¿Qué factores intrínsecos a las familias y los asentamientos posibilitan la vivienda incremental en los asentamientos precarios? ¿Cuáles la obstruyen? Los testimonios demuestran que el desarrollo progresivo y dinámico de una edificación está negado para quien subsiste con ingresos eventuales e imperceptibles dentro del consumo necesario para la vida; “no alcanza la cobija”, dicen los líderes, “si uno se tapa la cabeza, se descubre los pies”. En teoría, la vivienda debería evolucionar con los ciclos de vida de la familia. Pero

en muchos casos dentro de los asentamientos precarios, se queda estacionaria, ajustada, insuficiente, precaria o en ruinas. El Estado muestra ceguera ante esta invalidez.

### 5.3. Vivienda, bien de intercambio y transferencia



*Figura 9. Líder de un asentamiento rural en Santa Ana, junto a su vivienda original y su descendencia.*

La inseguridad en la tenencia y las huellas de un deambular inacabable propician la representación de la vivienda propia como ideal en los líderes de la población sin techo. Los argumentos no son precisamente una defensa a la propiedad privada; surge como emergencia cuando se les niega el alquiler de un cuarto por ser familias numerosas, cuando se les pide la propiedad como requisito de un crédito, cuando se ha instaurado en sus representaciones que quien no vive en su propia vivienda no es digno de respeto.

*[Entre] ser propietario de un pedacito de tierra para poder tener mi casa hay mucho que ver a que yo esté alquilando. Porque ahora en día, cuando uno va a buscar una vivienda, lo primero que le dice el encargado es “¿tiene niños?”, “sí”, dice uno. “¿Cuántos tiene?”, “tantos”; “no se la puedo alquilar porque el dueño no quiere con niños” Nos discriminan por tener hijos. Y si nosotros nos esforzamos por tener toda la familia reunida, brinque quien brinque, nadie me le va a decir nada porque las cosas son propias (C. Tábora, comunicación personal, 1 de julio de 2016).*

*La propiedad también es útil porque se mira en ciertas organizaciones, lo primero que nos piden es “¿es propietario usted del inmueble? ¿Tiene escrituras?”; es lo primero que le piden a uno. Si uno quiere gestionar un préstamo para una mejoría, es lo primero que le piden a uno (T. Martínez, comunicación personal, 1 de julio de 2016).*

[Es importante ser propietario de su vivienda] **para un respeto, porque en la calle nadie me respeta. Si yo entro en mi casa, la cierro. Para ser incluidos en los censos. Los inquilinos no son tomados en cuenta** (S. Cruz, comunicación personal, 9 de marzo de 2016)

Para algunos de los líderes, llegar a ser propietarios ha sido un logro casual, fortuito, producto de una rifa, de un decreto propicio o de una transferencia familiar. Sin estas casualidades, la posesión de su vivienda no hubiera sido posible a través del mercado inmobiliario:

*...Yo siempre he trabajado con unos señores, allí vivía con ellos, allí tuve mis hijos. Llegué a la edad de 17 años con ellos, y sigo trabajando con ellos. Mis hijos iban creciendo y no teníamos ese espacio... ellos más que todo... Un señor que trabajaba con ellos, carpintero, vendía su lote. Pero yo no tenía dinero. Pero la señora [su empleadora] pertenecía a la Sociedad de Señoras de Ingenieros, y andaban vendiendo unas listas de ellos, y me dijo que por qué no le compraba un número. Y me dijo: «te lo voy a anotar y hay me lo pagas después», y la rifa era un televisor de los que empezaban a salir, a colores y a control remoto. Y entonces, le anoté el número a mi hijo mayor que en esa época tenía, creo, 3 años. Y se lo anoté a él, y él salió favorecido con el televisor. Pero como allí teníamos tele, allí en la casa, y entonces la señora me dijo que si se lo vendía. Yo le dije que sí, y me dio 3 mil [colones] por el televisor, y entonces, con eso, pude comprar el derecho del lote [que vendía el señor carpintero] Y así es como me hice de mi lote... Al principio, bien preocupada porque era para 10 años, y tenía mis hijos chiquitos, y sólo en comprarles la leche se invertía bastante, porque a mi sola me tocaba. Pero, allí, poco a poco, ya un año menos... pagaba 113 colones al mes. Hoy ya terminé de pagarla, ya tengo la escritura también. Hace como 15 años terminé de pagar. Ya tengo 25 años de tener ese lote (F. Ramos, comunicación personal, 3 de mayo de 2016)*

Como otras mujeres, la testimoniante es proveedora única del hogar. Veinticinco años atrás, el salario mínimo rondaba los 667 colones (Montesinos, M., Góchez, R., 1995, pág. 15). Si fuera ese el monto que ella devengaba por su trabajo, 17% servía para pagar su lote. El pago puntual de la cuota fue posible también por la residencia de la líder en la casa de sus empleadores, que la admitían junto con sus criaturas. Se constata la necesidad de subsidio para hacer posible el acceso a la vivienda en la población con salarios básicos.

En el área rural, los decretos posteriores a la Reforma Agraria impulsada a principios de los años ochenta hicieron posible la vivienda para un joven de 14 años, recién acompañado:

- *...yo tenía 14 años cuando...todavía era cooperativa, la cooperativa Los Apoyos, cuando yo quise ingresar como socio, pero no podía porque no tenía 18 años. Tenía que ser socio de 18 años; pero me decían: «podés ser aspirante». Entonces yo pase cuatro años como aspirante de la Cooperativa de Los Apoyos. Al primer año que me aceptaron como aspirante, yo les pedí 12 láminas a ellos [a los socios cooperativistas] que era donde estaba un quiosco de la hacienda de don Lorenzo, antiguamente. Y de allí, les pedí un solar. Y de allí, pues, yo me acompañé. Ya cuando me acompañé yo hice mi ranchito; a los tres meses de estar acompañado, yo hice mi casita. Esa casita nos ha servido de dormitorio, de cocina, todo, porque es la única. En 1997 se parceló toda la hacienda. Y fui dueño del solar, nos*

*metimos al decreto 263 en 1981 que se firmaron esos acuerdos. Yo ya fui dueño. Y a pagar el 15% al ISTA. A lo cual ese solar de ese solar yo soy el propietario...de esa vivienda yo tengo escritura, pero es de todos [se refiere a su familia] (S. Aldana, comunicación personal, 9 de mayo de 2016)*

El decreto 263<sup>8</sup>, con título de Ley especial para facilitar la cancelación de las deudas agraria y agropecuaria, otorgó un descuento de 85% de la deuda contraída por las cooperativas y beneficiarios de la reforma agraria y agropecuaria, a fin que los deudores fueran nuevamente sujetos de crédito. Un decreto único que valoró la real capacidad de endeudamiento de la población campesina, y potenció la tenencia de quienes deben asumir créditos la siembra del alimento que la ciudad consume.

El siguiente testimonio muestra cómo la posesión de un lugar de habitación propio se propicia por el incierto azar de recibir, desde otra familia empobrecida, una herencia:

*Yo viví alquilando como 6 años. Y adquirimos el terreno porque a mi esposa le dieron la herencia, el papá de ella. Vendimos allá de dónde éramos nosotros y compramos ese lotecito, allí, donde actualmente vivo. Yo compré ese lotecito en el 2000. Para los terremotos, donde yo vivía alquilando me sacaron porque la casa donde yo vivía no se cayó y los dueños habían perdido sus casas y llegaron a vivir donde yo estaba alquilando. Entonces... yo llegué a vivir en marzo de 2001 allí donde vivo. Pasé un año viviendo en la champa, mojándome, porque allí bajan aguas del cerro; cuando llueve, aquellos temporales, aquellas tormentas, baja agua del cerro. Y se nos metía el agua debajo de las camas y todo un desastre. Es como vivir en un lodazal. Yo empecé a construir allí, siempre el 2001, en marzo del 2001 y con mucho esfuerzo, un poquito que me había quedado de la venta de la herencia de mi esposa, logramos medio parar unas paredes, y medio logramos poner las láminas, y poco a poco. Yo trabajo a veces en la albañilería, aparte de ser agricultor, y así con algunos esfuercecitos fuimos ahorrando para ir haciendo unos anexos más a la casita donde vivimos. Entonces, todavía no está totalmente terminada...yo empecé a hacer unos cuartitos, unos se han terminado, otros están a medias porque no alcanzo para... lo que es la casita principal, sí, allí está. Las ampliaciones están a medias (C. Barrientos, comunicación personal, 24 de mayo de 2016)*

La propiedad obtenida y edificada con los “esfuercecitos” descritos deberá ser abandonada por ubicación de riesgo. En este caso, con el apoyo del Gobierno, la familia se reubica en un nuevo asentamiento un tanto discordante con su realidad cultural, pero un techo al fin. Desde la experiencia de la investigadora, lo más usual es que lotes en riesgo se pierdan (por deslizamientos, por deslaves) y que las familias no encuentren respuesta en los lotificadores ni en el gobierno. En el municipio de Soyapango, cerca del río Las Cañas, acompañamos a una mujer que decía “allá estaba mi lote”; su dedo señalaba a un árbol que sobrevivía al borde de un precipicio.

---

<sup>8</sup> Véase el Diario Oficial N. 64, tomo N. 339, emitido el 23.03.1998 y publicado el 02.04.1998

El fenómeno del “allegado” surge precisamente de que estas familias no tienen el dinero ni el acceso a un crédito para hacerse de su espacio habitacional. Otras familias les acogen, no sin conflictos:

*Tengo 13 años de vivir allí, lo que tengo de casado. Tenemos un problema porque el lote está a nombre del papá de ella, de hecho se lo dejó como herencia, pero solo de palabra. No hay documentación, no hay escritura, no hay aceptación de herencia, ni nada de eso. Por faltas económicas no lo hemos podido hacer, y también porque habían otras familias de ella, entonces no se podía hacer tan fácil. Así que el problema allí está, estamos viviendo allí, pero... los dueños del terreno era el esposo de la hermana de mi esposa y el papá... son dos lotes en uno... Yo reflexionando, he sentido que he pasado mi vida, que he perdido mi tiempo. No he hecho nada propio, no he hecho un asentamiento mío, que yo diga “he trabajado por esto”. Cuando estaba joven, pues, por las mismas situaciones familiares tuve que migrar. En Guatemala, por ser indocumentado, no tuve trabajo fijo, siempre anduve rebotando de un lado para otro. Igual en México. En México logré trabajar con el municipal Suchiate, el gobierno mejicano, con el ayuntamiento municipal de Hidalgo. Entonces estuve de posada en casa de algunas amistades que hice por allí. Y así hice mi vida. Es algo bastante difícil, uno siente la vida incierta. Yo a veces me pongo a pensar que los matrimonios no son para siempre. Al pensar en eso me doy cuenta « ¿yo, para dónde voy a agarrar? » Ahorita tengo una estabilidad, pero si eso se termina, si ella dice «ya, hasta aquí, vete» no tengo para dónde agarrar. Tendría que comenzar de cero, alquilando, y en otro lugar (C. Rivas, comunicación personal, 5 de julio de 2016)*

La representación social de la vivienda se asocia al habitar y al espacio físico concreto donde tiene lugar la configuración de la Familia como institución que vincula y obliga al ser humano con sus consanguíneos. Por ello, en relación a la vivienda como bien de transferencia, la respuesta es unánime: *para las nuevas generaciones*, para que no recorran los mismos caminos de sus antecesores. Es parte de las representaciones de los líderes que sea un bien transferible, parte del patrimonio, huella de la actividad material de los progenitores. Obsérvese la coincidencia de este deseo de heredar solo en unos pocos testimonios:

*Tengo 6 hijas, y a todas las he metido allí en la escritura para que ninguna diga: a mí me dejó fuera mi mamá, verdad. Si en caso ellas vendieran allí, pues, que se repartan un poquito cada una y quedan conformes. No porque el abogado me dijo que le pertenecía a la niña más pequeña, pero yo no quería dejar a ninguna afuera porque se iban a sentir mal las demás. Entonces están todas allí en la escritura. Sí (G. Gil, comunicación personal, 27 de abril de 2016).*

*Yo he platicado con ellos [sus hijos] que, en vez de botarla, quizás ver como se repara. Porque ella [su vivienda], en el 2001, en el terremoto que hubo, ella sufrió sus roturas. Yo tenía una cocinita que había hecho; esa se me cayó. Tenía un cuarto porque, también, gracias a Dios, he pertenecido a los grupos de psicoterapia de la línea del doctor Ayala, he sido vértice 21 años, a lo cual, gracias a Dios, yo no fumo, ni tomo... Eso es de mis hijos (S. Aldana, comunicación personal, 9 de mayo de 2016).*

*Ese es el futuro de mis hijas, eso [el terreno] les quedaría a mis hijas. Para que ellas no tengan la misma historia que yo, de andar de un lado para otro (A. Rosales, comunicación personal, 13 de junio de 2016).*

Con la misma coincidencia, pero con nuevas dudas, el siguiente testimonio deja entrever el trato preferencial hacia los varones, porque las “hembras” se van, siguen la residencia del varón que eligen como pareja:

*... con el tiempo pasa uno formándose las ideas de cómo puede hacer uno con sus hijos, pero sí, **pienso que generalmente todos los hijos tienen derecho**. No sé qué mecanismo podemos nosotros buscar para hacer a ellos acreedores de una parte de la bendición... **porque, hay algo que sucede. En el caso de las hembras, muchas veces ellas se van con los muchachos. El muchacho se las lleva. Tienen derecho a una herencia, pero no sé cómo haríamos allí para tomar una determinación...**No sabría cómo hacer, pero la casita es para ellos (C. Barrientos, comunicación personal, 24 de mayo de 2016).*

El testimonio lo brinda un líder que pudo comprar el lote de su familia con la venta y administración de la herencia de su esposa. Y la nueva casa está a su nombre.

Los datos certifican que históricamente ha habido un sesgo de género discriminatorio en el acceso de las mujeres a la propiedad de inmuebles. Las mujeres rurales no llegaron a representar más del 12% de las personas beneficiarias de las fases I y III de la Reforma Agraria de los años ochenta; y sólo el 65% de los hogares jefeados por mujeres tuvieron acceso a tierra, contra el 82% de los hogares jefeados por hombres (Navas, 2015).

El documento Perfil del Sector Vivienda de El Salvador (ONU-Hábitat, 2013, p.76) da cuenta que el porcentaje de titularidad de inmuebles (viviendas y lotes) registrados a nombre de personas naturales es de 52.8% para los hombres y 47.2% para las mujeres. Aun dando crédito a esta última fuente, la prevalencia de la cultura patriarcal en el país hace pensar que las relaciones de poder dentro de esos inmuebles no son tan paritarias.

En la presente categoría de análisis se preguntó por las amenazas a las viviendas y hábitats de los líderes, en tanto afectan su valor y posibilidad de transferencia. En algunos testimonios anteriormente presentados se ha revisado los riesgos derivados de una edificación precaria y sin condiciones para la resistencia a sismos; o las que devienen de una ubicación inadecuada en relación a la topografía del lugar. Por ello, se revisan riesgos adicionales. La complejidad que tomó este tema en el desarrollo de la investigación obliga a generar dos apartados de análisis: la afectación territorial por la violencia de pandillas y los riesgos derivados de la depredación ambiental.

### 5.3.1. Hábitats en riesgo. Pandillas

---

En protección a los líderes, todos los testimonios sobre el accionar de pandillas se presentan en toda la investigación con anonimato de la fuente testimonial; la fecha de emisión es ficción.

El primer análisis es si los líderes tienen una representación de sus asentamientos como lugares vinculados al accionar de pandillas. Durante la trayectoria de trabajo de la investigadora, en los años 2008-2009, el testimonio de los líderes era que “sus barrios “eran seguros, que las pandillas llegaban de “otros asentamientos”. Los testimonios siguientes mantienen aún esta visión:

*Yo siento que... quizás, [aquí no hay violencia] como otras, no. No tanto. Lo que buscamos [en su comunidad] es que los muchachos puedan recrearse, y saber que ellos son de una sociedad como nosotros, y buscar la forma en que ellos se sientan partes. Con mi trabajo, yo ando los caseríos, y Dios anda conmigo y nunca me ha pasado nada. Lo que yo he hecho es conseguir pelotas de fútbol, y les doy. Ellos juegan, y yo trabajo.* (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016).

El derecho a ejercer su trabajo es facilitado en el caso de este líder por su capacidad negociadora, la fe religiosa y el “pago” en pelotas con que logra que “ellos” le dejen tranquilo. No hay percepción de extorción, más bien, el reconocimiento del derecho de la juventud a la recreación. Algo similar se observa en el siguiente testimonio:

*... es más que todo, afuera. Porque los jóvenes tratan de involucrarse en los partidos [de fútbol]. Aun así, las muchachas de ellos se meten en el fútbol, como está el parque. Ellas, día sábado, juegan; tiene su equipo que sólo las hembras juegan, y el día domingo sólo los jóvenes. En el caso de los varones, el día domingo es solo para ellos la cancha. Y allí tratan ellos de sobresalir, involucrarse... al salir del punto de buses, para afuera, hay bastante problema. Los estudiantes corren peligro... cuando les preguntan de dónde vienen, de dónde son, ya ellos corren peligro* (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016).

Tristemente, los líderes manejan perfectamente una nueva y funcional cartografía definida por el accionar de las pandillas. Las instituciones recurren a ellos para medir su accionar. Medidas educativas a favor de conjuntar grupos juveniles de territorios, incluso contiguos, han debido suspenderse.

*Mi comunidad no es violenta, no es la comunidad. Son 2 jóvenes que viven más abajo de donde nosotros. Ellos son los que traen a estos jóvenes a hacer daño allí. Por ejemplo hoy, este día, en la mañana, ha bajado dos veces la policía y uno de ellos se corrió para una casa, y la violentaron la casa, tiraron todo porque «aquí se metió, aquí se metió», y lo agarraron. Pero estos jóvenes son los que están alterando; en el pasaje de nosotros nunca habíamos tenido problemas* (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)

Más que su lenguaje, es el contexto narrativo y sus gestos, lo que distingue cuando los líderes hablan de jóvenes pandilleros y los jóvenes que están en riesgo.

*La violencia que por lo general se escucha en las comunidades, la cuestión de las maras, la inseguridad que tiene la niñez y la juventud por parte de algunos jóvenes que, aunque se quiera trabajar con ellos, ya no se puede. Pero no en gran magnitud. En la comunidad donde yo vivo, solo se oye que llegan cipotes, pero no es que en realidad haya cipotes que sean alusivos a alguna pandilla. Pero de las zonas aledañas, sí, llegan algunos, y allí es el temor que a una le da con sus hijos. (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

La percepción de estos líderes se aviene al refrán que “nadie es profeta en su tierra”, en este caso, pandillero. Para quien entra en conflicto con la Ley será preferible operar “fuera”, donde no le conocen; no cometerá agravios contra aquellos con los que tienen algún vínculo. Los líderes parecen conocerles, y les tratan con cierta deferencia (por paternalismo o miedo); hay un pacto implícito de no perturbarse mutuamente. Por eso, el riesgo se sitúa “afuera” del territorio conocido. Y en cuanto a territorio, la demarcación impuesta por los grupos (números o letras)<sup>9</sup> es bien clara para quienes viven en estos asentamientos.

Algunos líderes hablan de cómo el fenómeno está presente en sus asentamientos y que afecta a población de diferentes edades y géneros:

*Antes yo solo miraba en la colonia a chamacos posteros. Ahora estoy viendo a dos chamaquitas que una es hija de una conocida... anoche las tuve... bueno, me hicieron que los moviera hasta “x” lugar. Hay una chamaca de ellas que está bien chamaca, bien chamaca, yo creo que ha de tener sus 11 o 10 años, me imagino. Y anda a cargo de uno de los muchachos que anda más perdido que ella... los llevé hasta “x”. No sabía ni para dónde andaban buscando la mentada clica que los habían mandado a buscar. Al final de todo, terminaron aquí por “z”, allí las fue a meter el chamaco a las dos chamacas... allí las dejé.... Cómo se exponen siendo hijas, supuestamente, de dominio. Cómo andan, buscando el peligro ellas mismas. No creo que iban amenazadas porque conscientemente iban bien tranquilas (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

*El problema de seguridad, va por igual [para hombres y mujeres] Y todo se debe a que ellos [las pandillas] están bien organizados y nosotros no... (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

*Yo estaba viendo que mi hijo estaba en sexto grado [de educación básica], cuando bastantes niñas del grado de él empezaron a salir embarazada (...) Otro problema es que se ha visto que se está usando bastante a las niñas [como pandilleras] porque como los bichos ya no pueden andar en la calle, las niñas son las que andan posteando (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016).*

---

<sup>9</sup> Se reconocen dos grupos principales de pandillas en El Salvador: el barrio 18 y la Mara Salvatrucha o MS-13. Sus identificaciones principales son el número 18, en el primer caso, y las letras MS para el segundo. De allí que la población los distinga como los “números” o “las letras”, para no mencionar sus denominaciones reales.

Las representaciones que tienen los líderes en torno a las causas del involucramiento de jóvenes en pandillas se refieren a una inadecuada relación familiar (incluyendo la ausencia de comunicación); a falta de autoridad de los padres, según ellos, limitada hoy por leyes como la Lepina<sup>10</sup>; a la falta de aplicación al trabajo y al estudio de los mismos jóvenes; y por la presencia de otras estructuras más organizadas y perversas:

*Sí, actualmente el problema con los jóvenes es cada vez más grande; pero decirles que en nuestro caso hemos hablado con los jóvenes y yo veo que ellos guardan un rencor quizá por la falta de padre o madre* (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)

*El problema con estas muchachitas es que la famosa ley Lepina las apoya. Allí tengo un problema con una vecina que apenas tiene 11 años y ella manda a la familia. Y ella anda involucrada en esos problemas [de pandillas]... esa ley también ha dañado bastante a los cipotes* (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016).

*... allí en la comunidad yo veo que las niñas buscan a los varones, desde pequeños, porque no los ponen qué hacer sus mamás. Porque la verdad es que un niño entretenido, haciendo oficio, o haciendo sus tareas, no vive en la calle. Está ocupado haciendo sus tareas o ayudando a la mamá a hacer las tareas de la casa, y no les queda tiempo de andar... pero hoy, ¿qué pasa? Los niños amenazan a sus papás, «si me pegas, te voy a demandar»* (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)

*Es bastante la gente que está en eso, no son solo jóvenes, hay adultos, y atrás de esas personas hay otras con... yo digo que viene de más alto esta cuestión porque... con qué facilidad tienen armas. Es inexplicable ver a un chamaco de unos 13 o 14 años con una pistola 9 milímetros. Que no es un dulce el que anda en la mano, pues. ¿Cómo la va a comprar él? Se la tienen que haber dado. Se las dan personas que sí pueden tener todo eso en cantidades. Porque si hay partes donde tienen armamento escondido. Entre los jóvenes, de cada 10, uno o dos. Hombres y mujeres, mitad y mitad.* (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)

A su manera, las representaciones sociales de los líderes sobre las causas coinciden con los “factores de riesgo” de las teorías sobre la prevención primaria de la violencia; es decir, las condiciones (personales, familiares y del entorno social) que hacen vulnerable a un joven para llegar a actuar en conflicto con la Ley.

La afectación a la vida comunitaria de este tipo de riesgo es real, no es cuestión de percepción. Afecta la libre movilidad por el territorio, el funcionamiento de la lógica e infraestructura escolar, el uso de los espacios públicos a los que acuden las generaciones más jóvenes.

Los siguientes testimonios pertenecen a líderes procedentes de departamentos del occidente, centro y zona paracentral del país. No es casual la similitud en la representación

---

<sup>10</sup> La Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia (LEPINA) entró en vigencia el día 16 de abril 2010

que tienen sobre el problema y la contundencia con que se define la situación como “un desastre”:

*Si los niños nuestros van a la ciudad, los golpean y los sacan, por eso estamos solicitando una escuela para la comunidad, y una casa comunal. Nuestro problema es que los mototaxis no quieren ni llegar al lugar (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

*Tenemos cerquita tres escuelas, pero por la problemática de la delincuencia que se está dando, sólo se hace uso de una, porque, por lo de las pandillas, a todos les da miedo. Incluso hay una escuela que se está quedando sin alumnos prácticamente. Yo allí estudié y allí estudian mis hermanos, pero la mayoría de personas no están yendo. Por eso (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

*Los niños no tienen ni oportunidad de estudiar porque el centro escolar está en un territorio donde predomina otra pandilla. Y donde vivimos nosotros se supone que es de otra pandilla. Ese es el problema por el que muchos jóvenes han interrumpido sus estudios, porque no los dejan llegar a ese lugar, si llegan, se pierden. De allí de la comunidad se han desaparecido muchos jóvenes, que no los han encontrado las mamás. Nos da miedo con los pequeños también, es un riesgo igual que se lleva (...) En la comunidad no hay un parque donde recrearse, no hay una casa comunal. Lo único que tenemos es una cancha, que otras personas se la han adueñado. Total, es un solo desastre. (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

En el apartado de conclusiones se aborda brevemente del fenómeno del “desaparecido”. Es un tema delicado que ameritaría varios estudios; por el momento se apunta que no son pocos los testimonios de líderes que comentan sobre personas, en mayoría muy jóvenes, que desaparecen de los asentamientos.



*Figura 10.* Casa con edificación estable, actualmente deshabitada por el accionar de pandillas. Aunque la vivienda está manchada con la identificación de un grupo en específico, los que se identifican con “números”, similar condición presentan otras viviendas forzosamente abandonadas, con placazos del grupo de las “letras”.

La figura 11 fue publicada por un periódico local en septiembre de 2015<sup>11</sup>, tomando como referencia a datos de la Policía Nacional Civil (PNC). Nótese cómo se incrementan los casos de personas desaparecidas a partir del 2011, con un promedio diario de 4 personas diarias reportadas como desaparecidas.

Los líderes se involucran en la búsqueda del desaparecido en solidaridad con la familia: *lo buscamos hasta por los cerros*, comentaba una líder de Santa Ana. La siguiente vez que la vemos le preguntamos si la búsqueda dio frutos; responde que no, que además, se les ha “perdido” otro.

---

<sup>11</sup> Fuente: <http://www.laprensagrafica.com/2015/09/04/cuatro-personas-son-reportadas-desaparecidas-a-diario-en-el-pais>

## COMPORTAMIENTO

Los registros de la PNC estadísticos que desde 2010 hasta 2014, los reportes de personas desaparecidas aumentaron. En los primeros siete meses de 2015 hubo 886 denuncias de personas desaparecidas.

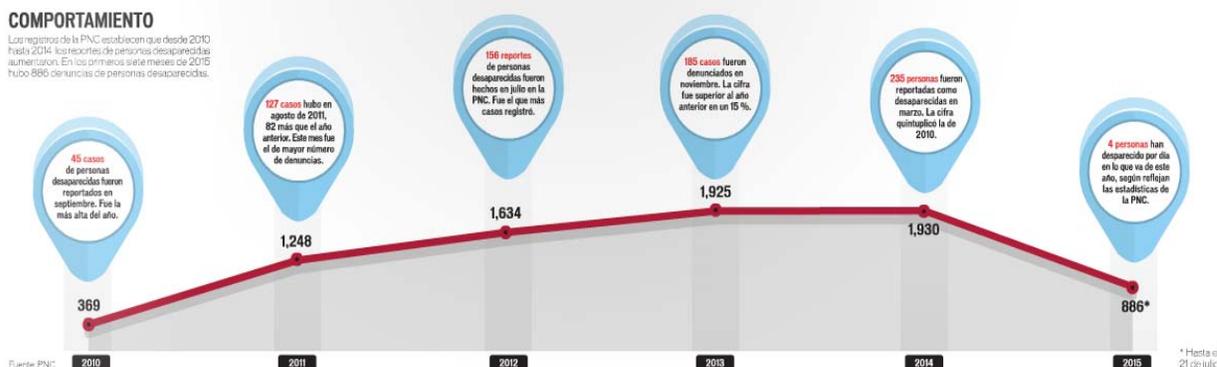


Figura 11. Gráfico del comportamiento estadístico de reportes de personas desaparecidas 2010-julio 2015. Fuente: Periódico La Prensa Gráfica.

Detrás de estos casos, quedan familias sin oportunidad de duelo, que consumen sus recursos en búsquedas de su familiar, que reciben amenazas de parar la investigación o se exponen a correr suertes funestas. Son dinámicas de violencia enloquecedoras, aparentemente ignoradas adrede hasta por los vecinos de la familia doliente, temerosos de ser alcanzados por ellas. Una investigación más enfocada en este punto podría concluir si estas víctimas de desaparecimiento forzado no son proveídas mayoritariamente por el sector de los que viven en la marginalidad y precariedad habitacional. La apuesta es que así es.

Otro tipo de afectación de las pandillas es la extorsión o “renta”, impuesta a los propietarios de pequeños emprendimientos de subsistencia que se establecen dentro de los asentamientos:

*Algo que hace vulnerables a las mujeres es que tal vez se quedan sin trabajo, ponen un su negocio, y son renteadas... Si usted pone un negocio propio, está con el temor que cualquier rato le van a llegar a dejar el papelito de cuánto va a dar semanal. No lo dejan trabajar a gusto. No dejan ni siquiera dar inicio a un negocio. Hace poquito aquí abajo, por el punto de buses, estaba un mini gimnasio que a los pocos meses ya lo estaban cerrando, por el mismo problema, por esos mismos detalles. A veces piden cantidades que el propietario no puede pagar, entonces es bien difícil. (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

*En esto de mi trabajo he tenido bastantes percances, ya llevo desde el 2010... Hay entornos donde he entrado que me han querido balear. Es más me han baleado, porque la vez pasada me dispararon bien feo. Y hay otros lugares que... solo verlos, ya con las pistolas en la mano... aun de día. Al nomás verlos así, tenía que salir huyendo, y vámonos. Ha sido bastante difícil, ha llegado a tanto que ahora solo me he quedado trabajando con clientes... No puede uno irse a meter a cualquier lugar porque no sabe si va a poder salir de allí. Así que ahora gano menos, por esa situación. (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

La convivencia con la criminalidad, y la consecuente existencia al borde del terror es otra afectación más de las reportadas por los líderes. Se copian dos testimonios de una realidad que llena las páginas de los principales medios de comunicación:

*A mí me han contado las vecinas que viven allí, arriba, que **en las noches pasan unas personas en sábanas... En las sábanas las llevan. Las matan y las llevan a enterrar allí, o a echarlas a esa poza...** y es grandísimo. Entonces le han puesto “la quebrada del cementerio”. Ya varios sacaron de allí... De un solo mataron a dos muchachos. De un solo. A los dos los mataron. Jóvenes estudiantes. Los mismos muchachos silbaron, marcaron y le dijeron a la señora que fuera a recoger a sus hijos, que allá estaban. Solo les habían dejado las puntas de los dedos de fuera, los habían enterrado... y los conocieron por los calcetines... ya no los vieron, porque en caja sellada los dieron... los dejaron bien desfigurados, y quizás cuando los dejan así, para que la familia no se sienta mal, digo yo, mejor los sellan. Y jóvenes. Entonces, allí, le han puesto así, porque a saber cuántos han ido a enterrar allí (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

*... yo venía con un joven estudiante, y lo querían bajar para matarlo, y gracias a Dios a mí no me pedían el DUI, porque si no, a los dos nos hubieran matado. Tuve que rogarle, **casi me le bajo al pozo al chamaco para decirle que no lo bajara, porque ya estaban decididos a matarlo porque él no quería decir de dónde era...** le preguntaba que de que zona venía, y él decía que era estudiante, que era de “x”, pero que estaba viviendo con la mamá en “y”; entonces tuve que intervenir para que no lo mataran...era se susto fue bueno, bastante bueno... (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

En tristes ocasiones, las afectaciones han sido funestas para los líderes y sus familias, como la muerte de sus seres queridos.

***Al primero [de sus hijos] me lo mataron hace 9 años, y al menor también fue más problema porque nunca hallamos el cuerpo de él. Por acciones delincuenciales. Lo mataron en el punto de buses. El otro, en esa misma zona desapareció, o sea, de mi casa... hace 8 años... bueno, gracias a Dios, todas las instituciones, Fiscalía, los abogados de la UCA, a través de la Iglesia, fiscales detectives, todo eso... pasamos como dos años buscándolo. Se destaparon como tres pozos de aguas negras, que son bien grandes, verdad, pero logró el fiscal convencer a los bomberos para que... consiguieran máquinas para sacar el agua... allí decían que estaba el cuerpo de él... y no hallamos ningún cuerpo... y entonces, hicimos todo lo que creíamos, todo lo que estaba a nuestro alcance... el mayor tenía 17 [años] y el menor, 15. No sabemos nada... Desde entonces, yo siempre he ido un día sí y un día no a Medicina Legal... bueno, hicimos todo... incluso cuando destaparon los pozos, porque ya era más de un año o algo así, y me decían ellos: «usted sabe que no vamos a encontrar nada, ¿verdad?». No, yo sé —les decía yo— que huesos son los que vamos a encontrar, pero tenemos que verificar... como él vio quienes mataron a su hermano... y yo le decía que con tomar acciones no se iba a revivir su hermano... al primero no sabemos quiénes lo mataron, solo que fue en un tiroteo, él menor iba pasando. Murieron dos más... El menor, pues, dejó una niña, tenía un mes de embarazo la muchacha cuando falleció. Iban a verificar si en realidad estaba embarazada y no se dio cuenta. A él le sucedió eso un viernes, e íbamos a ir el lunes a... no supo. Ya [la niña] tiene nueve años (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)***

*[Al hermano] los pandilleros de “x” lo secuestraron, se lo llevaron, lo desaparecieron; a mi mamá se lo dieron por muerto. Por eso ella se vino y se quedó acá, por ese problema. Lo anduvimos buscando y buscando y no supimos de él...Al final, supuestamente, lo último que le dijeron a mi mamá, es que [al hermano] lo había hecho pedacitos y lo habían echado en una fosa común... El problema es que él tenía un pick up que anunciaba en “x” ciudad, propaganda de los centros comerciales de allá. Entonces, a él lo obligaron a hacer una carrera a ellos para ir a comprar... este... producto ilegal [marihuana]. Entonces, cuando venían de regreso, a él le bajaron. A los dos chamacos que iban y los acribillaron a balazos. Los pararon, y a él lo dejaron ir. Luego, los*

*compañeros de éstos le echaban la culpa a él, que él los había entregado. Supuestamente los mareros se lo llevaron para interrogarlo, que por qué lo habían dejado libre a él y no lo habían matado. Ese fue el problema... Al final, a nosotros nos amenazaron también, que ya no lo buscáramos. Tres meses lo buscamos. Mi mamá no siente que lo hayan matado, no pierde la esperanza. Ella cayó con problemas de salud por esa situación. Tiene migraña, el corazón grande, hígado graso. (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

Son testimonios concluyentes. Al finalizar esta investigación, la madre del segundo testimoniante estaba hospitalizada por graves problemas de salud. De acuerdo a las opiniones de organizaciones nacionales a favor de los Derechos Humanos<sup>12</sup> el fenómeno del “desaparecido” es obvio desde los tiempos de represión política del general Martínez en los años treinta; fue también un mecanismo de represión de los años ochenta; y vuelve a repetirse en la actualidad porque, históricamente, ha quedado impune. Las instituciones gubernamentales, dicen estas mismas organizaciones, no responden a los reclamos de los familiares, y se estigmatiza tanto al ausente como a su familia: algo de incorrecto o inadecuado debió estar haciendo la víctima para merecer tal suerte.

Los testimonios de estas personas con un duelo incompleto, que van día por medio a buscar noticias de sus familiares a Medicina Legal, dejan una sensación asombro y muchas interrogantes entorno a cómo sanan estas heridas, cómo estas personas repliegan su miedo y su dolor, y cómo siguen su existencia en el mismo espacio donde sus familias han sido tan dañadas. La principal interrogante surge de oírles decir que aún hay esperanza:

*Pero la comunidad tiene esperanza de salir de esta situación, son más la gente que quiere salir adelante, que es trabajadora. Si nos unimos y organizamos como una fuerza laboral potente, podemos salir adelante. Lo hemos visto en la comunidad. Hace poco hicimos una campaña de limpieza donde ellos mismos [los miembros de pandilla] se nos involucraron a trabajar, desde la mañana hasta en la tarde, sin salario, sin nada. Solo falta que alguien les dé el empuje, para que ellos acompañen lo que se trabaje para un bien común (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

Las juventudes de estos asentamientos juegan un doble rol en la dinámica generada por la violencia de pandillas: son victimarios, pero también víctimas. Y en esta última categoría entran quienes, sin estar vinculados con las pandillas, habitan en los territorios estigmatizados como “zonas rojas”. En estas zonas y desde el estigma, la violencia policial es ejercida con impunidad, tal como testifican los líderes:

- *El maltrato, sobre todo a los jóvenes, de parte de la policía. Yo creo que si hiciéramos un sondeo, aunque esto también no es fácil hacerlo por la situación, así, de preguntar a los jóvenes cuántos han sido maltratados por la policía, salen un montón... Para la Policía esta zona y las alledañas, es una*

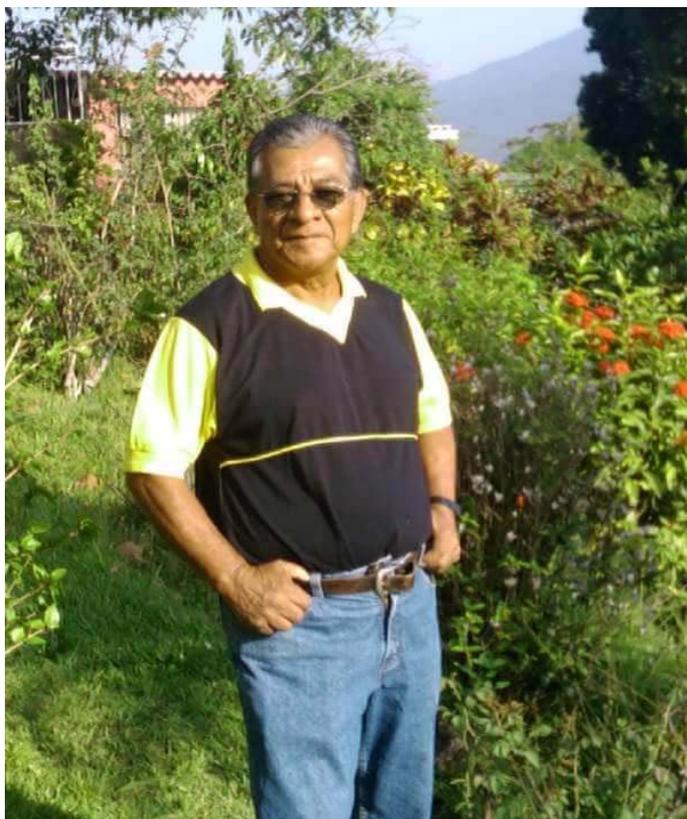
---

<sup>12</sup> Notas propias a partir del conversatorio alusivo al fenómeno del Desaparecido, durante la exposición fotográfica Chukel, en memoria de los ixiles, UCA, 6 de julio de 2016

*zona roja. Por ser exagerado, los que viven allí, son malos. Entonces ello, especialmente con los jóvenes, solo por molestar los detienen, los golpean, y los amenazan con llevarlos a una zona contraria. Entonces, uno tiene más miedo, hablando del tema de la vulnerabilidad, de ver a un policía que se acerca que a un bicho de los que están en la pandilla. ¿Por qué tiene más miedo? Porque el policía puede detener a cualquiera y si quiere, puede golpearlo, y no hay ley que defienda los derechos de esa persona... es una práctica que se está dando normalmente y diario. De normal y diario se está dando el problema. Uno desearía tener una cámara y filmar, pero cuál es el problema, que uno se expone, por eso no se denuncia... (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

- *Como ellos [los pandilleros] ponen los mismos rótulos: Ver, oír y callar, ellos tienen que entenderse con sus señas que se hacen... Dios guarde, si llega alguien allí a pasear, allí lo llegan a matar. O alguien que está orinándose en esas letras, lo matan. Mi nieto me dijo: «ya puede borrar esas letras, ya me dio permiso el jefe, cómpreme la pintura» «No hijo, yo pudiera prestar el dinero para mandar a borrar esas letras, pero van a creer que tengo dinero, mejor me voy a esperar un tiempo». Hace poco llegaron los policías a poner a los mismos que anduvieron haciendo eso [pintando], pero qué paso: el muchacho, por hacerle caso a los policías, cuando ya se fueron los policías, lo agarraron los muchachos, y le dieron una buena tunda... uno no desea que les hagan eso, pues... ¿qué le toca al muchacho? Caminar recto, ni meterse con estos [los policías] ni con estos [los pandilleros] (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

Estos últimos son también testimonios contundentes, confirman en pocas palabras las dificultades de habitar y transitar en territorios estigmatizados.



Recordemos que, aun cuando el Gobierno no reconozca plenamente, hay estudios que demuestran que el desplazamiento forzado por la violencia es una causal más de éxodo para las familias de asentamientos precarios. Desde la experiencia de la investigadora de esta tesis, se conoce que las entidades bancarias manejan con reserva o veda el otorgamiento de créditos a personas residentes en “zona roja”; igualmente las

empresas privadas se muestran poco abiertas a emplear a personas, especialmente jóvenes, que residan en las zonas en mención.

*Figura 12. Buenaventura Benítez, líder de Ilopango, plagiado de su vivienda en la madrugada del 27 de julio de 2016. Su cadáver fue encontrado enterrado en una casa abandonada de una comunidad aledaña a la suya, en octubre del mismo año*

Una última reflexión en este tema se destina a uno de los líderes del municipio de Ilopango, el señor Buenaventura Benítez (ver figura 12), obrero de 68 años que el 21 de marzo del año en curso nos dijera:

*Venimos acá [a su comunidad] el 11 de noviembre del 89. Vinimos a comprar un lote. Esto estaba lleno de árboles de esa flor amarilla. Con ellos hacíamos ganchos para sostener plásticos como techos y para poder dormir debajo (apartado 6.1. de esta investigación)*

Una trayectoria de 27 años de trabajo junto a su comunidad se trunca de forma violenta. A la fecha, su paradero sigue siendo desconocido. Se presume fuertemente que en su desaparición están involucrados miembros de pandilla.

Son varias las instituciones que apoyan a los asentamientos precarios que tienen establecido un protocolo de actuación que les permita desarrollar su labor con mediana seguridad. En estos protocolos, los líderes son los referentes principales y obligados. Son varios los líderes que pierden de la vida en el ejercicio de su rol de mediadores con los grupos de pandilla. Las instituciones también se retiran por la vulnerabilidad de su personal; de esta manera, las comunidades pierden también nuevas posibilidad de apoyo.

Ante el irrespeto de sus vidas por parte de fuerzas perversas, queda la incertidumbre de a quién acogerse. En la región centroamericana hay programas que se decantan por zonas “naranjas” o “amarillas”, en un reconocimiento tácito del dominio territorial del crimen organizado en las zonas “rojas”.

### **5.3.2. Hábitat en riesgo. Medioambiente**

---

Los testimonios en relación a los riesgos físico-ambientales aluden a las siguientes situaciones: sequías, sismos, olas de calor, afectaciones por lluvias severas, extractivismo y contaminación de recursos naturales.

Sequías. Los líderes se refieren a la entrada tardía, irregular y deficitaria de la época lluviosa que ha afectado al país en los últimos 2 años. Quienes aluden a este riesgo son los líderes de zona rurales. Según testifican, afecta a las familias campesinos con poca tierra que siembran granos básicos (maíz y frijón) con fines de subsistencia, no de comercialización. Endeudados con créditos productivos, deben abandonar sus lotes y migrar en búsquedas de fuentes de trabajo que les permitan comprar la alimentación no producida por la cosecha.

*Yo cultivo maíz y frijol, para consumo propio. Si me sobra, vendo. De allí, de la vivienda de Jesús Portillo [nombre del asentamiento donde será reubicado] me va a quedar como a 3 cuadras donde yo cultivo. Alquilo la tierra, la mayoría la alquila la tierra. Yo le alquilo a uno que le alquila al dueño de la tierra. A un segundo, por decirlo de esa manera. **Ha subido el alquiler, yo pagaba \$80 la manzana para el año, ya el año pasado tuve que pagar \$160, me lo duplicó y las cosechas fueron malas. Y por la necesidad de cultivar, me volví a enjarranar para volver a hacer la cosecha. Ese es un problema que tenemos. Toda la gente que va a vivir en la comunidad no tiene tierra propia para cultivar... y el agua para trabajar es agua lluvia, sin sistema de regadillos, son laderas, tierras un poco maltratadas, pero así nos toca trabajar** (C. Barrientos, comunicación personal, 24 de mayo de 2016)*

Sismos. Los testimonios aluden a daños de los terremotos ocurridos en 1986 y 2001, donde sucumbieron las viviendas más deficientes. Ya se presentaron algunos testimonios al respecto, se añade uno más que sustenta cómo las primeras reacciones de las familias se abocan en revisar los daños y pérdidas propios, pero en momentos siguientes surgen acciones de apoyo vecinal a quienes están en riesgo de perder la vida.

*En ese momento [del terremoto de 1986], las vecinas, como yo no estaba con mi mamá, ellas fueron a sacar a mis hermanas de la casa. **Cuando mi mamá llegó de trabajar, las vecinas tenían a mis dos hermanas guardadas. Cuando llegó mi mamá, ella pensó lo peor, porque como no había nada levantado, todo estaba tirado por el suelo, y una señora mayor (ahorita tiene 99 años) era la que se las había llevado a la loma. Entonces, ella tenía a las niñas, a mis dos hermanas, más dos varones, que uno de ellos había quedado soterrado a la mitad de la cintura por un paredón que había caído en frente de la casa de la señora...** nosotros nos resolvimos como pudimos, no teníamos alimentos. Lo único que sí, de parte de los soldados, ellos llegaban en el almuerzo a dejar comida, y hacíamos cola para que nos dieran almuerzo y cena. En ese tiempo hasta nos daban dos latas de comida (V. Dubón, comunicación personal, 22 de abril de 2016).*

Durante los desastres por sismos, las familias que tienen otros recursos (albergue donde familiares u otros terrenos propios) se disgregan del conglomerado inicial, algunas para siempre. Las que permanecen, usualmente menos de la mitad de las familias primarias, va evolucionando en sus gestiones y demandas, de lo más básico a lo más estratégico. Los logros dependen de la red de apoyo y financiamiento significativo que se logre.

Olas de calor: este es un riesgo ambiental derivado del cambio climático que se ha estudiado muy poco en el país y que afecta el hábitat precario por el uso generalizado de la lámina de zinc y materiales plásticos en techos y paredes. La elevación de temperatura en estos asentamientos es fuerte, y la capacidad de respuesta para aclimatación y enfriamiento, muy precaria:

*Mire yo tengo mis nietos, tengo unos que esos no salen, al colegio y a la casa. Ellos no salen ni a la calle. **Allí aguantan el gran calor, que eso se pone como que es horno... la champa se calienta demasiado, como que está uno en un horno. Uno se desespera, busca la sombrita de un arbolito... hasta el agua del chorro cae caliente** (G. Gil, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)*

*Allí la gente más nos enfermamos de infecciones en las vías urinarias, por mucha calor. Pues, lo que hacemos para sanarnos es comprar cáscaras de jiote, copinol. Lo ponemos en un bote y el agua, la*

tomamos. A mí me enseñó mi abuelita, que vivía en el campo. Que era bueno esa cura (S. Morales, comunicación personal, 29 de abril de 2016)

Hace 22 años, desde que yo estoy acá, siento que ha cambiado el clima, cuando yo vine a este lugar se sentía frío ya en las tardes, en las horas frescas de la tarde, pero hoy, el calor está bastante fuerte. Yo no sé si me he habituado al lugar o será el calentamiento global que tanto se menciona, pero siento yo que el ambiente ha cambiado (C. Barrientos, comunicación personal, 24 de mayo de 2016)

Por ejemplo, allá donde subimos, ese hoyo que han dejado tapado los de la Corinto, toda esa planada allí le llamábamos **El Mangal**, allí habían palos de mango, de zapote, todo eso... y toda explanada era un abismo pero inmenso, y todo eso es tierra que botó la [empresa constructora de la urbanización] Corinto. Entonces, **toda esa vegetación y frutas que iban a traer las personas hasta en costales, y también ellos taparon un pozo donde íbamos las personas cuando no había agua... nos afectó a todos los de allí. Debido a eso, más calor** (F. Ramos, comunicación personal 11 de mayo de 2016)

La casa de mis sueños...creo que construiría algo, pero para mis nietos. Sueño con tener dinero para hacer segundo nivel. No me quejo, no está bien amueblada pero tiene juguetera, tiene un chinero que compré con el dinero del tiempo de trabajo compensado en el AFP. Yo siento alegría por tener mi casa. **Le falta el segundo nivel, porque abajo el calentamiento nos ahoga, para que entre la brisa abra las dos hojas de la puerta** (B. Benítez, comunicación personal 26 de agosto de 2015)<sup>13</sup>

Los líderes describen la percepción térmica de los cambios en la temperatura que deterioran el bienestar térmico y salud de los habitantes de la ciudad. En el hábitat precario, el cambio climático se suma a la poca ventilación y espacio de la vivienda, y a la deforestación e impermeabilización del suelo de la expansión de la mancha urbana. Las respuestas de aclimatación o cambio del propio medio construido salen de su alcance, al menos en el corto plazo y desde recursos familiares.

Fenómenos climáticos severos durante la época lluviosa. Los desastres a que aluden los testimonios fueron ocasionados por deslave y deslizamientos de tierra, o inundaciones en los hábitats cercanos a cuerpos de agua.

En el 2009, cuando vino la tormenta tropical Ida... yo donde vivo actualmente sí es propio, pero como para la tormenta Ida, arriba, en esa zona, hay un cerro [Las Delicias] en esa parte, y **hubo algunos deslaves en la parte alta. Gracias a Dios que, por los árboles que hay, no logró bajar el lodo y las piedras**<sup>14</sup>. Los árboles que se arrancaron no lograron llegar hasta abajo, donde están las casas. El agua sí. **Bajó una cantidad de agua considerable, en algunas champas de los vecinos se metió el agua** (C. Barrientos, comunicación personal, 24 de mayo de 2016)

La Alcaldía declaró al cerro Las Delicias como zona de alto riesgo en el 2010, el año posterior a la tormenta Ida. Sin embargo, los lotes ya habían sido pagados a los parceladores. Los lotificadores de terrenos privados se nutren de la venta de territorios

<sup>13</sup> El testimonio de B. Benítez, de fecha 26 de agosto de 2015 fue retomado del sitio web de Conapo: El calentamiento nos ahoga, <http://conapo.org/?cat=3>

<sup>14</sup> Las piedras a las que alude Carlos Santiago alcanzan una altura de metro y medio por dos de diámetro. Ver fotografías en el testimonio respectivo. El cerro Las Delicias se ubica en el municipio de San Esteban Catarina, departamento de San Vicente.

inestables; en este caso el Gobierno ha respondido a las familias, 6 años después, con un nuevo asentamiento que se financia con préstamos internacionales.

Un último testimonio lo brinda un líder que se ha formado en temas medioambientales, de cambio climático, protección civil y administración de albergues; primero desde la práctica de apoyo a sus pares sobrevivientes de desastres, y luego desde la teoría provista por las instituciones:

*Nosotros hemos venido trabajando desde el huracán Fifi [1974], estaba bien cipotillo, **hemos venido trabajando desde el Mitch [1998], el Stan [2005], el Ida [2009], en la tormenta 12E [2015], la no sé qué. A eso del 2010, entran unas instituciones, y nos empiezan a decir cómo era la metodología de trabajo, y a mí me interesó porque era lo que nosotros trabajábamos, pero sin apoyo institucional, sin haber aprendido. Fue Care International El Salvador. Llega Care y me dicen: mire, nosotros necesitamos, don Arnulfo, que nos reúna aquí 10 personas, jóvenes, mujeres y viejos. Hablando así. Vaya, tá bien. Y ya dije yo, tres de allá, tres de allá y tres de aquí, y conmigo 10. Vaya, aquí estamos [Y dijeron:] vaya, entre ustedes nómbrese alguien que le llamen coordinador. Y todos los dedos para donde mí. Y ya me dice, el que estaba con ellos: «y usted qué dice». Si ellos dicen que sí, ellos se han comprometido conmigo, cómo no me voy a comprometer con ustedes. Y fue como iniciamos, empezando a dar pasitos, nos estuvieron dando preparaciones académicas, pero en la zona, trabajo de campo, haciendo simulacros. Nosotros aquí, como zona sur oriente somos 17 comunidades. **El cantón San Marcelino tiene 7, a laz del agua... [Cuando llueve continuamente, como parte del comité de Protección Civil] tenemos que andarlas de punta a punta, a veces de día y a veces de noche, pero de igual manera es un compromiso comunitario que agarra uno, porque si nosotros no nos levantamos, quién se va a levantar por nosotros** (A. Recinos, comunicación personal, 13 de junio de 2016)***

En situaciones de desastre, las personas con un liderazgo nato se potencian y se vuelven referentes obligados, tanto para las familias como para las instituciones que apoyan.

Extractivismo de recursos naturales. Este tipo de riesgo se constató en los asentamientos de la zona de La Paz, cercanos al río Jiboa. Se trata de la extracción de arena y piedra para la industria de la construcción, diaria, en cantidades importantes, y a pesar de anuncios de multa.

*...en cuanto a los materiales pétreos nosotros ya estamos trabajando en algunas gestiones. El río de nosotros nunca ha sido abundante en piedras, **pero allí todo el verano, día y noche, sacan el material. Lo que es arena del río va para San Vicente, va para Santa Ana, va para San Miguel, porque es una arena excelente que los ingenieros la requieren para construcciones grandes, no para hacer una su casita. Desgraciadamente las ordenanzas de la municipalidad nunca han funcionado, no hay. Yo estuve participando en el consejo por 3 años, veaá [¿verdad?]. Dejamos hecha la ordenanza pero no la aprobamos. ¿Por qué no la aprobamos? Porque en parte conviene y parte no conviene, y eso que estamos haciendo ahora de hacer las demandas, ya se le hizo la demanda a una empresa de por allá por la zona norte, siempre del departamento de La Paz, eso es bueno, porque allí tenemos una deficiencia (...) nos beneficeya porque compramos ladrillitos, al verlo “en el aire”, sí** (A. Recinos, comunicación persona, 13 de junio de 2016)*

El testimonio lo brinda un líder que llegó a ser concejal en el período municipal 2012-2015. Aun siendo parte del gobierno local, le sobrepasaron las visiones desarrollistas de los que estaban a favor de la industria ladrillera que analizan el extractivismo “en el aire”, es decir, fuera del contexto del hábitat fluvial.

Por otra parte, la calle de acceso al río es la misma por la cual acceden las familias a sus



lotes. Deteriorada por el continuo paso de camiones de volteo que llegan hasta los bancos de arena, la calle se llena de empozamientos con profundidades hasta de 35 o 40 centímetros, complica el tránsito de peatones y del transporte colectivo (figura 13). Relatan los vecinos que las comunidades pusieron una pluma metálica, a fin de restringir el paso de los camiones trasportadores de arena. La medida no funcionó porque fue la misma Alcaldía la que llegó a quitarla.

#### Riego por el uso de agrotóxicos.

Este riesgo también fue reportado también por líderes de los

asentamientos de La Paz. Se refiere al uso plaguicidas y, especialmente, una sustancia que contribuye a la rápida maduración de la caña de azúcar. Su aplicación deriva en daños a otros cultivos, en la misma zona.

*Figura 13. Bancos de arena (arriba) y empozamientos en calle de acceso (abajo), río Jiboa, San Juan Talpa, La Paz.*

*La comunidad está rodeada del monocultivo de la caña, entonces allí, los riegos aéreos de los agro tóxicos que hacen, vienen a arruinar todos los cultivos que nosotros tenemos, porque en la comunidad hacemos huertos caseros. Los terrenos no son tan grandes que se diga, pero sí tenemos huertos caseros, donde tenemos hortalizas, sembramos rábano, pepino, frijolitos, pipián, ayote, todo lo que es morita, chipilín, tomate, chile verde, todo eso nosotros lo cultivamos en la casa. Son los huertos urbanos, todo eso nosotros lo cultivamos, para tener siempre comida en casa. Tenemos la bendición de tener un proyecto con Caritas Zacatecoluca de Agricultura Orgánica Sostenible.*

*Ellos nos están capacitando para que nosotros podamos trabajar orgánico y que podamos tener siempre comida en casa. Tengo 2 años de estar con ellos, aunque el proyecto ya tiene 3 o 4 de estar allí. Y me ha servido. Cuando riegan el agrotóxico que por lo general lo hacen en octubre, de septiembre a octubre comienzan a regar esos madurantes, entonces a nosotros los cultivos se nos empiezan a secar. Se acolochan las matas de tomates, se ponen todas colochas, las de chile; y cuando ya tienen su producción, cuando ya tienen tomates, se empiezan a caer tiernos. Igual pasa con los árboles frutales, naranjas, cocos y todo eso, mangos, se caen. Tiernita se cae la fruta, porque como son madurantes, eso viene a alterar el desarrollo del cultivo. Nosotros nos hemos quejado, hasta le hemos pedido al Alcalde que establezca una ordenanza municipal que venga a favorecer un poco a nosotros, a la zona rural, para que controle o reduzca en su totalidad el riego de los agro tóxicos [por medios] aéreos, pero el señor se nos negó, dice que no puede hacer eso porque se estaría oponiendo al desarrollo. Y que eso no le compete a él. Nosotros, de leyes, desconocemos mucho; nos dejó un poco estancados. Pero eso no quiere decir que nos hemos quedado sentados, porque la lucha de nosotros es hacer nuestra propia ordenanza y presentársela a él la propuesta, para que él la valide. Esa es la lucha que nosotros llevamos ahorita (A. Rosales, comunicación personal, 13 de junio de 2016)*

En la misma dirección, el siguiente testimonio agrega la destrucción de bosques, el extractivismo del recurso agua para el riego de la zona cañera, y el desplazamiento de la mano de obra local por obreros de Honduras a quienes se les paga barato.

*Acuérdese que ahorita también tenemos una gran expansión de lo que es la caña de azúcar. Cualquiera puede decir que esos cañales no les afectan a nadie, pero tenemos una problemática que los grandes dueños de los cañaverales, tienen los contratos con los aviones que riegan los pesticidas. Y pueden decir, no más el avión pasó, pero que eso no le afecta a nadie, pero eso es algo que afecta todas las plantaciones frutales, las aguas, los pastizales donde comen los animales y a nosotros también, porque lo absorbemos. Eso también nos ha venido a causar problemas con el cambio climático porque ellos lo que han venido a hacer es a destruir todos los bosques que habían por meter la mentada caña. Ahora tenemos también una problemática, allá arriba que, para regar, no sé si son 300 o no sé cuántas manzanas, han hecho unas pozas, donde han instalado unos motores que avientan mil litros de agua por minuto, parece, para regar no se cuanta manzanas de cañales. Y de eso, la mayoría de pozos se han secado. Han secada cañadas, han secado pozas que habían cercanas, los nacimientos de agua que habitaban en todos los bajos, se secaron. Ahorita ustedes ven que hay agua porque ha llovido, pero en verano es sofocante el calor. [Los dueños de los cañales] traen gente capacitada [de Honduras] para trabajar acá, les consiguen los lugares donde ellas puedan quedarse, les consiguen documentación para poder trabajar... a nosotros el dólar acá no tiene valor, pero para ellos [los hondureños], sí. Ellos lo que hacen es, si pueden trabajan de sol a sol, y si es posible hasta en la noche para recolectar el mayor dinerito posible y llevárselo a su país. (J.O. Rivas, comunicación personal, 10 y 26 de junio 2016)*

Nótese que los trabajadores hondureños cuentan con la debida documentación para laborar. Las empresas privadas en los casos en mención recurren a legalizar la depredación extractivista, el despojo al hábitat nacional, en todas las formas posibles.

En los dos testimonios anteriores hay denuncia e indignación. Aun no se dan por vencidos, se han unido a otros líderes y organizaciones. En la zona hay dos espacios organizativos a los cuales los líderes de La Paz están adscritos: la Mesa territorial para la protección de la cuenca del Jiboa, y el Foro del Agua. Éste último ha presentado a la Asamblea Legislativa

un anteproyecto de Ley General de Aguas, en marzo del 2006. Diez años después, sigue en estudio.

La problemática medioambiental descrita ha cobrado la salud y centenares de vidas en San Luis Talpa, La Paz, por enfermedad renal crónica. En marzo 2015, el alcalde de esta localidad dijo a los medios que no solamente San Luis Talpa es la afectada por los casos de insuficiencia renal, sino los 76 municipios que conforman la zona costera del país, debido a prácticas irresponsables del pasado que contaminaron con químicos las tierras de dichos territorios (La Página, 2015).

Los riesgos señalados son vigentes, pese a la “Alianza pro rescate del río Jiboa”, suscrita por el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN) en septiembre de 2015.

Mientras que, gracias a la acción educativa de acciones ambientalistas y a las nefastas manifestaciones del cambio climático en los territorios, crece la conciencia y el compromiso de la población más vulnerable, la justicia tarda contra los depredadores de gran capital. Por otro lado, las necesarias leyes que protejan la depredación y contaminación los recursos naturales de los cuales sobreviven los asentamientos precarios siguen pendiente de estudio y aprobación.

Líderes nacionales y centroamericanos han sido privados de su vida por atreverse a promover la denuncia, recuérdese las amenazas a una radio comunitaria y los asesinatos de líderes que se manifestaron en contra de la minería en los municipios de Ilobasco, Sensuntepeque y Victoria (todos del departamento de Cabañas), entre los años 2008 y 2011. En la misma línea, han quedado impunes los asesinatos de las activistas hondureñas por la defensa del agua, Berta Cáceres y Lesbia Urquía, en marzo y julio del año en curso.

Estas realidades muestran que la lucha por la vivienda y el hábitat sigue su trayectoria histórica de depredación y enajenación en contra del pueblo empobrecido, desde un sistema económico, para cual la vida humana y el medioambiente son mercancías. Para ello, este sistema cuenta con la complicidad, o al menos, con la indiferencia del Estado.

#### 5.4. Vivienda y satisfacción de necesidades humanas básicas

---

La vivienda, tal como es concebida por los líderes, es resguardo protector de la familia que la habita. Desde sus expectativas debería ser el espacio donde se nutre y restaura el cuerpo, y donde se cimentan y consolidan los afectos y saberes.

Este apartado examina como se relaciona la vivienda con la productividad, la alimentación familiar, la provisión de servicios básicos, el cuidado y restauración de la salud, y acceso a los beneficios de la ciudad.

La vivienda productiva. La vivienda productiva, es decir, la instalación de algún tipo de producción y/o comercio en la vivienda, es una forma de subsistencia alternativa que permite, tanto en el área urbana como rural, ganar unos centavos o mejorar la alimentación familiar, mientras se cuida a menores o ancianos. Cumple una función de abastecimiento básico, tanto para el hogar como para el asentamiento, a través de tiendas de conveniencia, producción y venta de comida, y prestación de servicios personales, como salones de belleza y peluquerías:

*Pongo un mi negocito de pupusas los sábados y los domingos, **para ir sacando para las tortillas, aunque sea.** O si no hago otras ventas, salgo a vender ropa, los fines de semana o días de semana (R. Panameño, comunicación personal, 29 de abril de 2016)*

*[Su esposa] lo que hace es cuidar las aves de corral, por ejemplo las gallinas. Yo lo que hago, **para que no nos falten los huevos y el pollito indio**, es hacerle un corral de gallinero... compro el paño y hacerles un chiquerito donde ya las gallinas, las adultas, ya cuando los pollitos están así [marca un tamaño con su mano], las tiramos a que las castreye el pollo, y los pollitos quedan en la granja. La señora se encarga de darle comida y que no les falte el agua... **en el lugar donde yo vivo, no hay fuentes de trabajo.** ... porque, a veces, si compramos los huevos de granja, en buen salvadoreño, ese huevo es chuchuruco, así cuando uno lo pone en la cacerola para hacerlo estrellado, sale colado de una vez... (A. Guerra Díaz, comunicación personal, 29 de abril de 2016)*

Las viviendas rurales cuentan con un poco más de espacio para la crianza de especies domésticas. Sin embargo, es práctica que persiste en algunas viviendas de la ciudad, con consecuencias en la higiene familiar que comparte el mismo reducido espacio con las especies animales.

En los asentamientos urbanos, la producción y venta de alimentos, aun cuando sólo sea en fines de semana, implica la invasión de accesos y espacios públicos. Cocinas, mesas y bancos, canastos con productos pueblan las aceras de calles principales. Las familias se adecúan a estas prácticas, aunque tengan que utilizar el espacio de rodaje de vehículos para transitar.

Alimentación y vivienda. La alimentación está fuertemente vinculada a la vivienda en el área rural, donde es posible contar con tierra para cultivo. Sin embargo, a pesar de la riqueza nutricional de la comida tradicional campesina, a base de vegetales y cereales (maíz y frijol), son sobrevaloradas las comidas rápidas, las bebidas con soda y el consumo (eventual) de carne, dado su costo.

El siguiente testimonio evidencia que las remesas son un medio para subsistir, pero también subsidian los placeres gastronómicos alentados por la propaganda comercial:

*Algunas personas siembran frijol, maíz, ayote, chipilín. Pero, pasa la temporada de la siembra y empiezan a vender todo. Es relanciado que coman pollo, cuando venden su cosecha para tener dinero; pero compran lo mismo: arroz, frijoles, pollo... o **para ir al Pollo Campero** [restaurante popular que sirve esencialmente piezas de pollo empanizadas]. Cuando tienen en ese momento el dinero, lo empiezan a gastar, pero **luego se quedan sin nada**. Lo más general que se come son los huevos; los pollos los venden, compran harinas, frijoles, huevos, pocas veces carne. La carne casi no se come, **viene siendo lo mismo, frijoles, arroz**. Hay personas que [cuando] tienen su remesa, se van a la Despensa<sup>15</sup> a traer **gaseosa, embutidos**. Al final empiezan a comer **arroz, macarrones, puras harinas...** ah, también, **el día de pago, todos van a comer pupusas...** hay bastantes menores que ya empiezan a sufrir gastroenteritis, infecciones en el estómago, porque los niños no están adaptados a comer ese tipo de alimentos, y nosotros se los damos (R. Chávez, comunicación personal 29 de abril de 2016)*

Las mujeres y hombres son conscientes del costo de los alimentos. Sin embargo, las mujeres conocen a fondo el trabajo que conlleva su preparación y servicio a favor de la familia, por ser parte de las tareas tradicionalmente femeninas en la división sexual del trabajo:

*Hay personas que se van a lavar y a planchar ajeno para sobrevivir y darle alimento a sus hijitos, y otras trabajan en casa, por el día. Tal vez son \$5 o \$6 que les dan... **pasan comprando o llegan a cocinar...** yo así críe a mi hijas, de lavado y planchado. Me acostaba casi a la una de la mañana porque era llegando de hacer mi lavada y mi planchada, a hacer la comida de mis hijas, a ayudarle a hacer tareas en la noche porque como estaban pequeñas... a hacerles la cena, a lavar para que se fueran limpias para la escuela. Entonces, **es sacrificio**. (G. Gil, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)*

. Según este testimonio, el dinero para la alimentación se gana a diario. Es, literalmente, llevar el “pan de cada día”. El día que no se tiene trabajo, comer se hace difícil. Y no se trata de una tarea eventual, implica un ejercicio de años, mientras se crece a las nuevas generaciones. Sacrificio deriva de los vocablos “sacrum”, sagrado, y “facere”, hacer. La líder define con esta palabra la reproducción de la Vida en un arduo y sagrado hacer asumido por las mujeres.

---

<sup>15</sup> Se refiere al supermercado La Despensa de Don Juan



*Figura 14.* Ejemplo de vivienda productiva en un asentamiento de Santa Ana. Puede suponerse fácilmente que los ingresos derivados de este tipo de emprendimientos son, por demás, pocos.

Agua. Los seres humanos deben abastecerse de agua para consumo al menos con 20 litros diarios para cada miembro de la familia (OPS, 2016). Lo que dentro de la ciudad formal se vuelve tan fácil como dar vuelta al grifo, es caro y trabajoso en los asentamientos precarios: consume energía y tiempo (incluso de descanso) de las familias; es motivo de interminables y lentísimas gestiones ante las empresas administradoras; es también razón de desacuerdos vecinales. Es un bien a tal grado precioso que, al igual que la vivienda, se le nombra con diminutivos: el *agüita*. En el área urbana, la provisión de agua inicia con cantareras o chorros públicos, casi siempre insuficientes para hacer ágil el abastecimiento eficaz de todas las familias. Son derivadas, en sus inicios, de tomas ilegales, porque los tiempos de gestión son largos y los resultados no son siempre favorables.

*Donde nosotros vivimos hay una sola cantarera, no toca jalar agua en cántaros a la casa, somos 153 familias. Niños y mujeres somos las que más jalamos agua para tenerla en la casa, para*

*tomar. Hay gente que hasta las tres de la mañana anda allí, sonando pichingas por todos lados para jalar el agüita para la casa (R. Panameño, comunicación personal 29 de abril de 2016).*

En el área rural, hay asentamientos que se han organizado en torno al agua y son muestra de una administración eficiente y sostenida, después de una gestión de no pocos esfuerzos y tiempos.

*El agua [para beber] es abundante, gracias a Dios, nos llega por pura gravedad, le damos buen tratamiento, somos 96 beneficiarios de agua, se va a clorar al vertiente que está como a 40 minutos para ir, y otros 40 para venir, a pie. En invierno es algo costoso, gracias a Dios y el buen corazón que tiene la comunidad, tenemos 9 grupos de cloración, allí estamos todos, las familias beneficiarias de agua, y día a día se va al tanque a depositar el cloro. Y día a día, por la tarde, uno le lleva la llave y el poquito de cloro a cada familia que va a clorar (A. Pacheco, comunicación personal, 29 de abril de 2016).*

Obsérvese cómo el líder que brinda el testimonio siguiente hace una mezcla interesante de representaciones sobre la “educación y cultura” y del “comportamiento correcto” de las mujeres amas de casa y, finalmente, cómo se impone sobre estas representaciones el análisis del problema colectivo y fundamental (el insuficiente abasto de agua) para mover la acción organizada

*La comunidad se llama Extrema Pobreza (...) nosotros sufríamos en cuanto al agua. Nosotros decidimos organizarnos...Había un solo chorro público que ANDA tenía en esa calle, pero esa cantidad era para cerca de 600 a 800 personas que iban a traer agua. **Para ir a traer un viaje de agua uno algo solaz, teníamos que ir a las 4 de la mañana.** El que iba a las 6 ya regresaba como a las 7 o las 8, y era injusto porque ustedes saben que cuando no somos educados, no nos han enseñado la cultura, hay veces que las persona, las amas de casas, como son más enojadas y son rápidas, entonces ellas no respetaban la línea de... porque se iba por escala, se iba llenando. Pero cuando la persona no le daba lugar, ella se enfurietaba [enfurecía] y quería ir el garro [tarro] de café que se le estaba voltiando [derramando], y en ese momento iba a traer el viaje de agua. Y llegaba y se veían cosas que realmente no se podrían ver, se quedaban hasta en ropas menores, las hembras, todo eso. Viendo eso, nosotros en ese tiempo no estábamos organizados. Entonces, yo viendo eso, yo les dije a los compañeros un día: ‘aquí lo que podemos hacer es organizarnos, hacer una directiva con persona jurídica’... y logramos venir a Japón [entiéndase, a las oficinas de la cooperación japonesa], cuando nos hicieron la personería jurídica y todo. Japón pues, nos investigó. Como el pozo era privado, era de ANDA, fue una historia larga. Nos mandaron a ver de quién era. El agua es de El Porvenir, pero con sentido político la llevaron al pueblo de Candelaria. Y eso nos mandó a investigar Japón, y el agua era de la comunidad El Porvenir... con la lucha tenemos 18 cantareras, nueve de Santa Rita Norte y nueve de El Singüil. Ahora se benefician 203 familias. Y estamos gestionando parte de Singüil Sur, hemos venido hasta Casa Presidencial, con el señor Marcos Fortín Magaña [presidente de ANDA]. Gracias a Dios tenemos las cantareras y estamos en la gestión de las acometidas. Pero que nos haya dado el sí ANDA, eso no (A. Guerra Díaz, comunicación personal, 20 de mayo de 2016)*

Los conflictos entre vecinos por el turno en los chorros públicos son cotidianos en los asentamientos precarios. La tarea recae en las mujeres y las generaciones jóvenes; éstas últimas han realizado dos o tres “viajes de agua” con el cántaro antes de ir a la escuela. Los discursos de fraternidad, respeto y buena convivencia cuando hay urgencia de satisfacer

con rapidez uno de los abastos más básicos: el agua. Los hombres se involucran también, especialmente en las gestiones, en las presiones y, si no hay respuesta, en las soluciones desesperadas. Se conoce de casos en que, ante la negativa de la empresa de abasto, las comunidades urbanas han optado por conexiones hechas por cuenta propia y sin permiso durante las horas de la noche. Tiempo después, para otorgarles el permiso de conexión antes negado, la empresa nacional de abastecimiento les exige el pago del servicio consumido en forma ilegal, además de la respectiva multa.

El abasto de agua en el área rural también es motivo de zozobra. El siguiente testimonio habla de un grupo de familias que viven con la amenaza de ser vedados de la fuente de aprovisionamiento, por estar ubicada en terrenos privados.

[Zona rural] *en mi comunidad, una quebrada que nos abastecía de agua se ha secado. Entonces **un señor, nos ha dado un pozo para que allí vayamos a traer el agua.** A mí me queda como de aquí a la calle. Gracias a Dios me queda cerquita, es un pozo bien abastecido de agua. Ese a cada rato se está sacando y se está llenando, pero **el problema es que este señor nos ha dicho... que nos va a dar por tiempo limitado, que no lo va a dar todo el tiempo.** Necesitamos un proyecto de agua, porque toda la gente va a ese pocito... mi señora solo le pone unas gotitas de lejía [cloro] al cántaro y de ese tomo yo. Tomamos todos (W. Henríquez, comunicación personal 29 de abril de 2016).*

Hay información que merece más atención: ¿Por qué se secó la quebrada que les abastecía en la misma zona donde la otra tiene rápido potencial de recarga? Más allá de este punto, la situación es que la propiedad privada, como bien supremo, se impone sobre el derecho de vivir de la otredad mayoritaria y desposeída. El testimonio parte de la angustia, del clamor por una solución inmediata. Falta análisis de la injusticia, postura frente a la misma y una propuesta más estratégica.

Los asentamientos urbanos que han logrado el acceso domiciliario tampoco están exentos de problemas en cuanto a la calidad de abastecimiento y la atención técnica. Es usual que las reparaciones de tuberías primarias sean hechas por los liderazgos, porque la institución competente alega que no pueden arriesgar a su personal en “zonas rojas”.

*Las facturas llegan, y el servicio es malo. Uno está pagando... hay fugas, no las llegan a reparar, a la gente le toca. Si llegan no arreglan bien, y allí queda todo. También se viola el derecho humano al agua (S. Cruz, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)*

*En mi casa, ahorita, el agua está llegando. Y se asienta, no es tierra, **son residuos amarillos y el agua negra.** De tanto que se les llama, no nos toman en cuenta (V. Dubón, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)*

Desde la experiencia de trabajo de la investigadora se ha podido constatar fugas que, a falta de las válvulas especiales o cañería adecuada, vierten agua potable por más de 6 meses, con el consecuente deterioro de pasajes y cimientos de vivienda.



*Figura 15.* Abasto semanal de agua en un asentamiento urbano de Mejicanos. Los camiones cisterna llenan los barriles, las familias la trasladan en cántaros a las viviendas

Drenajes. El acceso al saneamiento básico consiste en eliminar higiénicamente las excretas y aguas residuales, y tener un medio ambiente limpio y sano tanto en la vivienda como en las proximidades de los usuarios (OPS, 2016).

A falta de un sistema de saneamiento, las áreas rurales y los asentamientos que no tienen acceso a redes de drenaje, utilizan la letrina de hoyo seco como alternativa para la eliminación de excretas.

Las aguas grises, es decir, las que provienen de lavaderos y cocinas, corren superficialmente tanto en las áreas rurales como en la ciudad. Se abre un nuevo tema de

estudio en este punto, porque el contenido de estas aguas las hace fácilmente reutilizables para diferentes usos:

[Zona rural] *allí pueden ver esa agua servida en esa cunetía, de todo el caserío de aquí, a las cunetas. Como no hay otra parte, no se le da el tratamiento adecuado. En el campo no hay un tratamiento de agua, aquí nosotros, el agua, a la cuneta o algún zanjóncito que hay cerca de los solares, allí se desvía el agua, allí se hacen los remanentes...las aguas tratadas, no hay un mantenimiento* (A. Pacheco, comunicación personal, 29 de abril de 2016).

Agua y drenaje son servicios básicos que van unidos según las normativas. Para autorizar uno, tiene que existir un sistema de eliminación del agua residual. Lo que es lógica urbanística se cumple sin asistencia técnica y termina, en algunos casos, por dañar aún más el hábitat precario:

*Uno pide el agua potable, y lo manda a pedir permiso a la Alcaldía y a la Unidad de Salud. Y la Unidad de Salud le dice a uno: «mire, tiene que hacer una fosa»... las personas hacen la fosa, pero tienen un tiempo de caducidad, se les llena, ¿qué es lo que hace la gente? Las aguan negras que tiene [en la fosa], las saca a la calle, contaminando todo. Y no son solo una, son varias familias* (V. Dubón, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)

*Cuando es agua potable, ANDA le exige la fosa. El problema que se da es que **el terreno no es adecuado para tener una fosa séptica**. Entonces, ¿qué sucede? Que contratan a personas sin tener conocimientos, sólo les hacen un par de cajas y una fosa que es solamente para unos meses... Mi vecino hizo eso, y el día del terremoto del 86, hasta me abrió la casa. Todo lo que él había hecho adentro de los hoyos salió adentro de mi casa. Hasta la fecha tengo problemas con él porque no ha solucionado nada (...) Es indispensable que usted esté legal, tanto como su propiedad, estar legal con la Alcaldía con todos sus impuestos, eso es lo que le exige ANDA cuando usted va a pagar su derecho de agua. Eso no se los van a quitar... hasta hoy el 3 de junio [de 2015] logré tener agua potable. Es una cuestión de estar llegando* (S. Raymundo, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)

Los lotes más próximos a quebradas usualmente vierten directamente a ellas sus residuos líquidos; son lotes que están continuamente en riesgo, ya sea por inundación en época de lluvia o por la proliferación de vectores y plagas durante el verano. Estos vertidos son fuente de contaminación de manantiales, quebradas de invierno y ríos urbanos. Mientras las familias de estos asentamientos no cuenten con alternativas de saneamiento, los proyectos del Ministerio de Medioambiente y Recursos Naturales MARN en torno al rescate de ríos urbanos no serán viables<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Descontaminar el río Acelhuate es el objetivo principal del Plan de Recuperación de Ríos Urbanos, que contempla la construcción de infraestructura a lo largo del río para disminuir su degradación en un 80% en un plazo de 10 años. LPG, 6 de junio de 2016. MARN lanza plan para el rescate del río Acelhuate.

El drenaje de aguas lluvias es un capítulo más de la gestión comunitaria. La topografía accidentada de los territorios dificulta la introducción de redes de evacuación y, cuando las hay, se obstruyen por el manejo inadecuado de los desechos sólidos:

[Por las aguas lluvias corriendo superficiales] *la verdad es que si uno está cerca de un bordo, ese bordo se va lavando cada año, se tapan los tragantes y se hacen lagunas de agua. Porque la gente tira la basura donde se les da la gana... porque la basura tapa los hoyos, y es donde hay tantas desgracias* (G. Gil, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)

*A la necesidad que tiene la gente de una vivienda se suma la posibilidad de una lotificadora de obtener un permiso en un lugar inadecuado. El gobierno, las alcaldías generan las facilidades para que estas empresas hagan lotes en lugares inadecuados, produzcan una ganancias para estas empresas dejando a las personas sin alcantarillado, sin agua, y en zonas de alto riesgo... Como no hay una infraestructura de pasajes, no hay algo construido, las aguas buscan un cauce, y ese cauce termina a veces dentro de las casas que están en la zona baja. Necesitamos un proyecto de canalización de aguas lluvias porque es otra cosa que afecta las viviendas* (D. Vallecillos, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)

Como se reitera en este último testimonio, el acceso al suelo que facilitó la proliferación de lotificaciones a partir de la década de los años setenta, no consideró la forma en que las familias deberían proveerse de agua y drenajes; la parcelación de tierras, incluso agrícolas, enriqueció a unos mientras que, desde recursos más limitados, las familias y el gobierno han asumido esta onerosa, lenta y difícil tarea, aún inconclusa.

Acceso a transporte y servicios de salud. Los asentamientos de la zona rural pagan caro y de distintas formas el aproximarse a los servicios de la ciudad. Significa salir de madrugada para estar a tiempo en una cita médica, recorrer a pie grandes distancias para acceder al único sitio con bachillerato cercano, pagar o quedar en duda por sumas importantes para ser trasladados de emergencia a servicios de salud.

*Como la enfermedad no dice «voy a caer solo de día, o de noche»... se buscan personas que están a la disponibilidad, aunque uno les pague después, a la hora que sea. A lo cual, Las Lagunetas lo mismo, en hay un señor que se llama don Adán, allí está a la disponibilidad. [En el cantón] Las Marías, lo mismo. A la policía no se le llama porque quizás se muere uno y no viene. Mejor buscar un carro aquí, que se le pagan \$35 y sabe que va uno para el hospital. Así es.* (S. Aldana, comunicación personal, 29 de abril de 2016)

[Zona rural] *Cuando yo di a luz a mis hijos, uno nació en el hospital, tres nacieron acá. Era muy bonito porque teníamos una partera excelente. Ya murió ella, y no quieren que parteras tampoco asistan. Entonces, cuando dan a luz, nomás uno ve que ya las cosas están más serias, uno busca camión y se va a pagar \$30 o \$35 para que lo saquen de aquí de emergencia, o si es de noche, a veces, a veces, viene la policía, pero es muuuy raro. Nosotros siempre salimos de emergencia, pagando carro. Porque yo incluso llevé a mi hija, gracias a Dios el muchacho me cobró \$25. Iba con la emergencia de que iba a tener su bebé. Otra cipota que también la llevé, porque la abuelita estaba enferma, y como son muchachas de primer... vaa, me fui con ella de noche, igual se pagó. Pero, gracias a Dios, aquí la comunidad, todos juntos. Cuando hay necesidad de enfermos, la comunidad siempre nos apoya, y respondemos todos. Yo tuve una necesidad con mi esposo, que ya*

*lo enterré, pero yo de emergencia salía y, cualquiera, gracias a Dios, nunca pague carro. Lo iba ingresar, y así... porque lo tuve casi un año en el hospital, y bueno, yo salía, nunca pague carro. Los señores de la directiva me perdonaban que yo nunca podía estar aquí con ellos, y me ayudaban mucho también, porque también ellos recolectaban cosas para que yo me ayudara, y en la iglesia. Aquí es una comunidad muy unida, por eso decimos Los Apoyos (D. Landaverde, 29 de abril de 2016)*

Los testimonios anteriores hacen referencia a un recorrido de un poco más de 20 kilómetros entre el asentamiento y la ciudad; quienes hablan son familias campesinas que viven de la agricultura de subsistencia. Aun mediando un pago importante por el traslado de enfermos, los líderes vuelven a reivindicar la solidaridad entre vecinos como medio para sortear sus dificultades.

Ambos testimonios aluden a los servicios comunitarios esperados de la Policía; aunque eventuales, se cuenta con ellos. Ello ya no es posible en las áreas urbanas donde quien se pone en contacto con la Policía, se pone en riesgo de ser agredido por los grupos de pandillas.

Retomando la problemática del acceso a los servicios de la ciudad, el acceso al transporte público ha mejorado en los últimos años, y es interpretado como signo de “desarrollo”:

*Hablando quince años atrás, Los Apoyos vivía en un momento tremendo, porque el transporte salía de aquí a las 6 de la mañana; de Santa Ana para acá, a las 2 de la tarde, a llegar aquí a las 3 y media, y ya no había más transporte, era a pie. **De la villa para acá son dos horas de camino, bien jaladitos, porque son 21 kilómetros de distancia a Santa Ana...** años atrás en hamaca se sacaba, tanto como un enfermo como cuando alguien iba a dar a luz... yo me acuerdo que a jugar iba en ese tiempo, cuando **mi mamá dio a luz a tres bebés, a lo cual, para el hospital la llevamos. Uno nació aquí, a lo cual es el que está vivo. Los demás la asistieron en el hospital y se murieron...** pero decirles que **Los Apoyos se va desarrollando**, va creciendo la población, a lo cual transporte, hoy si tenemos más transporte, solo día domingo que se nos dificulta que sale a las 7 para Santa Ana, y para acá, ya no hay transporte, no toca a pie. (S. Aldana, comunicación personal, 29 de abril de 2016)*

La figura de la partera está lamentablemente desapareciendo de las zonas rurales, según testimonio de los líderes. Hoy el parto es percibido como un evento de riesgo, la lógica de la medicina hospitalaria ha logrado permear una tradición que conjuntaba a las mujeres en la atención de sus pares.

Sin embargo, persiste la figura del curandero. Ante las dificultades del traslado continuo de las criaturas hacia los hospitales, las familias recurren a métodos caseros para el alivio de las enfermedades infantiles más comunes. La medicina botánica y los medicamentos de la química occidental de más bajo costo se unen para sanar a través de masajes, bebidas de

plantas y agua de ceniza, aplicación de calor al cuerpo, y más. Son una especie de primeros auxilios, de bajo costo, animados por conocimientos ancestrales de la medicina vegetal y mucha fe. El siguiente testimonio lo da la esposa de un curandero, el siguiente lo da él mismo:

*De lo que más sufre uno acá es de gripes, o de calentura. Yo en ese sentido, **ni los ando llevando a la clínica** [a sus hijos]; **les coso agua de eucalipto con canela**. Cuando tienen calentura bastante yo les coso agua hasta de marañón porque eso es bueno también para la gripe... de los cojoyos<sup>17</sup> de marañón. Pongo los **cojoyos de mango, de San Andrés, eso es bueno para sacar las calenturas, y se les da una pastillita y hasta allí, bien una acetaminofén o una novalgina**. Se bañan y se arropan, se ponen con suetercito y pantalón. Cuando es demasiada es la calentura, y es de noche como para ir a Santa Ana, lo froto con alcohol y vick, librando los ojitos y el estómago. Se frotran bien frotaditos y de allí se cubren, y hacen una sudadas... Para mí eso es magnífico (S. Zaldaña, comunicación personal, 29 de abril de 2016)*

*Para hacer el curado de ojo, se les echa de ver cuando hacen pupú. El pupú de ellos es como cortado, verdecito, y si usted les huele la coronilla, les echa un mal olor. Viene uno, y allí detecta que es mal de ojo... supuestamente viene de las personas que son fuertes de la vista. Si uno sabe que aquella persona hace ojo, lo que tiene que hacer es darle el niño para que le eche salivita o lo chineye, y allí no le pasa nada... **para curarlos, necesita ajo, ruda, un puro, clavitos de la comida. Todo eso lo masca, buena quemada que se da, porque la mascada es la buena. De allí hace la oración, el Padre Nuestro, le echa un poquito alcohol y dice a embarrarlo. La cabecita, todo el cuerpo. Tiene que estar desnudito. Con un pañal los envuelve... Cuando se les ha caído la coronilla, la molleja... se les ve sumido. Se hace un yagual, se agarran bien firme de las canillitas, y se les pega tres veces... el empacho: ellos no quieren comer, vomitan, uno les toca el estomaguito y se les siente sopladito. Los médicos no creen en eso porque al niño mío lo llevé al médico y el niño siempre venía lo mismo. Entonces, yo aprendí. Lo llevé donde un señor aquí en Santa Ana y... a mis hijos yo les quito el empacho... pues ya le doy una toma de una alka seltzer con brazas apagadas. Agarra unas brazas, un poquito de agua, las apaga, cuela lo que queda de ceniza, le echa la alka seltzer, unas dos gotitas de limón, y se les va.** (J. A. Portillo<sup>18</sup>, comunicación personal, 29 de abril de 2016)*

Las familias se aferran a sus creencias y conocimientos que dan un vademécum híbrido, una mixtura entre la medicina natural, occidental y la religión que saben de antemano no tienen validez para el cuerpo médico profesional, pero que persiste por sus efectos benéficos, sus costos accesibles y la facilidad de ser aplicados por sus parentelas:

*Cuando me da un mal aire, que me da en la columna, lo que mi señora hace es que **mi señora prende un taquito de candela, lo pone en una moneda de a dólar y me lo pone en la parte donde me duele, lo tapa con vaso y succiona hasta que se apaga la candela. La señal es que se apague la candela... no hombre, si le estira el pellejo como de este tanto a uno, donde le saca... eso ya me lo hicieron varias veces, a mí sí me da resultado, me cae re-bien. Pero, al siguiente día, se recomienda no bañarse, es peligroso...Eso, aquí, en la comunidad le llamamos ventosa. Eso es lo que practicamos nosotros aquí en la comunidad** (W. Cáceres, comunicación personal, 29 de abril de 2016)*

---

<sup>17</sup> Cojoyo: brote tierno de las hojas de las plantas

<sup>18</sup> J.A. Portillo ejerce oficio de curandero en su comunidad

Entre los líderes, rurales y urbanos, persisten también creencias sobre el origen mágico de algunas enfermedades, que se puede producir por el contacto con personas con “demasiada energía” o hechizos mal-intencionados. Y para estos males no se recurre a los servicios de salud; se sabe de antemano que se les restará crédito.

En las zonas urbanas, las mujeres reportan la dificultad de conciliar los tiempos de consulta médica, propios o para sus hijos, con los horarios de desempeño laboral.

*...si a uno le toca siempre trabajar, por los permisos que a uno le otorgan en el trabajo, [tiene que] buscar quien se los cuide [a los hijos]. Y muchas veces hasta perder un día de trabajo por llevarlos a las consultas que ellos tengan. En ese momento estamos hablando de que si no es justificado para el jefe, viene hasta un día y el séptimo de descuento, en caso que uno tenga Seguro [seguridad social]. Si es de trabajar en casa, como menciona ella, a veces no le creen a uno, dicen que por andar fregando o porque no tiene ganas de ir a trabajar no llega uno (V. Dubón, comunicación personal, 11 de mayo de 2016).*

Se trata de la lógica masculina de la ciudad que, con sus horarios y mecanismos burocráticos, da la espalda a las necesidades y tareas de cuidado y preservación de la salud que la misma cultura patriarcal asigna prioritariamente a las mujeres.

### **5.5. Vivienda como sistema referencial y cultural**

---

Este apartado recoge los testimonios que dan cuenta de las representaciones sociales sobre el propio asentamiento y la relación entre las familias en el espacio público-cultural. En este último se examina la convivencia vecinal en la recreación y las creencias religiosas en la vida comunitaria que se ejercen en canchas, centros comunitarios y sendas viales.

La representación social de sus propios asentamientos es positiva, casi idealizada, para la mayoría de líderes. Al preguntarles cómo describirían su comunidad a alguien que no la conozca destacan atributos de esfuerzos continuos, buena convivencia, apoyos recíprocos, unión entre pares:

*Yo le contaría la historia de cómo vivimos en el campo, **con grandes bellezas**, pues tenemos el río Lempa, y con dificultades para salir a Santa Ana, pero uno quiere su lugar, sea como sea (S. Aldana, 9 de mayo de 2016)*

*A pesar de todas las adversidades y la contaminación que tenemos allí, porque estamos rodeados de cultivo de caña, es un lugar bonito; es **un lugar de gente muy amistosa, de gente que puede y tiene ganas de luchar** y seguir viviendo, luchando para que la comunidad sea bonita (A. Rosales, comunicación personal, 13 de junio de 2016)*

*Que tenemos muchas limitantes, y que carecemos de muchas cosas, verdad... tal vez de servicios básicos, algunas personas, no todos, pero la mayoría, verdad. Sobre todo las calles, agua potable hay personas que no tienen en su propia casa, sino que alguien se las da... **Que es una comunidad muy bonita, a veces yo me siento... si bien, a veces es mal mencionada, pero nosotros amamos nuestra***

*comunidad porque conocemos lo real, y habitan, gracias a Dios, buenas personas, y convivimos con todos... Eso es lo mejor, que yo me siento bien allí* (F. Ramos, comunicación personal, 3 de mayo del 2016)

*Yo siempre he hablado en bien de este lugar, y me siento parte de esta comunidad, aunque no soy originario de este lugar. Yo le diría primeramente que el lugar, el ambiente, la cultura de las personas, es un lugar bonito y personas que tienen buen record. Hay tranquilidad, no hay violencia, un lugar bonito para vivir...* (C. Barrientos, comunicación personal, 24 de mayo de 2016)

El arraigo está a la base del afecto generado hacia al asentamiento, la familiaridad con el vecindario y con el paisaje. Las personas llegan a conocerse, en sus bondades y vicios, hay interrelación, mayor cercanía de la que se observa entre los habitantes de la ciudad formal, obligada por el escaso espacio compartido, pero también por una práctica de convivencia donde el concepto de privacidad se pone a prueba.

Los asentamientos precarios no son lugares idílicos, los conflictos entre vecinos son cotidianos, aparecen y se disuelven con facilidad que surgen; generalmente motivados por rumores, el turno en el chorro público, el manejo inadecuado de los desechos, el control de las mascotas y discordias infantiles.

Las prácticas de apoyo mutuo son frecuentes ante desastres, como ya se revisó en apartados anteriores, pero en la cotidianeidad, las familias están más pendientes de resolver su propia sobrevivencia. Por ello, y aun cuando respalden la visión anterior, otros testimonios agregan elementos más realistas en cuanto a los perfiles heterogéneos de vecinos y realidades de discriminación al interior mismo de los asentamientos, tal como el siguiente:

*... en cierta manera somos unidos, al menos en mi pasaje. Los demás, como sienten que no les perjudica en nada, que todo lo tienen accesible, tanto la parada de buses, la calle encementada, [la quebrada] no les perjudica. Pero nosotros que estamos a la orilla de la quebrada si, nos ayudamos cuando ha habido inundación...* (V. Dubón, comunicación personal, 22 de abril del 2016)

“Los demás” alude a la indiferencia que deriva de la compartimentación no solo de los problemas, sino también de las gestiones. “Cada iguana que rasque su nido” suelen decir algunos líderes en una clara expresión del espíritu individualista internalizada que anima la lógica capitalista, aunque los recursos que se consiguen son a veces tan pocos que no soluciona mucho compartirlos.

La autopercepción más fuerte se centra en la de ser una población con carencias tan fuertes que escapa de posibilidades resolver; una población que finca su esperanza en el apoyo foráneo para mejorar su calidad de vida es la que está a la base los siguientes testimonios:

*Mire, como aquí hay dos clases de personas, verdad. Hay personas que tienen tal vez su poquito de comodidad porque tienen trabajo fijo, van mejorando poco a poco su casita. Y habemos personas, que no trabajamos, que estamos tal vez esperando de los hijos, o alguna ayuda de alguna parte... hay gente que vive en champita, que la madera está bien podrida, si por misericordia de Dios no se les ha caído. Allí está el vecino, la casita se le ve bonita, solo el plafón, pero los cuarterones no sirven. El señor que vino a abrir [la puerta del local], ellos están afligidos, porque todos los años se les pasa el aguacero (G. Gil, comunicación personal, 27 de abril del 2016)*

*Pues, si tal vez ellos tuvieran la oportunidad de ver u oír como son las cosas aquí, que se den cuenta de las realidades, lo que se sufre en las comunidades... que vivimos prácticamente en una zona rural, que necesita su vivienda, o tal vez no tiene donde vivir. Hay muchas viviendas que viven en una saturación de familias, tal vez la casita es pequeña y viven hasta 6 en la misma casa. Aquí no se da abasto para obtener una vivienda. Si hubieran personas de buen corazón, o nos visitaran o se dieran cuenta como es la realidad de aquí afuera, que nos pudieran ayudar (J. O. Rivas, comunicación personal, 10 y 26 de junio de 2016)*

Y es que los asentamientos precarios han sobrevivido y mejorado su hábitat en los últimos



veinticinco años por apoyos humanitarios provenientes casi exclusivamente de la cooperación internacional, la gestión de iglesias y ongs, ante el pronunciamiento del Estado únicamente como ente facilitador.

Por ello, la representación de los líderes (y las familias que representan) como ciudadanos con derechos incumplidos, como población capaz de posicionarse ante el Estado en la exigencia de los mismos, sale de

su marco perceptual. Sobre esto se ahondará en el último apartado de este capítulo.

*Figura 16. Cancha en terreno rústico municipal, en un asentamiento de Mejjicanos, conocida como “El Hoyo”*

En cuanto al derecho a la recreación, y pese a

que la mayoría de líderes lo nombra como alusivo a todas las personas, los esfuerzos comunitarios para su provisión se dirigen a la niñez y la juventud. No hay esfuerzos importantes en este sentido, por ejemplo, para la población de edades avanzadas. Y del sector juvenil se excluye a madres jóvenes; el hecho de ser madres las hace objeto de críticas si se involucran en actividades de recreativas y deportes. No sucede igual con los padres jóvenes; se trata de un sesgo de género, además de una censura a las adolescentes que ejercitan su sexo-afectividad; la sentencia es que, si ya son madres, pues, que se dediquen a su criatura.

Esta situación ha sido observada durante la trayectoria de trabajo comunitario de la investigadora, y contrasta con los testimonios de los líderes que afirman que el acceso a la recreación en la comunidad es de carácter democrático:

*...en el caso de nosotros, sí, porque hacemos actividades de niños, de hembras, somos parejas, nosotros respetamos los derechos y se los hacemos valer tanto a las mujeres, los hombres, los niños, ancianos... tenemos esas actividades por medio del deporte (A. Aguilar, comunicación personal, 20 de mayo de 2016)*

Por otro lado, para los líderes enfatizan el deporte como sinónimo de recreación, y dejan de lado la ampliación y cualificación de la oferta cultural. Contar con un espacio deportivo hace que la población se organice en torneos, desde infantiles hasta de papi-fútbol, porque es este deporte, el fútbol, el que arrastra multitudes.

La introducción del teatro, el cine, la promoción literaria y la expresión gráfica en la vida cotidiana de los asentamientos han sido intervenciones muy puntuales; curiosamente, bien recibidas. Se conoce, por ejemplo, el desarrollo de jornadas de cine por parte del Centro Cultural de España en la Comunidad Las Palmas (San Salvador), del posicionamiento de la asociación cultural Tiempos Nuevos Teatro (TNT) en San Antonio Los Ranchos (Chalatenango)<sup>19</sup>; y de la formación teatral de mujeres comerciantes ambulantes de Mejjicanos, en el grupo La Cachada Teatro<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Más información sobre TNT en <http://tntlosranchos.blogspot.com/>

<sup>20</sup> Ver página de Facebook de La Cachada Teatro en <https://www.facebook.com/lacachada.teatro?fref=ts>

Varios testimonios confirman que, quienes se vinculan al deporte es la población masculina (infantil, juvenil y adulta). La diversión de las mujeres está vinculada a actividades religiosas y conmemoraciones ligadas a los valores familiares y fechas fundacionales (día de la madre, fiestas patronales, cultos y vigiliias, cumpleaños y más).

En estas celebraciones, en conformidad a los roles asignados por la división sexual del trabajo que establece la cultura patriarcal, las mujeres continúan faenas domésticas. Con suerte, la comunidad reúne los recursos materiales, pero son las mujeres quienes destinan trabajo y tiempo para el disfrute general durante las festividades. Ejercen, además, como educadoras en la fe para las nuevas generaciones.

En términos de espacio público, estamos hablando de iglesias y salones comunales para las mujeres; y de canchas de fútbol para los hombres.

Los testimonios al respecto son abundantes:

*La comunidad de nosotros es muy pequeña, se llama Quislua, donde hay 60 familias. La mayoría son cristianos evangélicos. **Las celebraciones más comunes son el día de la madre, el día del niño, convivios de mujeres, en la iglesia y así es como compartimos nosotros.** Somos un grupo de mujeres que hacemos ventas de pasteles, tamales, pupusas, y de allí vamos recaudando fondos para compartir. Del mismo fondo que ya*



*tenemos compramos los materiales, hacemos la inversión y sacamos la ganancia (E. Rivera, comunicación personal, 20 de mayo de 2016)*

Todas las celebraciones referenciadas en este testimonio afianzan los mitos religiosos fundacionales, desde las mujeres que, aún desde recursos propios, cumplen perfectamente su rol de perpetuadoras del sistema patriarcal a través de prácticas y ritos de exaltación de los valores

convenientes a la perpetuación del estatus quo.

*Nosotros en nuestra comunidad tenemos ya ocho años de estar celebrando las fiesta patronales, y allí participamos todos... lo hacemos el 24 de junio... hacemos una novena, misas y celebración de la palabra. Nosotros nos involucramos todos, así sean evangélicos, hemos llegado a una conclusión, que todos somos iguales, que no hay excepción de personas, todos somos iguales y valemos lo mismo, sea chiquito o sea grandes... cada familia que es invitada, van a dar el refrigerio. **Si me tocó a mí hoy, puedo dar arroz con leche, otros pupusas, cada quién se las ingenia.** En la misa grande, se recoge a nivel de caserío, digamos que uno dio el maíz, otro dio los frijoles, otros los cocieron, otros, el curtido, y así una convivencia entre todos, de manera que no salga un fondo de la bolsa de nadie (J.O. Rivas, comunicación personal, 20 de mayo de 2016)*

La conjunción de esfuerzos y la convivencia generada en estas prácticas culturales ha sido semilla de nuevas y mayores coaliciones desarrolladas en proyectos y programas estatales y

*Figura 17. Preparación de “chilaquitas”, tortilla de maíz rellena con queso que se fríe envuelta en espuma de huevo batido.* privados desarrollados por el mejoramiento del

hábitat. No es entusiasmo y arrojo de lo que carece la población sin techo.

*Le celebramos el día de las madres, se les hacen actos y un pequeño refrigerio, unas pequeñas rifas, y ya las madres van bien contentas, son jóvenes, mayores y de la tercera edad. También con los niños... tratamos de hacerles, así, con sacrificios, porque **hoy en sí es bien difícil que las alcaldías lo apoyen bastante a uno, nosotros allá nos han dejado solos, no tenemos ni promotor, pero nosotros [líderes] estamos en la lucha de ver que, las cosas que hemos hecho desde un principio, no se apaguen...(...)** ... si la alcaldía nos cerró las puertas, pues ir a otros lugares, a otras instituciones que nos puedan ayudar... así es que hemos hecho para que las familias convivan y tener una tarde de diversión (A. E. Molina, comunicación personal, 20 de mayo de 2016)*

El “cierre” de las puertas municipales a que alude esta líder se explica desde el hecho que la comunidad recientemente fue mejorada desde un proyecto gubernamental que mejoró sus servicios básicos y la vialidad. Las municipalidades derivan sus recursos hacia otras poblaciones menos “afortunadas”, ya que carecen de una visión y programas que afiancen la diversificación y animación cultural.

De hecho, en concordancia con la escritora Jacinta Escudos, la cultura sigue siendo, aún para el Estado “un hobby de fin de semana o como la cápsula de entretenimiento en los eventos nacionales” cuando recientemente, en agosto del año en curso, se han aprobado sólo 108 de 281 artículos de la Ley de cultura (Escudos, 2016).

Nuevos testimonios se suman a confirmar el rol femenino en la conservación de la tradición y el afianzamiento de las convicciones religiosas

*Nosotros tenemos convivencia en la comunidad, pues somos católicos y celebramos el día de San Francisco. Gracias a Dios toda la gente nos apoya, hacemos las mañanitas, el santo rosario se reza a las 5 de la mañana, y después hacemos una shuquida para repartirle a toda la gente... **hay una señora que todos los años hace shuco, ella lo regala.** Al mediodía seguimos con las piñatas con*

*juegos recreativos; en la tarde salimos con la procesión y carrozas. Luego vamos con la santa misa, allí hacemos pupusas, y muchas cosas de comer, pero todos esos fondos salen de personas que nos ayudan a recolectar todo lo que vamos a dar.* (R. Moreno, comunicación personal, 20 de mayo de 2016)

*...por medio de la iglesia, la iglesia se llama Príncipe de Paz, hay escuela dominical, allí se reúnen la mayoría de los niños y comparten la palabra de Dios. Y se les hace fiesta a fin de mes a ellos. **Las mamás nos sacrificamos con darles algo** [a los niños] **y ellos lo van depositando por allí, como una ofrenda, y luego hacen fiestas con ellos*** (R.I. Carrillo, comunicación personal, 20 de mayo de 2016)

Las zonas de recreación son valoradas como espacios para aliviar tensiones, generar convivencia y, en seguimiento a los discursos estatales y de ongs, como un medio de prevención de la violencia.

La cantidad de infraestructura de espacios y edificios públicos es poca en relación a la demanda poblacional. Se trata de zonas poco equipadas y con diferentes niveles de degradación que las mismas comunidades se esfuerzan en mantener funcionando:

*...el único espacio que tenemos es la canchita, pero igual...no está tan adecuado, **le hacen falta muchas mejoras, la malla, otros postes** porque, si bien hay un espacio, no está adecuado como debiera de estar... también ni para reunión tenemos un espacio que sea público... carecemos de todos, de un columpio, un juego para niños, una casa comunal* (F. Ramos, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)

***Es necesario que cada comunidad tenga espacios públicos**, porque hay muchos niños que no tienen donde ir a jugar y eso los entretiene a ellos para ir a divertirse, ya no andan buscando otras cosas, como decir, en las pandillas; las niñas andan ya de 13 años queriendo andar con faldas cortas... eso los lleva a la prostitución ya más grandes... por lo menos, si tienen una cancha, se van a jugar softbol, se van a entretener... igual una [casa] comunal, es necesaria...* (R. Panameño, comunicación personal, 20 de mayo de 2016)

Obsérvese en el último testimonio el argumento de dotar a “cada” asentamiento de su espacio recreativo propio. El siguiente testimonio explica que tal demanda, por demás imposible de cumplir, obedece a la división territorial impuesta por los grupos de pandillas.

*Es necesario que toda comunidad los tenga [espacios públicos], es un bien común que necesita la comunidad para la parte recreativa de la misma. Al no haber, verse en la dificultad **la comunidad que tiene que salir afuera a buscar esa recreatividad, en veces en lugares donde no se conocen, allí es donde tienen dificultades o problemas los jóvenes**, se encuentran con otros jóvenes que no conocen y les es conflictivo. Por eso es necesario que en la misma comunidad se tenga el espacio necesario donde puedan recrearse en el deporte... inclusive las casa comunales, para poder recrearse en las actividades que allí se puedan hacer, un cumpleaños, algún velorio, como actividades de alguna cuestión que necesiten para los jóvenes, alguna formación desde los jóvenes, interactiva... eso es muy necesario que todos lo tenga, por esa razón* (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)

Existen no pocos predios hipotecados o en riesgo que están siendo utilizados como espacios públicos desde hace varios años.

*Como la [cancha del sector] Montreal les queda retirado, muchas personas se siguen quedando en la cancha del Hoyo especialmente las personas mayores de edad, pero no tienen iluminación. Hay 6 equipos de papi fútbol y 4 de liga de oro... entre ellos se organizan para hacerle limpieza, hacen muritos con llantas. Pero en la noche, no se puede ver, no tienen electricidad ni letrinas, ni espacio para cambiarse. Es otra prioridad que se necesita para lo del parque... la mayoría de comunidades no tienen espacios públicos, **ni aunque sea un columpio**. El único espacio que tienen [en la Veracruz] es el ex mesón, pero ese es un terreno que ya tiene dueño, **ahorita está hipotecado, ni la alcaldía puede movilizarse por él porque está triple-endeudado. Y los espacios baldíos que tenemos son barrancos, quebradas** (V. Dubón, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)*

Si el tiempo estipulado en la Ley de prescripción adquisitiva fuera menor a los 30 años actualmente establecidos por el artículo 2250 del Código Civil de El Salvador, las comunidades podrían gestionar y sostener estos espacios como canchas o para edificar infraestructura social.

La infraestructura comunal, es decir, casas comunales, son también escasas y poco equipadas. Usualmente tienen una función múltiple. Son lugares donde ocurre la vida política comunal (toma de decisiones), sitios para el desarrollo de talleres educativos (capacitaciones diversas), ceremonias de festejo o duelo socio-familiares, sirven como centros de consulta médica y como lugares de albergue para familias en riesgo.

*Esta casa no descansa, porque después que salgamos de esta reunión, dentran otro grupo de otra parte. Terminan y entran otros por la noche. **Cuando hay vela, no se cobra**, sólo lo que los parientes quieran dar de su voluntad, porque hay que pagar la luz y el agua, verdad. Aquí celebran cumpleaños. **Por esas celebraciones sí cobra la directiva \$12, entonces esos fondos sirven para pagar agua y luz** y tras cositas que hacen falta. Aquí las ventanas estaban sin vidrio, un miembro de la directiva los donó y los vino a poner también. Hay bancas que están quebradas, ésta no se puede mover porque está quebrada, y no me da pena decirlo porque estamos viendo las necesidades, verdad. Las sillas las guardamos bajo de llave porque algunos otros grupos no las cuidan y las dejan quebradas. Y nadie es responsable de decir «yo la quebré y la voy a volver a comprar». Los ancianos nos reunimos día miércoles, de la 1.30 pm en adelante porque viene la promotora de la Unidad de Salud a reunirse con los ancianos. Tienen sus reuniones, sus consultas. De allí se formaron ‘Las Mariposas’, yo le puse el nombre porque yo me las imaginaba allí, volando, y ellas lo tomaron en serio y así lo dejaron. Son 7 personas que se reúnen para sacar ese baile... Cuando hay derrumbes y la gente está en peligro, allí están unas colchonetas donadas que les sirven a las personas cuando hay temblores o cuando llueve. Se escogen personas para que cocinen, entonces sí colaboran las iglesias... así es como sirve esta casa de la comunidad (G. Gil, comunicación personal, 20 de mayo de 2016)*

“Las Mariposas” son un grupo de mujeres ancianas que bailan danza folclórica por afición y sin entrenamiento. Es uno de los pocos grupos comunitarios donde participa la tercera edad. Cada una baila a su ritmo, sin sincronía ni coreografía. Pero las familias las convocan y respetan.

Los accesos vehiculares o peatonales son también parte del espacio público en los asentamientos; sustituyen al antiguo patio de juegos de las viviendas que, años atrás, podían

contar con una superficie más generosa. Son utilizados para realizar una actividad colectiva (una reunión, un festival, un partido deportivo, un culto de oración). Su hechura y mantenimiento son asumidos por las familias. Sin embargo, en no pocos casos, la difícil topografía, la falta de iluminación y el poco mantenimiento los convierten en lugares de riesgo situacional para quienes deben transitarlos obligadamente:

[Los pasajes y calles] *han sido hechos por las personas que viven en el lugar. No es adecuado estar siempre así, hay que ver qué medida tiene ese pasaje para poderlo reparar. Dependiendo de la pendiente que tiene también hacer sus cordones, hacer gradas con sus descansos para poder bajar... son pasajes de alto riesgo para niños, adulto mayor... el peligro más grande es que no hay iluminación...* (S. Raymundo, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)

[En un pasaje rústico de pendiente pronunciada] *allí sube una señora que tiene el piecito de lado, y ella vende pan y sube allí, bien tremendo... una vez, yo me enfermé de pie, y me tocaba subir con la olla de sopa, difícil, pero como no hay de otra* (F. Ramos, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)

*Según las posibilidades, algunos han sacado sus foquitos, que les han puesto así, como una lámina, un pedacito. Y son pocas las casa que las tienen... quienes ya vienen noche, se iluminan con la lámpara del celular* (F. Pérez, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)

*... hay gente que pasa de la Montreal a la Mónico, que así en lo oscuro pasan... hay niños que vienen de estudiar del otro lado para acá para la San Simón* (S. Cruz, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)

El posteo e instalación de cables para la iluminación de los accesos suele ser artesanal y de riesgo (ver figura 18). Los pasajes son transitados diariamente personas de todas las edades, iluminados por la luna o la luz de sus teléfonos.



*Figura 18. Aluminado público artesanal en asentamiento urbano, Tonacatepeque*

Además de las festividades, las familias se vinculan con su comunidad en casos de grave enfermedad, duelo o desastre. En tales ocasiones, los líderes asumen protagonismo en la colecta de insumos o gestiones de apoyo a favor de los dolientes ante el resto de familias.

Las alcaldías también apoyan cuando son presididas por un edil “generoso” desde los recursos públicos:

*En nuestra comunidad, cuando se le muere un familiar, la directiva de El Cortez da una colaboración para la familia que ha recibido la dolencia. Y todas las familias le llevan cosas para que les dé a la gente que los visita. Y yo veo que eso es bueno, porque son cosas que uno no las espera y al rato le caen. Allí la directiva colabora, **la Alcaldía también colabora porque dan las cajas y prestan sillas...** (F. Quintanilla, comunicación personal, 20 de mayo de 2016)*

*... cuando se muere alguien, ciertas personas pasan a pedir dinero y se le entrega a la persona que es doliente. Cuando mi abuela se murió, no se dio eso, sino que por ciertas personas se obtuvo una ayuda de la Alcaldía de Tonacatepeque, es raro que un alcalde dé una ayuda para un velorio. Y últimamente sí, personas de la comunidad recogen fondos [en caso de velorios] y se le entrega a la persona [doliente]. **Solo en eso puede ayudar la comunidad y directiva; ya en cumpleaños no, verdad, porque quién los va a celebrar tiene que gastar** (A. Cardona, comunicación personal, 20 de mayo de 2016)*

*Allí, cuando se muere alguien, se arman unas 3 personas para ir a pedir de casa en casa. No se puede hacer fuerza, sino que es voluntad, para poder comprar por lo menos azúcar, algún su bollito de pan para darle a la gente, y **gracias a Dios, tenemos un alcalde que en esas oportunidades, que duelen, nos apoyan y nos regalan la cajita para el muertecito...** Cuando alguien está enfermo, verdad, se habla por teléfono a una persona que tiene **una ambulancia, que es de la alcaldía para llevarla al hospital** (J. W. Pérez, comunicación personal, 20 de mayo de 2016)*

*Si tenemos algún caso especial, como un niño que necesita una silla, nos rebuscamos y le compramos la silla. **O vamos donde el señor alcalde que es generoso**, y se la solicitamos. Se le solicita a él también cuando alguien necesita una medicina, y vamos a todas las colonias, y le recogemos el dinero. Nosotros le solicitamos a ella [a la persona que necesita] **que, cuando compre la medicina, nos haga llegar la factura para enseñarla al pueblo** (E. Cortez, comunicación personal, 20 de mayo de 2016)*

*Y siempre yo les digo, alguien cae enfermo, se siente mal, pasemos [a pedir], y hay que ayudarlo. Pero siempre buscamos a alguien de la familia para que ella, lo que la gente va a ayudar, que ella lo vaya recogiendo para que nadie vaya pensar que uno agarra eso. (S. Aldana, comunicación personal, 9 de mayo de 2016)*

Estos dos últimos testimonios son emblemáticos de lo que es la rendición de cuentas. A su manera, hay líderes que se esfuerzan porque su gestión comunitaria sea transparente, sin oportunismos.

Una de las representaciones gráficas de la vivienda soñada (ver figura 19) tiene dibujado un accesorio para captar la señal de televisión por cable, artefactos un tanto frecuentes en las comunidades. Dentro, cuelga de la pared un instrumento musical.

El acceso a televisión por cable garantiza un acceso a una oferta cultural más amplia que la ofrecida por los medios de comunicación local. Es un recurso que provee recreación y conocimientos nuevos a las familias de asentamientos precarios a costos menores que hacer una salida a la playa.

Ello no significa que por dicho acceso, las familias diversifiquen sus ideas respecto a la ciencia, la cultura y la religión. Para ello es necesario un proceso de educación en el consumo cultural; pero el acceso a la oferta cultural variada es lo primero. Y es una aspiración más de los líderes. Nuevos estudios podrían profundizar en el consumo cultural crítico, cuestionador.

Finalmente, a pesar de los discursos de buena convivencia, los líderes reconocen la existencia de varios antagonismos en las que se ven inmersos los habitantes de asentamientos precarios: son territorios de la Mara Salvatrucha o del Barrio 18; son católicos o evangélicos, siguen al FMLN o siguen a Arena; son del Barca o son del Real Madrid. De estos antagonismos, el religioso es el menos problemático, y algunas comunidades han aprendido a fundirse en actos ecuménicos en vez de misas o cultos evangélicos.

Algunas comunidades rurales incluyen simbolismos de la religión maya en sus festividades religiosas, y hay granos y flores en rituales donde se canta a la Madre Naturaleza y al Padre Eterno, incluso antes y después de un taller educativo. Estos sincretismos constituyen otro tema para explorar a profundidad en futuras investigaciones.



Figura 19. Mi casa soñada, por S. Cruz.

### 5.6. Vivienda como generadora de vida, relaciones y afectos

El siguiente apartado hace referencia a la generalizada representación social que une el espacio habitacional con la convivencia familiar bajo el ideario de hogar-dulce-hogar. Se procuró que la exploración se dirigiera a la colecta de testimonios del “ser” más que el “deber ser” en torno al intercambio socio-afectivo entre los miembros del grupo familiar y con otras poblaciones específicas de los asentamientos.

El conocimiento de los líderes sobre los habitantes de sus comunidades es sólido en cuanto a número de familias, incluso sobre el número de habitantes. Salvo casos excepcionales, el menos conocido es la división por sexo de su población:

*Son 150 familias en El Cortez son 2500 personas (F. Quintanilla, comunicación personal, 22 de julio de 2016)*

*Hay 7,600 habitantes en mi comunidad; 4,000 son mujeres (R. Chávez, comunicación personal, 22 de julio de 2016)*

*Somos 523 personas en total (J.O. Rivas, comunicación personal, 22 de julio de 2016)*

Más allá de explorar el manejo del dato demográfico poblacional, la pregunta iba dirigida a explorar la representación social de los líderes sobre la población de los asentamientos; los líderes manejan de primera mano una cifra que es la siempre primera solicitada por las instancias (estatales o privadas) para brindar apoyo a los asentamientos. Los líderes uniforman, en una imagen ideal masificadora, a los seres que conforman la “asamblea” o “base comunitaria”. De esta manera, el conocimiento de las divisiones poblacionales (por género y/o edades) y más aún, el conocimiento de sus necesidades específicas, pasan a un segundo plano.

Aun desde esa óptica homogeneizadora, los líderes consideran que todos los habitantes de los asentamientos son seres con derechos:

*Los habitantes tienen derecho a agua, a vivienda, a salud, a todo tenemos derecho todos* (A. Carrillo, comunicación personal, 22 de julio de 2016).

*Al respeto, a la educación, a la dignidad, a la igualdad también* (F. Ramos, comunicación personal, 22 de julio de 2016)

Al profundizar cómo se concretan esos derechos en poblaciones usualmente excluidas en las comunidades (la población homosexual, por ejemplo), fue necesario insistir constantemente en el dato real más que la norma moral, a la cual los líderes se aferraban en su discurso. Continuando con el ejemplo, los líderes mencionan la discriminación e irrespeto a la población con opción sexual homosexual, y se recalca la necesidad de respetarlos aunque ellos sean “así”. Es decir, el líder respetuoso reconoce y tolera la diferencia, aunque sus cánones le digan que estas personas entran en la categoría de lo inconveniente o inadecuado. Hay, de fondo, un distanciamiento moralista discriminador:

*En mi comunidad hay personas de esos que les dicen gay, maricón, culero. Y hay varones que nos burlamos de esas personas. Y sí deben tener un respeto, **aunque ellos sean como sean*** (J. E. Cortez, comunicación personal, 22 de julio de 2016).

La comunidad es ese espacio inmaterial —pero adherido al territorio— donde se funde la familia y el vecindario, donde ocurre la interrelación que hace surgir y fomenta el sentido de pertenencia. Las siguientes afirmaciones, como la anterior, dificultan esta identificación gregaria porque, pese a las declaraciones de igualdad, se les mira como “ellos”:

*En nuestra comunidad hay maricones, hay marimachas, hay de todo, pues. **Nosotros no tenemos nada que ver con ellos, todos somos iguales*** (J. E. Montes, comunicación personal, 22 de julio de 2016).

*En la comunidad los tratan de homosexuales, afeminados, culeros, y gays. Así los tratan. A pesar de que ellos son lo que pueden ser, merecen respeto y son respetuosos. Ante Dios y ante la Ley, todos somos iguales (A. Guerra, comunicación personal, 22 de julio de 2016).*



*Figura 20. Niñez de un asentamiento urbano. Obsérvese el poco espacio y conjunción de ambientes en un solo local.*

Difícil también fue obtener el testimonio sobre el trato real hacia las personas más jóvenes, ya fuera desde adultos y entre pares. Los testimonios confirman la existencia de patrones de crianza que legitiman la violencia física como métodos disciplinarios y su vulnerabilidad ante otros jóvenes o padres abusivos. La violencia entre pares jóvenes (reconocida actualmente como bullying) ha llegado a ser legitimada como parte de la cultura juvenil actual, ante el asombro de las generaciones mayores:

*[A los niños] les dicen «hijo de tantas», con tamañas palabrotas. Yo, como vivo debajo de mi vecina, yo oigo cómo trata a los muchachos; pero quizás así les gusta, porque así están acostumbrados. Unas palabras tan feas. Le digo a mi nieto, «yo no te digo esas palabras, y vos las has aprendido en la calle». No se dicen su nombre, se dicen un apodo. «Si yo voy a la alcaldía a ver el registro, yo creo que ni tu apellido es así». Porque se tratan de “perros”, de “maje”. Bien oigo cuando está sentado en la cuneta cómo le están diciendo. Y a mí no me gusta, pero como a él le gusta, que así lo traten (Anónimo, comunicación personal, 29 de febrero de 2016)*

La violencia física o psicológica entre jóvenes pares, sea que ocurra en el barrio o en la escuela, está siendo más visualizada actualmente. Lamentablemente, las respuestas de

funcionarios estatales apuntan a la creación de Leyes<sup>21</sup>, y no a programas permanentes de cuestionamiento de estas prácticas culturales de acoso y provocación prolongados, donde malamente se afianzan identidades y jerarquías.

Un fracaso de la Ley se evidencia en los siguientes testimonios que, pese a la Lepina, confirman la existencia de violencia desde los progenitores hacia las criaturas:

[A los niños les hablan] *con malas razones. Les pegan, los humillan delante de la gente* (L. Ramos, comunicación personal, 22 de julio de 2016)

[A las niñas] *les dicen palabras feas, como pasmada, pendeja, cuando ellas se portan mal, cuando una las trata de corregir y no se dejan* (G. Cardona, comunicación personal, 22 de julio de 2016)

*Mi vecino llegaba bolo, y trataba mal a la niña. Ya tiene 20 años. Un día, [la niña] llegaba de trabajar, había estado en mi casa porque son amigas con mi hija y después se fue. Cuando llegó a su casa, escuchamos la discusión. Cuando la están tratando mal a ella, yo me quedo escuchando, y si ya es más fuerte, pues... ese día, estaba la esposa, un hermano de él, tío de la niña, y fuimos, y mi hija de un solo abrió el portón, y tenía a la niña del cuello, en el suelo. Y no podíamos quedarnos solo viendo. Y estaba la mamá y el tío, solo viendo. Y jalamos a la cipota, y la sacamos. Hay situaciones que se dan de maltrato en la misma familia. No puedo quedarme solo viendo* (F. Ramos, comunicación personal, 22 de julio de 2016)

El último de los testimonios evidencia indignación contra prácticas que legitiman el abuso de poder por parte del padre, aún en presencia de la madre y otros familiares. La separación entre el espacio público y el privado sigue favoreciendo impunidad y silencio de prácticas humillantes que fácilmente derivan en feminicidios.

Según los siguientes testimonios, el trato social que reciben algunas personas ancianas es también discriminatorio y excluyente. Se les mira (y ellos, a sí mismos) como personas disfuncionales; se les niega “espacio” para ser escuchadas y validar su opinión.

*La mayoría de personas aíslan a los ancianos, o no les dan participación, en lo que es adentro de la casa. No cuentan con ellos, no les preguntan si están de acuerdo. O tal vez los aíslan en un cuarto, por separado. Lo cual no tiene que ser así, porque ellos son los que han vivido criando a los demás que estamos en la casa. Entonces tienen que tener el respeto y ver la salud de ellos, porque son más vulnerables, son como los niños* (A. R. Montiel, comunicación personal, 22 de julio de 2016)

El testimonio anterior refleja una representación social bastante común, la que equipara al anciano con el niño. Si bien es cierto que ambas generaciones requieren cuidado, mientras el niño evoluciona en el desarrollo progresivo y pleno de sus capacidades y autonomía, la persona que envejece evoluciona justamente al revés.

---

<sup>21</sup> Véase LPG (2016) Proponen crear ley contra el acoso escolar o bullying  
<http://www.laprensagrafica.com/2016/03/09/proponen-crear-ley-contra-el-acoso-escolar-o-bullying>

*Mire, aquí hay ancianitos que aguantan. Está una ancianita acá que ya no oye... aguanta hambre la señora, porque no tiene. Y como no tiene hijos tampoco. Ella no tiene. Solo uno tiene. Pero tiene como cinco cipotas, quizás. Sí. Las nietas a veces hasta le pegan a la viejita... pero ayer se compadeció una de ellas, porque la llevó a la clínica porque como ella no oye. Entonces, la llevó para que se fijara qué le iba a decir el doctor. **Hay varios ancianos aquí que de veras...** (G. Gil, comunicación personal, 27 de abril de 2016)*

La frase en negrillas deja ver que la población anciana vive sus últimos días en circunstancias muy críticas, no sólo por el natural proceso de envejecimiento, sino por la pobreza y el maltrato.

El siguiente testimonio legitima el trato irrespetuoso a aquellos ancianos “adictivos”, es decir, que se han ganado la discriminación por actuaciones inadecuadas (como el haber sido alcohólicos) en sus años más jóvenes:

*Influye la parte cultural, si se da a respetar, lo van a respetar. **No lo van a respetar si es un personaje adictivo, a última hora, cuando ya esté con sus “años de gracia”**, como ya estoy viviendo yo, allí se ha ganado el respeto (G. Corvera, comunicación personal, 22 de julio de 2016)*

Un tinte de moral regida por el premio-castigo, más que por valor absoluto del respeto a un ser humano, subyace en los dos testimonios anteriores: a los ancianos debe tratárseles bien para que en nuestra vejez veamos retribuidas estas consideraciones para con otros.

*Hace poco... yo estoy en contra que no cuiden a los ancianos, porque ellos son los que nos han cuidado a nosotros... incluso muchas familias buscan a los abuelos para que cuiden a los nietos. Allí por la casa hay una persona que maltrata a su mamá, le dice que ya aburre. Yo le dije: **ojalá que usted nunca vaya a llegar a esa edad. Eso es un irrespeto** (S. Raymundo, comunicación personal, 22 de julio de 2016)*

Los siguientes testimonios evidencian una representación utilitaria del ser humano, representación que no es exclusiva de las familias de los asentamientos precarios. Si ya no es funcional, enviémoslo a la chatarrera (o asilo, en este caso). El dolor con el que se pronuncia la propia sentencia es evidente:

*Nosotros, los abuelos, necesitamos respeto y tal vez espacio. A veces queremos platicar con los hijos, y los hijos no nos dan el espacio. A veces se les quiere dar un consejo, y no lo quieren recibir. Se enojan. Yo les digo a mis hijos que cuando ya no me pongan atención, que me vayan a dejar a un asilo, porque ahorita todavía puedo ganarme la vida atendiendo en un asilo. Ya bien ancianita, y que no me quieran atender, **para qué vua servir ya...** Yo conocí a mi abuelita, y para mí fue una buena persona, pero lo que vi yo al final de ella, fue una situación bien fea. Y teniendo muchos hijos que la podían haber cuidado. (P. Arévalo, comunicación personal, 22 de julio de 2016)*

*Hay bastante adulto mayor en abandono (...) yo lo veo como un problema social. En la comunidad, solitos, solitos, no están. Tienen sus hijos por allí, pero **cuando ya la persona “no sirve”, lo botan, o hacen como que se descuidan**. La vez pasada me estuve reuniendo con ellos, yo los reuní como comunidad, pero al final me llegaron de todas las comunidades, y se aglutinaron como 75 ancianos de diferentes comunidades (J. O. Rivas, comunicación personal, 10 y 26 de junio de 2016)*

Los líderes reconocen que es vigente la violencia de género en las relaciones interpersonales, tanto desde las instituciones con las que deben tratar, como al interior de las comunidades. Reconocen que esta violencia afecta tanto a mujeres como a hombres. Sin embargo, la violencia es reconocida casi exclusivamente en sus manifestaciones físicas, verbales y de exclusión. Las violencias más sutiles y cotidianas, los micro-machismos, como el acoso callejero, siguen siendo asumidas como rasgos típicos de la cultura o del comportamiento “natural” de hombres y mujeres:

*Todavía existe el machismo para la mujer, todavía sigue el maltrato. Existe todavía el «Yo puedo, yo soy y yo mando», eso es lo que existe ahora para la mujer, no hay respeto ni en el hogar como afuera... yo lo viví... el ejemplo de mi hijo que tuve en el Instituto que él [el director del instituto], por ser un hombre, lo primerito que dijo fue «ah, la adrenalina». A la adrenalina le echaba la culpa, y que no me preocupara porque él [otro estudiante] hubiera amenazado de muerte a mi hijo; eso es por una cosa de cólera. Me llamaron y me dijeron «¿cree que su esposo puede venir a hablar con él para que concientice[al que había hecho la amenaza], porque usted, como es mujer, a usted no le va a hacer caso»... yo como madre fui y me enfrenté por mi hijo, pero el señor [director del instituto] dice que conmigo no tiene nada que hablar, que quiere hablar con el papá de mi hijo(V. Dubón, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)*

El testimonio hace referencia a cómo el director de una institución de educación media manejó un conflicto entre sus estudiantes, en detrimento de la madre del ofendido. La líder, casualmente madre soltera, se rebela contra el estereotipo con el que se argumenta su falta de autoridad por ser mujer. Otro testimonio que reivindica el derecho de opinión propia desde las mujeres es el siguiente:

*[No se nos respeta] el derecho de ser escuchadas. No todos ponen atención cuando una opina de algo. Siempre las opiniones tienen que ser para los hombres porque ellos son los que mandan y saben lo que hacen. Pero nosotras también pensamos, nos quedamos sentadas pensando y reflexionamos primero en aquello que vamos a participar. En cambio, hay muchos hombres que solamente se avientan a hacer las cosas, no piensan, no analizan, no miden consecuencias. Es importante que nos escuchen (A. Martel, comunicación personal, 22 de julio de 2016)*

Los siguientes testimonios se inclinan a favor de guardar no solo la calma, sino también, muy importante, guardar una apariencia social adecuada que le “gane” respeto:

*Hay hogares donde el hombre dice «no, yo por ser hombre, yo soy el que manda» y la mujer no tiene autoridad. En mi contorno hay un hogar que todas las noches está discutiendo, lo hacen delante de niños...y como las casas son pequeñas, se escuchan esas discusiones, ella tiene que hacer sólo lo que el hombre dice, se le niega el derecho a ella a tener su opinión (E. Alvarado, comunicación personal, 22 de julio de 2016)*

*Yo conozco a un señor que la señora hasta le pega a él, también por las acciones de él. Lo trata de pasmado y así. Hoy que estaba mi hija hospitalizada escuché unas expresiones de «es que el perro de tu papá» y una como mujer no es perra para andar con un perro. Se gana ese respeto, no lo vamos a imponer. No podemos decirle a un hijo, no digas malas palabras, si yo las estoy diciendo. Las malas palabras se les oyen feo a todos. Al hombre se les oyen feo y a las mujeres se les oye*

*horrible. Para una conversación no se necesitan. De esa manera nos vamos educando nosotros mismos* (F. Ramos, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)

En las dos intervenciones siguientes, el líder alude, desde sus percepciones, a la génesis de la violencia pandilleril y del embarazo precoz de las jóvenes. Con sencillez, y desde alusiones patriarcales como *la hembra* para referirse a las mujeres, se pronuncia por la responsabilidad paterna en ambos fenómenos.

*Voy hablar cosas que para mí es importante decir...la culpa la tienen los padres, me entiende, es decir, nosotros. Porque desde pequeño, al niño le compran pistolas, me entiende, y allí anda el niño con las pistolas ¡bam! El otro, a la niña chiquita, le compran muñecas. Desde bien chiquita ya comienza el mal, me entiende, porque ella ya habla de mamá, para comenzar allí... entonces llegan a una edad que, con una media frase que [un joven] le [diga] a la hembra, puede ser mamá* (I. Bonilla, 11 de mayo de 2016)

La segunda afirmación es una abierta apología del patriarcado. En su representación social de los roles masculino y femenino, en el cortejo a su propio del hombre avanzar, y de la mujer evadir, si ya tiene un compromiso previo. Desde esta percepción, ampliamente compartida por otros líderes (hombres y mujeres), libra de responsabilidades a su género que, “por naturaleza es sinvergüenza”, como él lo describe:

*El otro punto, no es que el hombre tenga la culpa con las mujeres, me entiende, la culpable es la mujer. Si usted tiene una mujer, su esposa, y enamora a aquellas mujeres, no hombre si ella puede decir: «no, si usted tiene su esposa, cómo me voy a meter con usted» Entonces, la culpable es la mujer...para mí. El hombre llega hasta donde la mujer le da la oportunidad. Claro, yo a mi edad si una mujer me da una oportunidad, yo tengo mi esposa, pero si me da oportunidad yo tengo que aprovecharla, no es culpa mía, es culpa de la mujer... como el hombre es sinvergüenza, y si le gusta aquella mujer, la cuenteya [la piropea]* (I. Bonilla, 11 de mayo de 2016)

Se reconoce también que la precariedad de la vivienda violenta el derecho a la intimidad de los miembros del grupo familiar:

*Los que vivimos en las zonas rurales, en asentamientos, no se da eso. Estamos acostumbrados con un techo bien reducido, por la situación económica, no se ampleya, la casita es bien estrecha. Hay hogares donde viven hijas, yernos, y todo; y es posible que hasta de cabecera que pueden agarrar el uno con el otro, porque no hay amplitud. Hasta para atender una paciente, o una enferma, como no hay ampliación, tiene que sufrir las consecuencias de la bulla de los niños, por la estrechez que hay de una casa. En El Salvador vivimos tan pobres, por natural quizás somos así, no merecemos una casa digna. Solo cajas de fósforo hay. Me cubro la mitad, y las patas quedan de fuera, así es la cosa* (A. Guerra, comunicación personal, 22 de julio de 2016).

El discurso es confuso en tanto que, aunque reivindica el derecho a una vivienda digna, asume como “natural” la histórica condición de pobreza que no les permite acceder a ella.

En suma, los testimonios desmitifican la vivienda como el sitio idealizado donde se genera vida y relaciones afectivas siempre concordantes. Los líderes reconocen que los temas de

convivencia familiar pocas veces son punto de reflexión en los encuentros comunitarios. Prima la percepción que recoge el viejo refrán “entre hermanos y casados, nadie mete su mano”, y se perpetúa el espacio privado como localidad de cotidianas y silenciadas injusticias.

No se puede apuntar solamente a las familias al condenar una convivencia dolorosamente violenta y jerárquica entre sus miembros. Estos grupos están insertos en una dinámica social muy similar con la cual se retroalimentan para construir idiosincrasia, valores y prácticas de convivencia.

Al preguntar a los líderes cómo se podría mejorar la convivencia, las respuestas se centran en buscar soluciones conjuntas a necesidades básicas y concretas, no estratégicas:

*Baratillos. Alguna celebración del día de la madre, o un festival. Un festival gastronómico, muestras de comida. O sino juegos solo para los jovencitos; aun así involucrar a las personas mayores porque ellas son las que comienzan a dar sus ideas de las experiencias que ellos han vivido. **Pero más que todo a muchas personas lo que les gusta es la comida, sobresalir en lo gastronómico: pasteles, enchiladas, pupusas** (V. Dubón, comunicación personal, 22 de abril del 2016)*

*Quién sabe [qué se puede hacer para mejorar la convivencia en la comunidad]... porque yo he tratado de... yo les digo aquí a los directivos: «hagamos una reunión general de la comunidad, contémosles cómo vamos, cómo estamos, si tenemos fondos o no». «Es que nadie va asistir» es lo que me contestan ellos, « nadie va a querer asistir». «Como no, les digo yo» mejorar... si entre los directivos no se unen, como se va a mejorar esto, verdad. Entonces, bueno...yo lo que voy viendo es la **mejoría de la comunidad, de las calles, de los pasajes, eso...** Ya que los anteriores, casi no han hecho nada, hacer algo nosotros. Les digo yo, estamos nuevos en la directiva, hagamos algo. La gente viendo, va a colaborar (G. Gil, comunicación personal, 27 de abril del 2016)*

*Tal vez si hubieran algunas organizaciones que ayudaran... las acciones más inmediatas serían **los caminos, las calles, porque de que las calles estén en buen estado depende que los demás beneficios puedan llegar...** (F. Ramos, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)*

Si bien es cierto que la adecuada dotación de servicios, la mejora vial y la celebración de festividades mejora la relación entre las familias y su hábitat, los patrones culturales que legitiman la violencia necesitarían ser visualizados y analizados como fenómenos propios del patriarcado y del autoritarismo, validados por generaciones.

La promoción de formas de convivencia respetuosa y dialógica entre los seres habitan un espacio (vivienda, pasaje, asentamiento) está quedando en rezago en las intervenciones institucionales estatales y privadas que apoyan la producción social del hábitat. La prioridad de mejoras se centra en la infraestructura, mientras la dinámica social persiste en un vaivén que desangra a sus miembros, emocional y psíquicamente.

## 5.7. El significado social de la vivienda. Un agravio histórico

---

Con este apartado, el análisis regresa al punto de partida. El significado social de la vivienda ha sido estudiado previamente como un punto de sobrevivencia en medio de diferentes éxodos, que aún no terminan. En forma precaria, las familias sin techo se han provisto de un techo, y a pesar de lo bien conocido que es el déficit habitacional para las entidades del Estado, el cumplimiento al derecho humano a la vivienda sigue sin una respuesta contundente y sostenible.

Ante la pregunta por qué es difícil acceder a una vivienda adecuada, las respuestas no expresan indignación ante los mecanismos excluyentes del sistema socio-económico, sino una especie de resignación por no contar con suficientes medios para acceder al juego del mercado inmobiliario.

La vivienda adecuada se sigue representando como una mercancía, por demás, inaccesible.

En algunos casos, el obstáculo es el acceso al dinero para edificar, la condición legal del terreno, los salarios exiguos.

*En mi caso porque... terreno tengo, pero no tengo dinero para construirla* (P. Arévalo, comunicación personal, 1 de julio de 2016)

*No hay posibilidades para la gente pobre, se hacen casas para comerciarlas nada más a personas que pueden pagarlas, más bien, se endeudan para pagarlas, para estar pagando toda la vida, para tener algo propio* (C. Rivas, comunicación personal y texto de su imagen, 1 de julio de 2016).

*Nosotros somos los dueños de los terrenos, lástima que vivimos en champa. Si queremos tener una vivienda regalada, o regalada-comprada, hay que gestionar para tener una casa que sea medio-medio como los sueños de uno. Es el sistema cómo funcionan las cosas. Como que se ha formado una línea, aquí los que tienen, acá los que no tenemos; y los que tienen, no van a ceder a los que no tenemos* (A. J. Cardona, comunicación personal y texto de su imagen, 1 de julio de 2016).

*Una de las injusticias son los sueldos mínimos que tenemos, y que nos alcanza para cubrir la mitad de la canasta básica. Otra es la pobreza, que no abarca sólo el no tener. Podemos tener las remesas, y tener la ayuda para una casa, pero senos vuela la mente y gastamos el dinero en otras cosas y no pensamos en algo tan importante como es la vivienda.* (R. Chávez, comunicación personal y texto de su imagen, 1 de julio de 2016).

*No podemos obtener préstamos, y eso es bien interesante. Por la situación económica, por los sueldos... pero si tuviéramos accesos a préstamos, lograríamos tener lo que queremos* (S. Raymundo, comunicación personal y texto de su imagen, 1 de julio de 2016).

Desde la reflexión sobre enfoque de derechos, algunos líderes pueden llegar a representarse la vivienda como un derecho humano. La incidencia necesaria se vuelve una representación

que quebranta el orden conocido; por ello, algunos le temen a las consecuencias indeseables de esa transgresión:

**En este aspecto estamos bien fregado. Democracia para nosotros, no hay. Si llegamos a reclamar una casa digna, hasta nos pueden fregar. No podemos andar reclamando eso... mire con lo del agua, cómo se ponen allí, cierran las calles. No se puede andar haciendo esos relajos, metiéndose en líos** (I. Bonilla, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)

**No es hacer relajo, es protestar, exigir un derecho que todos tenemos, exigir nuestra vivienda, igual el agua. Lo que pasa que a las autoridades y a las instituciones no les gusta, lo ven como problema** (F. Ramos, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)

**En mi opinión sí tengo derecho a una vivienda que tenga los servicios de agua potable, como luz y tren de aseo. Porque nada me hace diferente de las demás personas. Soy digna, tanto como las demás personas.** (A. R. Montiel, comunicación personal y texto de su imagen, 1 de julio de 2016).



*Figura 21.* Vivienda precaria de un asentamiento urbano de Mejicanos. Nótese los esfuerzos por estabilizar el terreno que ha cedido, a pesar de la estructura liviana de la vivienda

El temor del primer líder de este grupo viene de una no-conciencia de su estatus ciudadano, de una representación débil de sí mismo (personal y colectiva) ante el poder del gobernante. Las prácticas de clientelismo político por parte de algunas las municipalidades han contribuido a ello. Algunos líderes perciben exclusión de parte de la alcaldía hacia los

asentamientos tipificados como contrarios, en términos de preferencias políticas, al partido del gobierno local. Argumentan que no reciben adecuadamente los servicios municipales ni apoyo a los proyectos ejecutados desde el presupuesto local participativo.

Y no se trata de un caso aislado. La autopercepción de las familias sin techo como ciudadanos con derechos es aún bastante débil. No hay postura fuerte y organizada de los asentamientos precarios, a pesar de ser muchos. El reclamo de los líderes, aún de aquellos con mayor trayectoria de incidencia, aún es frágil y particular. Hay urgencia, hay desesperanza, falta gestión y una presión acorde a la abrumadora dimensión del problema:

*El problema de la zona rural para la construcción de vivienda es que **hay mucha gente que necesitamos vivienda. Pero, ahorita, los planes que ha dado el mismo gobierno, como que no nos beneficia a nosotros porque nosotros necesitaríamos una vivienda subsidiada por el Estado (...)** Nosotros allá estamos viviendo con alrededor de \$1.25 diario, y no podemos tener acceso, porque **quién nos va a dar un crédito así. No tenemos oportunidad.** La vivienda que necesitamos tendría que ser subsidiada por el gobierno (A. Recinos, comunicación personal, 13 de junio de 2016)*

La respuesta a cómo pueden hacer las familias para tener una vivienda adecuada no remite a la incidencia, a la gestión-presión, al reclamo conjunto por un derecho incumplido. La vista de los líderes se dirige a las tradicionales instituciones de la sociedad civil que por tradición se han solidarizado con la población desposeída.

*Solo que tal vez una institución así como trabajan ustedes, como **FUNDASAL, o Manos Unidas, o Hábitat.** Que tal vez viniera algún programa así como pasó con los terremotos. **Que fue de la manera como mucha gente ha logrado tener su casita.** La mayoría se ha quedado que hasta la vez tiene su casa rajada, o vive en un ranchito; no han podido tener su vivienda. **Y aquí lo único que se hace es que llenamos solicitudes y las vamos a meter a la alcaldía para que les brinden unas láminas. Seis láminas son las que dan, de eso es que logran ir cubriendo sus techos o sus corredores, para ir sobreviviendo. Pero de allí, de otra manera, creo que está difícil. Solo que una institución así, entrara con un proyecto (J.O. Rivas, comunicación personal, 10 y 26 de junio 2016)***

*Buscando tal vez ayuda de otras instituciones, digo yo. **Por ejemplo el SSPAS<sup>22</sup>, porque aquí ha ayudado bastante el SPASS, bastante. La Alcaldía no tanto, no tanto, no oigo mencionar.** Y hoy que he estado aquí con ustedes<sup>23</sup>. Yo no voy a otras reuniones, porque no me gusta. Aquí me ha gustado porque hablan de derechos, no hablan de otra cosa, sino de trabajo, es lo que me ha gustado, no andan metiendo otra cosa... (G. Gil, comunicación personal, 27 de abril de 2017)*

*Pues, en mi caso, digo yo que las entidades... **buscar lugares donde ellos se interesen en las necesidades que tenemos las comunidades, como decir los de Vivienda<sup>24</sup>, los de Un techo para mi país...ongs, y el Fondo Social para la Vivienda...** (V. Dubón, comunicación personal, 22 de abril de 2016)*

---

<sup>22</sup> Se refiere al Servicio Social Pasionista SSPAS, organización religiosa, no gubernamental que ha trabajado en la zona Montreal con diferentes programas en apoyo a la prevención de la violencia. Ver más información sobre esta institución en <http://sspas.org.sv/quienes-somos/>

<sup>23</sup> El “ustedes” se refiere a FUNDASAL

<sup>24</sup> Los de vivienda hace referencia al Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano, GOES.

Al espectro de apoyos se suma la solidaridad de los “hermanos lejanos”, o incluso de esfuerzos en el territorio, que no pasan de ser muy puntuales, limitados para impactar en el déficit habitacional:

*... También en San Juan Talpa apareció un proyecto por medio de la iglesia católica: el donante era uno que le dicen Cucuy de la mañana, que sale en la televisión<sup>25</sup>. Este señor se contactó con el padre de la parroquia, y el padre empezó a anotar a todas las personas que iban a misa y que llenaban los requisitos para que se les hiciera la casa. Este señor compró el terreno, les dieron los materiales, les dieron todo, pero ellos tuvieron que trabajar por todo. Allí no había agua, no había luz, no habían servicios básicos. Hoy ya tienen todo, y esa colonia se formó allí de la nada, sólo por la ayuda de este señor (R. Chávez, comunicación personal y texto de su imagen, 1 de julio de 2016).*

*Yo trabajé con Care de El Salvador y fui agricultor demostrador. Tengo un bosque de dos tareas de a quince, de teca, a lo cual eso beneficeya a la gente pobrecita que no tiene cómo hacer adobe, yo le doy maderita para que pueda construir su casita. Para es Dios nos da, para que nosotros podamos dar. Y si hubiera un proyecto para hacer una casita más digna, de adobe, como hemos visto en El Pinalito, Las Mesas, todo eso, para nosotros sería la bendición más grande de Dios, de FUNDASAL y de cualquier embajada de cualquier país (S. Aldana, comunicación personal, 9 de mayo 2016)*

Otras soluciones, que no se aparten de la respuesta desde la oferta del mercado, proponen soluciones más acordes a la realidad económica de la población que demanda. Visualizan soluciones como el acceso a crédito con condiciones favorables, proyectos de vivienda en terrenos baldíos, sin cultivo ni edificación. Para ejemplo, el siguiente testimonio:

*Yo veo que hay zonas del país que tienen terrenos de balde. No siembran cultivo. Están abandonados. Puede ser una buena opción buscar este tipo de terrenos, y no son de alto riesgo, reúnen las condiciones. El problema está en adquirir la vivienda. Si las instituciones, en este caso la municipalidad, las instituciones de gobierno, pudieran ayudarnos a adquirir estos terrenos, sería una buena ayuda, porque todos los días van saliendo familias que necesitan vivienda. Porque no hay capacidad económica para adquirir una vivienda, está carísima la tierra. Allí donde vivo, pegadito donde yo vivo, vendieron un lotecito, lo vendieron en \$10 mil, solo el terreno, como a los 3-4 años después que yo llegué. ¿Quién va a tener la capacidad económica, ganando \$5 en el día, si es que trabajamos todos los días y ganando? Porque si trabajamos en lo propio no ganamos, tenemos que invertir, y haciendo préstamos, pero a veces hay personas que tienen manzanas y manzanas de terreno, ellos bien, se hacen de sus ganancias. No estoy diciendo que hay que quitarles y regalarle a medio mundo, pero de alguna manera por lo menos lo que han hecho con nosotros, tal vez no todas las veces regalar, pero dar créditos, facilidades de pago para poder adquirir un derecho... Hay gente que por la situación económica no puede y otras que como que no se preocupa por adquirir un compromiso para adquirir vivienda. Porque adquirir vivienda quiere un sacrificio. Porque aunque una persona gane un buen sueldo, pero tiene que medir sus recursos y tiene que ver cómo hace para comprar. No todo va a llegar regalado. Porque hay gente que se acostumbra sólo a estar recibiendo y estar recibiendo (C. Barrientos, comunicación personal, 24 de mayo 2016)*

Los líderes desconocen las instituciones del Estado y los mecanismos a los que podrían acogerse para una respuesta al incumplimiento del derecho humano a la vivienda:

---

<sup>25</sup> Se refiere a Renán Almendárez Coello que, a través de la Fundación El Cucuy apoya a población pobre de Estados Unidos, México y América Central, sin importar la raza, la religión u origen étnico, ayudándoles a una vida plena.

*Hay instituciones, porque, hace tiempos, nosotros vivíamos alquilando en el ojo de agua y el señor [el esposo] se propuso porque la casa fuera un poquito más grande. Pero [un funcionario] le dijo que como no tenía un sueldo de cómo él pudiera devengar el costo, pues [el esposo] se desanimó, y mejor ya no quiso seguir. Mejor hizo el gran cajonote [rectángulo] de adobe y allí vivíamos todos. Era esa institución Fonavipo, no nos ayudó. Como el señor era cumerito, no tenía un sueldo fijo (P. Arévalo, comunicación personal y texto de su imagen, 1 de julio de 2016).*

Pocos han utilizado los servicios de estas instituciones, y se quejan de la manera en que ahoga la economía doméstica desde sistemas de financiamiento depredadores:

*A una tía mía, sí. Fonavipo le gestionó el préstamo para la vivienda. Le fueron a evaluar primeramente el terreno, si tenía agua, luz propia y todo. Prestó \$25 mil, cada mes paga mi prima, la hija de ella, \$150 al mes, teniendo ya el terreno. Mi prima trabaja en el aeropuerto, como ejecutiva de ventas, con un salario fijo y comisiones. Pero casi sólo para eso gana, para estar pagando la cuota. No me acuerdo si para 18 años. Y no es una gran casa, es una casa modesta (M. Martínez, comunicación personal y texto de su imagen, 1 de julio de 2016).*

Voces aisladas proponen un marco legal que legitime la provisión paulatina y sostenible de la vivienda de interés social:

*Según como yo veo, lo principal es que haga una Ley que nos favorezca más que todo a la gente pobre, que haya un subsidio de parte del gobierno, eso es bien interesante. Las viviendas ahora, quieran o no, aunque ellos [los constructores] quieran tapar el sol con un dedo, siempre las están vendiendo. Nosotros, como pobres, no podemos acceder a una vivienda, primero porque no nos dan préstamos, y segundo por la situación del trabajo que tenemos. Hay que luchar, ya que conocemos parte de la Ley, pienso que hay que luchar para que se apruebe (S. Raymundo, 15 de junio de 2016)*

Este líder se refiere al proyecto de Ley Nacional de Vivienda y Hábitat (LNVH), iniciativa que el VMVDU, gremiales de la industria de la Construcción, la Academia, organizaciones no gubernamentales y líderes de movimientos sociales están discutiendo en un espacio de trabajo llamado Consejo Consultivo Transitorio de Vivienda y Hábitat.

Esta Ley debería ser el instrumento que guía la aplicación de la Política Nacional de Vivienda y Hábitat, lanzada por el presidente Salvador Sánchez Cerén el 28 de octubre de 2015.

El espacio de revisión de la LNVH, sin embargo, ha sido escenario de encuentro de intereses opuestos. Por un lado, la gran empresa privada constructora, que persiste en las soluciones desde el mercado inmobiliario, en rol facilitador del Estado y en la protección sacrosanta de la propiedad privada. Por otro, los movimientos sociales presentan modelos alternativos de atención al déficit habitacional. Se conoce que por momentos, la discusión se vuelve un diálogo entre sordos, de allí el lamento en el testimonio siguiente:

*Es bien lamentable eso. Es una lucha que se está llevando, y por lo que se ve, en las reuniones que se están llevando allá en el Consejo Consultivo, pues, no se le ve mucho interés por las familias que*

*más necesidad tienen de una vivienda. Pero si es una lucha que nosotros llevamos, porque la gente de la zona rural, por su salario, y que no todo el tiempo tienen trabajo, no tienen prácticamente, derecho a una vivienda, según lo presentan estas constructoras. Porque imagínese, estas familias ganando \$3 o \$4, cómo van a poder pagar una cuota de unos \$50. No pueden. Sería trabajar más y hacer que exista una Ley que vengan a favorecer a esta gente. Hay casitas que dan tristeza. Y señores de la tercera edad que no tienen ni una casita donde vivir (A. Rosales, comunicación personal, 13 de junio de 2016)*

Desde la experiencia de trabajo de la investigadora, cuando los asentamientos logran proyectos que mejoran sus viviendas, los accesos, la provisión de agua, mitigar riesgos mediante alguna obra de protección, líderes y familias se dan por satisfechos y la participación organizada se reduce. O desaparece. Pareciera que el esfuerzo puesto en el mejoramiento de barrios agotó su tiempo y recursos, que deben continuar en la lucha cotidiana por el alimento de sus familias. Puede ser también que la solidaridad se agota en apoyar a los pares de su entorno inmediato; o que la visión de ciudadana termina al acceder a lo básico, sin trascender a lo estratégico del enorme grupo poblacional empobrecido. Son hipótesis.

El derecho humano a la vivienda es un agravio histórico para los salvadoreños con ingresos de subsistencia. Investigaciones como la actual muestra el problema, y contribuyen a esclarecer la solución. Lo difuso es el camino que diferentes actores sociales, económicos y políticos debieran transitar para darle dignidad a la calidad de vida de los sectores sin techo.

Desde el recorrido por los asentamientos y desde la voz de los líderes, se deducen los diversos retos y los pocos recursos con que se realiza la cotidiana construcción del hábitat de miles de familias.

Una última reflexión con ellos fue promovida desde la pregunta ¿Qué hace fuertes a las comunidades? Y sus respuestas se refieren a la fuerza que nace de la unión, al conocimiento profundo de la realidad propia, al sobreponerse al mismo sufrimiento para actuar aportando lo que está en sus manos: el trabajo.

*Nos hace fuerte las necesidades y adversidades de toda familia y toda población... si se dan cuenta ustedes, en toda necesidad o desastre natural hay unión y hay fuerza... es donde se ve el perfil de las personas que son colaboradoras, que se tienden la mano, allí se ve unidad... dan experiencia (C. Rivas, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)*

*Nos hace fuertes la iniciativa propia, a veces hay que solucionar algo. Y la mejor manera se vuelve cuando uno toma la iniciativa, y trata de hacer algo sin esperar que lleguen [otros] a hacerlo. También, el conocer el terreno. También el emprendedurismo que hay mucho en nuestras comunidades, eso es lo que hace que la gente viva, por lo menos, subsistiendo, porque*

*no hay otras formas de sostenibilidad, el emprendedurismo se vuelve un paliativo para tratar de vivir adecuadamente... Como parte de las soluciones que hemos buscado y hemos ofrecido a la Alcaldía es coordinarnos con horarios y tiempos... poner toda mano de obra, ellos nos dan los materiales y nosotros, **aunque no somos ingenieros ni arquitectos, podemos realizar la obra “x” de mitigación... no es que ellos nos van a dar todo, pero nosotros ponemos una parte bien importante del trabajo a realizar...** ellos que nos aporten los materiales y las cosas que no podemos acceder dentro de la colonia, y nosotros ponemos la mano de obra... también para canalizar, no todo, pero al menos una parte de las aguas lluvias (D. Vallecillo, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)*

*Nos hace fuertes vivir en comunidad, la unidad y la organización... en la comunidad, en la vida, en la familia... **el mismo sufrimiento nos hace fuerte** (S. Cruz, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)*

Los líderes de las familias sin techo no esperan soluciones asistencialistas desde posiciones cómodas y de demanda desmedida. Poseen una trayectoria histórica de trabajo por hacer vivibles los espacios más inhóspitos y confían en el respaldo de su comunidad para animar a las familias a sumarse a cualquier esfuerzo que le dé soporte a la producción social de su hábitat.

## CAPITULO VI. Conclusiones y recomendaciones

---

Estudios cualitativos, como la presente investigación, no pueden derivar en generalizaciones. Sin embargo, desde la experiencia de la investigadora en relación al tema, estudios de más largo plazo y cobertura podrían llegar a resultados muy similares.

Con esta consideración, se presentan las siguientes conclusiones.

### 6.1. Conclusiones

---

- Existe un caudal de riqueza cultural y de sabiduría en la población residente en los asentamientos precarios urbanos, fácilmente constatable desde la voz y representaciones sociales sus líderes.
- Los hallazgos desvirtúan el estigma que los medios de comunicación han cimentado sobre estos asentamientos como lugares donde priman la violencia, cortamente entendida como delito y homicidio. La violencia está presente en toda la ciudad desde la lógica de desigualdades, que coloca confortable una residencial con espacios deportivos y piscina, frente a cientos de familias que reciben agua de consumo semanalmente desde un camión cisterna. Estos contrastes no son visualizados ni cuestionados por los medios.
- Por otro lado, si bien es cierto que hay dinámicas de vicio y crimen que utilizan a la población de estos asentamientos (la más joven), sus reales ideólogos y organizadores pertenecen a otras esferas con poder y más recursos. Es desde el anonimato que le utilizan de chivos expiatorios, les proveen de armas y les enferman. No pueden ser más claras las palabras de uno de los líderes al respecto: *yo digo que viene de más alto esta cuestión porque... Es inexplicable ver a un chamaco de unos 13 o 14 años con una pistola 9 milímetros. Que no es un dulce el que anda en la mano, pues.*
- La realidad de la mayoría de familias de estos asentamientos conforman un panorama esencialmente benigno de realidades humanas heterogéneas que se unen en la histórica lucha por un espacio donde habitar.

- Se confirman los supuestos de esta investigación: la construcción del hábitat implica también la construcción de la cohesión como proceso inmanente, dinámico, inacabable y reforzado desde múltiples héroes y heroínas sin protagonismo fuera de su contexto.
- Esta cohesión se expresa en la celebración colectiva de festividades religiosas, campañas de limpieza, apoyos espontáneos en casos duelo o desastre, y más. Estamos hablando de ritos que usualmente incluyen la comensalidad como práctica que, desde recursos compartidos, propicia la reunión de iguales en torno a la mesa común. Es más de lo que suele compartir la ciudad formal.
- Se desvirtúa también el estigma que los pobres siguen siendo pobres porque quieren. Los testimonios confirman múltiples, extraordinarios y colectivos esfuerzos por la vida. La pobreza, que para efectos de este estudio se centra en la precariedad habitacional, es producto de un sistema socio-económico que les obstaculiza un ingreso decente, que con toda impunidad depreda sus vínculos sociales, sus recursos personales y ambientales, que relega sus necesidades al olvido histórico, y les sumerge en dinámicas alienantes, violentas y de control.
- Las RS encontradas en los testimonios de los líderes de asentamientos precarios pueden situarse como propios de una cultura de resistencia, en tanto emergentes cotidianos a la exclusión, al estigma y a la pobreza.
- En cuanto al testimonio como herramienta política, la investigación confirma en los líderes de asentamientos precarios una urgente y muy sentida necesidad de ser escuchados, de que sus historias sean conocidas y retransmitidas, de que su vida se posicione, con todos sus apremios y bondades.
- Los relatos de los sin techo sobre el hábitat son una oportunidad de cuestionar la apropiación de patrones propios de una cultura clasista y patriarcal. Oírles es el primer paso para la reflexión y su desmontaje, en un proceso de diálogo permanente y respetuoso.

Recordemos el objetivo general de la investigación:

A partir de testimonios personales y colectivos de líderes de asentamientos precarios sobre la producción social del hábitat, identificar y analizar las representaciones sociales ligadas al significado social de la vivienda, a los procesos de edificación, intercambio y transferencia del lugar

de habitación, la manera en que la vivienda se liga a las necesidades humanas, y a la relación de sus habitantes con el entorno físico-ambiental y cultural

Respecto al mismo, el análisis de los testimonios ha permitido constatar cómo desde su oralidad, sencilla y llana, los líderes de asentamientos precarios se apropian de las categorías conceptuales relacionadas con su habitar cotidiano:

- Conocen y explican las leyes que los lotificadores han violentado al dejarles carentes de espacios públicos; saben de los procedimientos legales a sortear para acceder a los servicios básicos; investigan sobre el marco legal que les asegura la tenencia de espacio habitacional; cuestionan la forma de difundir la Lepina, con énfasis en los derechos de la población joven, y menos focalización en sus deberes como ciudadanos responsables y sujetos éticos
- Sin aspasientos, producen su hábitat con tecnologías ancestrales y apropiadas a los contextos geográficos, mismas que la Academia reivindica en congresos, sin mención de sus creadores.
- Son expertos, desde la práctica, en el manejo de desastres. Poseen una explicación teórica propia y certera sobre las consecuencias devastadoras para el medioambiente derivadas del cambio climático y prácticas extractivistas en sus territorios.
- Manejan un amplio acervo en torno a causas de las enfermedades que les devienen del entorno y formas primarias y efectivas para restaurar la salud.
- Están conscientes de los factores que precipitan la violencia en su más amplia gama de manifestaciones; afrontan y sufren sus consecuencias y buscan alternativas de sobrevivirla.
- Comprender el territorio y las relaciones de convivencia perversa que les obliga, cotidiana y lamentablemente, a elegir caminos más largos para llegar o salir de sus viviendas.
- Construyen “tejido social”, multiplican el “capital social” desde mucho antes de la aparición de estos conceptos.
- Representaciones arraigadas en el patriarcado, en las alienantes aspiraciones e individualismo que fomenta la ideología capitalista están también cimentadas y

presentes en sus pensamientos y, como concreción, en sus discursos. Pero se ha constatado, tanto en la investigación como en prácticas educativas llevadas a cabo desde la trayectoria laboral de la investigadora, que estos líderes están abiertos al contraste de sus representaciones, a re-crearlas desde la reflexión dialogada con de nuevas realidades y explicaciones alternativas.

Pero no sólo hay conocimientos, hay afectos en relación a “la casita”, llamada así, en pequeño, como quien habla de una querida criatura. Los sueños sobre la casa ideal no descartan su espacio actual; desde sus imaginarios, lo equipan y lo enriquecen de entornos limpios y verdes.

Y desde estos conocimientos y afectos, conviven, rescatan la cultura religiosa y gastronómica que les hermana con sus pares con un poco de atol en las fiestas patronales en espacios públicos tan improvisados como una calle que se riega para aplacar el polvo y se decora con globos y listones de papel.

Revisemos el primer objetivo específico:

Identificar e interpretar la trayectoria histórica del incumplimiento del derecho humano a la vivienda en sectores empobrecidos, las alternativas sociales de producción de habitación y las principales investigaciones que ligan las representaciones sociales al tema vivienda y hábitat.

La trayectoria histórica del incumplimiento al derecho humano a la vivienda fue descrita en el marco conceptual de esta investigación. Sin embargo, a través de los testimonios fue posible observar cómo toman rostro el colono, el inquilino, el desplazado, el damnificado, el allegado, el habitante de tugurios, el violentado por las pandillas.

Se encontraron también varias investigaciones que ligan las representaciones sociales al espacio habitacional.

El segundo objetivo específico de esta investigación era:

Posicionar las realidades múltiples y heterogéneas que toma el déficit habitacional y la producción social del hábitat desde la mirada de sus protagonistas cotidianos, en contradicción a apreciaciones estigmatizadoras y excluyentes.

Para sintetizar estas realidades múltiples y heterogéneas se retoman las categorías de análisis que han orientado esta investigación.

## 1. Vivienda como valor social.

- Las representaciones sociales de la vivienda están ligadas, en primer plano, a la familia sacralizada, a mitos fundacionales de éxodos desde paraísos perdidos, y búsquedas de tierras prometidas. En tanto escenario ligado al desarrollo de los ciclos vitales e historia de sus integrantes, está también ligado a las representaciones de la Vida y de la Muerte.
- La unión y organización de los que se igualan en la exclusión les da peso ante la institucionalidad. Son el medio para llegar al “desarrollo comunitario”, es decir, a esa representación social que remite a un estadio ideal que conjunta vivienda adecuada, hábitat amigable y convivencia en armonía.
- Personajes políticos y nombres de organizaciones aliadas se fijan como benefactores históricos, aunque estos personajes sólo hayan cumplido su rol como funcionarios o seguido los objetivos de las instituciones. Es fuerte la gratitud de estas familias hacia quienes les dan respaldo, porque saben que su lucha es difícil, prolongada y forzosamente autónoma.
- La organización, la solidaridad, la protección mutua son prácticas que han posibilitado la sobrevivencia colectiva. Su valor se ha afincado desde la práctica. Si han podido producir hábitat, si se ha sobrevivido, es por la cohesión grupal. Esta lucha colectiva no les ha permitido sobresalir socialmente con el pomposo triunfo de la sociedad del espectáculo, pero sí les ha hecho posible mejorar paulatinamente la propia calidad de vida y la de varias generaciones subsiguientes.
- La representación de la ciudad próspera e integradora, la tierra prometida, se ha movido al norte del continente, y ha atraído no poca población sin techo. El caudal migratorio crece y permanece fuerte desde la guerra. Actualmente incluye población muy joven que huye de la violencia de pandillas. Las nuevas generaciones continúan los éxodos de sus padres.

## 2. Vivienda, un proceso constructivo dinámico

- La producción social del hábitat es la semilla de las tecnologías constructivas que luego se estudian en congresos de arquitectura e ingeniería. Construir con tierra, mezclar con

cemento, estabilizar taludes con materiales locales y desechos, diseñar formas de densificar en poco espacio; muy poco no ha sido pensado y probado por las familias de asentamientos precarios en el afán de hacer surgir el techo protector.

- Los edifican desde su propia lógica y recursos. Y les funcionan. Por ello, están condenados al fracaso aquellos diseños prefabricados, importados e impuestos de las instituciones privadas o desde el Gobierno, aun cuando se intervenga con la mejor de las intenciones.
- Los eventos climáticos severos y los sismos los encuentran a las familias sin techo con alta vulnerabilidad ante los desastres: sin capacidad de anticipación ni respuesta. Por ello es necesaria la asistencia técnica respetuosa y multidisciplinaria. La construcción inadecuada es fuente de riesgos y vectores.
- Algunos compatriotas hicieron real la fantasía que “que la capital era lo mejor pa’ salir de pobre”, entiéndase “capital” como la metrópoli nacional o internacional que mejor responde a sus cosmovisiones de desarrollo. En los más remotos asentamientos hay edificaciones que solo se explican desde las remesas. Se conoce de comunidades salvadoreñas en el exterior que apoyan ya no sólo a sus propias familias, sino a los asentamientos como un conjunto: se suman en recursos a festividades patronales, a la apertura de calles, a la contrapartida para la construcción estatal de infraestructura comunal. Este fenómeno y su relación con el hábitat fue poco develado en esta investigación: ¿Cómo impacta en la vivienda y el hábitat desde los aportes de los hermanos en el extranjero? ¿Se estructuran nuevas relaciones de poder en el territorio nacional a partir de estos apoyos?

### 3. Vivienda, bien de intercambio y transferencia

- La propiedad de un bien inmueble es producto de azares, de fuertes sacrificios y apoyos afortunados para los líderes. Sus propios recursos económicos son insuficientes.
- La tenencia legal y legítima que garantice a los líderes su rol de propietarios es uno de los más preciados anhelos por tres razones principales: a) la propiedad de un

inmueble marca la diferencia con el inquilino y el pobre que vive en calle, no es sólo cuestión de distinción (respeto social), sino de posibilidades de acción y seguridad de la vida; b) les permite poner un alto al peregrinaje desde el obligado des-tierra (quedarse sin tierra) en búsqueda de mejores recursos y condiciones más seguras para sobrevivir, y c) les permite volver a echar raíces, aun cuando sea en condiciones ambientales y sociales difíciles, y contar con una herencia estable y permanente para que las generaciones nuevas desarrollen sus potencialidades sin las dificultades de vivir nómadas.

- Un tópico en que nuevas investigaciones podrían profundizar se deriva de la paridad de género en la tenencia legal de inmuebles: ¿cuántas mujeres y hombres son propietarios de vivienda o lotes? ¿Hay diferencias en las mejoras progresivas y productividad de la vivienda y la tierra relacionadas al sexo de los propietarios?
- Los líderes reconocen las causas y afectaciones del accionar pandilleril. Sobreviven negociando con el mismo; subsisten a familiares asesinados, y aun así, les acompaña la esperanza de integrar a la vida comunitaria a los jóvenes en pandilla. En la práctica, el patrimonio que los líderes quieren heredar a las nuevas generaciones está, por hoy, fuertemente devaluado por la violencia de pandillas (real o percibida). Una vida completa de esfuerzos fracasa en los éxodos forzados por el accionar de las pandillas, esfuerzos vivido con resignación, como pensándose predestinados a una vida de peregrinación y desalojos.
- La representación social de la vivienda segura se traslada también a un ambiente de armonía, libre de agresiones y amenazas. Pero no se refieren sólo de las acciones pandilleriles. Los líderes son claros al señalar también los abusos y maltratos policiales hacia los jóvenes, a los empresarios que les niegan la oportunidad de un trabajo por residir en los asentamientos precarios; a los vigilantes de barrios privilegiados que miran con recelo el libre tránsito de los muchachos. En respaldo a lo que dicen los líderes, los mismos jóvenes protestan contra las instituciones que le etiquetan tras nombres con los que ellos no se sienten identificados: “jóvenes en riesgo”, “ninis”, población objetivo de programas de prevención de violencia. Respecto al peso de los prejuicios sobre los jóvenes pobres, el SPASS ha presentado

recientemente el documental Más allá del estigma, cultura de la violencia en El Salvador (Servicio Social Pasionista, SSPAS, 2016).

- El medioambiente depredado y contaminado es el hábitat de los pobladores de territorios rurales-costeros. Ya no es sólo la vivienda la razón de su lucha, sino la protección de los recursos naturales en contra de prácticas extractivistas que operan con impunidad y en complicidad con las autoridades locales. Apegados a los civilizados pasos que propone la teoría de incidencia política, la sociedad civil ha presentado una propuesta de ley sobre el agua como bien de uso público, inalienable, inembargable e imprescriptible. Once años no han sido suficientes. Sigue en estudio, o engavetada en la Asamblea Legislativa.
- Las prácticas de cultivos exhaustivos y el arrendamiento de tierras para cosecha a altos precios siguen inamovibles en la historia salvadoreña; son prácticas constructoras de miseria, incólumes desde la época colonial. Las represiones de movimientos campesinos han sido violentas, mas no lo suficiente para adormecer y alienar conciencias. Hay protesta, hay propuesta. Un nuevo reto de la democracia actual es el sometimiento de los líderes a gestiones agotadoras e infructuosas por proyectos de leyes o creación de ordenanzas que, una vez formuladas, se apolillan en los archivos de los funcionarios.
- Los asentamientos precarios son una muestra de resiliencia ante los desastres. En estas situaciones, y pese a que toda la población se moviliza, los hombres líderes reconocen el importante rol de mujeres para cuidar la sobrevivencia grupal; las acciones de cuidado y protección cotidianas en el hogar trascienden, ante una emergencia, hacia toda la comunidad.

#### 4. Vivienda y satisfacción de necesidades humanas básicas

- Todo abasto, todo equipamiento del hábitat precario ha sido producto de la gestión y pelea, nada ha sido fácil ni gratuito, ni el agua, ni la salud. Estos testimonios concretan a diario la frase del cantautor Alberto Cortez: “más que el oro es la pobreza, lo más caro en la existencia”. Un vaso de agua servido en estos

asentamientos es producto de un trabajo extraordinario para ser llevado a casa desde el chorro público más cercano. Sin embargo, estas familias comparten fácilmente lo que tienen a mano, alimentos, parte de sus siembras y especies de corral.

- Especialmente en el área rural, la recuperación de la salud conserva a la base la medicina basada en el conocimiento de las propiedades curativas de las plantas, riqueza cultural que se extingue. Recurrir a este conocimiento es una alternativa ante el costo de acceder al sistema de salud, lejano y desprovisto de recursos, indiferente e incrédulo de la sabiduría popular.

##### 5. Vivienda como sistema referencial y cultural

- Familia y comunidad se funden cotidianamente. El asentamiento propio es visto objetivamente en su miseria, pero subjetivamente desde el arraigo. Se retroalimentan, se complementa en el espacio público. Allí se reproducen las tareas como en un hogar patriarcal: hombres como cabeza-pensantes, mujeres como manos-ejecutoras.
- El espacio público (sea parques, casas comunitarias o calles) es poco, decadente y mal equipado. La voluntad, más que los recursos, reúne a las familias más en un partido. Pero no sucede lo mismo con un concurso de literatura, la construcción de una obra de teatro, una proyección de cine alternativo a los usuales enlatados culturales. Implica una representación social alienante donde divertirse implica no pensar; puro carnaval: carne y baile. He aquí un reto pedagógico en el trabajo con estos asentamientos.
- La comensalidad es una de las prácticas más reiteradas para generar convivencia: compartir el alimento. No hay festividad ni ceremonia de duelo sin comida. La trayectoria inicia desde la decisión de qué tipo de alimentos preparar (generalmente desde el menú gastronómico salvadoreño), sigue con el proceso de colecta de insumos, con la división sexual del trabajo para su preparación y entrega, hasta el goce de comerlos en colectivo. Este tema, la comensalidad, podría ser profundizado en nuevas investigaciones

- Los afectos de los líderes por los propios asentamientos se traducen en una mixtura de indignación y conmiseración de sí mismos y sus vecinos. Este sentir es expresado por Daniel Vallecillos, líder de Mejicanos y autor de la siguiente canción:

Este es mi barrio<sup>26</sup>

Amanece frío, con el canto del pajarillo  
Un rayo de sol, la alegría de un niño  
Se despierta el barrio, suena el molino  
A buscar el pan, se toma el camino

Este es mi barrio, donde yo vivo  
Son casas sencillas, con poco abrigo  
Este es mi barrio, y aunque no es digno  
Aquí yo sueño, aquí yo vivo

Este es mi barrio, que se construye  
Lámina y palo, aquí todo es útil  
En el barranco, o a la orilla de un río  
Esta es mi tierra, yo no me olvido

La gran ciudad, el humo y el ruido  
Me tiene aislado, y no soy distinto  
Con mil problemas, y un solo grito:  
La fuerza es nuestra, por el techo digno

6. Vivienda como generadora de vida, relaciones y afectos

- Los testimonios relacionados con esta categoría reflejan los conflictos y la violencia cotidiana que ocurre al interior de la comunidad y los hogares. La discriminación de personas con opción homosexual, la continuidad del maltrato físico y verbal como métodos disciplinarios de las generaciones jóvenes, la discriminación por género, y otros fenómenos similares están debajo del envoltorio del “hogar, dulce hogar”.
- Por ello, es necesario estar conscientes que hábitat es localidad y relación entre las personas que comparten un entorno de habitación. No debe suponerse mecánicamente que mejorar la infraestructura mejora la convivencia. Programas sociales deben ser incluidos dentro de cualquier intervención, independientemente de su duración y obra física. Los usuarios son personas que requieren una visión alternativa para construir sus relaciones en negociaciones continuas en que el “deber ser” moralista se traduzca en acciones cotidianas.

---

<sup>26</sup>Se puede acceder a esta canción en el video ligado a <https://www.youtube.com/watch?v=L3A0U5HIyFY>

- Desde la experiencia de trabajo de la investigadora, el fenómeno de ancianos en abandono o a cargo de jefatura de hogares aún no está suficientemente estudiado, y es más grave de lo que los líderes reconocen. Hay dos razones principales para suponerlo: la fuerte migración de jefes de familia (hombres, mujeres o ambos) hacia otros países en busca de mejores fuentes de trabajo; y la muerte de hijos que ya había constituido sus propias familias a manos de pandillas. En este último caso, los niños se quedan con abuelos de diversas edades, abuelos que empiezan el ciclo de crianza de una tercera generación, cuando ya están cansados y sin mayores recursos. Es un tema sugerido para ser ampliado.
- Otro tema que merecería un poco más de estudio está relacionado con las consecuencias psicosociales del hacinamiento. ¿Cómo se ven afectadas (o no) las relaciones entre las personas que tienen que compartir el único y reducido espacio en el que se ven obligadas a habitar?

#### 7. El significado social de la vivienda. Un agravio histórico

- Más allá de los discursos de los líderes, en sus representaciones sociales, la vivienda es una mercancía y no un derecho. Sobre cómo acceder a una vivienda adecuada, el dinero es la solución para los líderes: dinero prestado o donado, a personas o a instituciones, que sirva para invertir en sus asentamientos.
- Los hallazgos de Rossana Reguillo (1996) sobre las respuestas ciudadana frente al riesgo, son aplicables a las heterogéneas respuestas de los líderes frente a los retos que les plantea habitar en precariedad habitacional: Una gran mayoría se afana en la solución de lo urgente y cotidiano. Para ir sobreviviendo, este mismo grupo mayoritario se ampara en la esperanza, en el “primero Dios”, y en la gratitud (“gracia a Dios” o a la cooperación internacional). Muy pocos muestran una visión de hastío, derrota y pesimismo; pero también son pocos los que se involucran en un movimiento social que les permita consolidar una respuesta política contestataria, protagónica y recia a demandas colectivas.

- En la actualidad hay esfuerzos y espacios de diálogo destinados a procurar que el Estado responda a la población sin techo. Es en estos espacios donde se observa que son demasiado pocos líderes e instituciones que se pronuncia por una población mayor a los 2 millones de salvadoreños viviendo en precariedad.
- Si la solución tarda, los liderazgos responden desde la desmotivación, la diáspora y la apatía, situaciones muy convenientes para quienes priorizan el acceso mercantil a la vivienda y descalifican que el Estado deba intervenir la provisión planificada y continúa de vivienda de interés social hasta llegar a disminuir en forma importante el déficit habitacional. El riesgo es que los intentos de gestión e incidencia política de la población sin techo terminen muriendo de muerte natural ante las tácticas dilatorias de los gobiernos de turno, local y nacional, pese a que se pronuncian sus aliados.
- En este sentido, se abre otra oportunidad de profundizar en nuevas investigaciones: ¿qué significa participación ciudadana en la representación social de los habitantes de asentamientos precarios? ¿Qué factores históricos están relacionados con respuestas puntuales, de emergencia, y afincadas en la fe? ¿Se ha internalizado la exclusión hasta casi paralizar al mismo sujeto excluido? ¿Faltan espacios educativos, espacios de diálogo, faltan leyes, faltan respuestas efectivas y eficientes? ¿Qué falta para consolidar en los asentamientos precarios un sujeto colectivo decisorio en las políticas públicas que les atañen?

El tercer objetivo específico de esta investigación era:

Potenciar el testimonio como instrumento válido desde la Comunicación Política de otredades subalternas en la construcción y deconstrucción de identidades, ruptura de fronteras y negociación de su alterización con el discurso hegemónico.

Parte, y solo parte, de la realidad de los asentamientos precarios responde a la realidad de violencia delincuencia y de pandillas que es el sustento diario de medios de comunicación.

Germán Rey define esta tendencia mediática adicta al drama:

Hay anotaciones descriptivas de los hechos, lógicas narrativas emocionales y sensacionalistas, creación de personajes prototipos, secuencias informativas desde que se comete el delito hasta que es sancionado por las autoridades (Rey, 2005, p. 11)

El discurso hegemónico pareciera llevar una intensión de criminalizar la pobreza, de focalizar en los jóvenes (principalmente hombres) al principal enemigo social:

Son jóvenes, desempleados, habitantes de barrios populares, pobres y hondamente relacionados con la memoria de la guerra, la exclusión, las drogas, las armas y las repercusiones de la migración (Rey, 2005, p. 62)

Los líderes de los asentamientos precarios reconocen que el problema de pandillas no radica en los jóvenes únicamente, que atrás de ellos está quienes pueden financiar las armas. Conocen y temen su accionar, pero saben que las identidades de los asentamientos precarios no se agotan en ser territorios dominados por las pandillas y las drogas, como les confina el discurso hegemónico. Los testimonios demuestran que no sólo sus jóvenes, sino todos los habitantes, sobreviven a otras violencias estructurales que cobran la vida a pausas: los crímenes contra el medioambiente, la exclusión de sus necesidades básicas de las políticas públicas prioritarias, las limitadas oportunidades de educación superior y empleo decente.

La identidad de los asentamientos no se circunscribe tampoco a la pobreza. Capítulos dramáticos como “Voces de ayuda”, proyectados en un telenoticiario local como oportunidades de ayuda a familias humildes, son también estigmatizadoras. Proyectan realidades de miseria, enfermedad y desamparo; evocan respuestas desde la caridad que aquietan conciencias, sin cuestionamiento del sistema socioeconómico que produce los fenómenos que difunden.

Los testimonios de cómo se auto-abastecen de servicios (agua, transporte, salud), de cómo se construye el entorno social (accesos, espacios públicos, festividades religiosas compartidas, apoyo en duelos) muestran cómo los asentamientos comparten esfuerzos, afectos, tradiciones, historia. Estos testimonios benignos, puestos cotidiana y frecuentemente en los medios de comunicación podrían hacer la diferencia en la visibilidad de esos “otros”, pobladores piratas de la ciudad formal.

Sería, además, el inicio de un proceso de justicia restaurativa.

El testimonio, tomado como sus hablantes lo expresan, contiene además una serie de vocablos novedosos, creativos, juegos lingüísticos que expresan un idioma vivo y dinámico. Son ejemplos de estas formas lingüísticas:

- El voseo y sus inflexiones verbales en la segunda persona del singular: vos sos, entendeme, tenés, y más.
- El uso (incorrecto para la Real Academia Española, RAE, pero generalizado) del plural del verbo haber cuando se refiere a situaciones impersonales, por ejemplo: *habemos personas, que no trabajamos*.
- Los vocablos galladitas, allí nomasito, bien jaladitos, un tiempazo y otros diminutivos o aumentativos que ligan la expresión oral al afecto;
- La constante mención de “gracias a Dios” que llega a volverse muletilla;
- A laz del agua, anantes y otros adverbios salvadoreños;
- Chagüitoso, chuchuruco, tastiado y otros adjetivos que describen peculiarmente el estado de una sustancia;
- Picachadas, “sacar plan”, posteros y otros sustantivos que se construyen junto con el hábitat (físico y social);
- Palabras nuevas creadas por asociación: recreatividad, enfurietarse, una shuquiada, cuentiar, y más.

En rescate y valoración de las mismas, no se cambiaron aun cuando parecieran reñidas con la ortografía y la gramática tradicional.

En función de rescatar el testimonio como instrumento de Comunicación Política, los líderes de asentamientos precarios pudieran, creados y sostenidos los espacios de difusión pertinentes:

- Posicionar su situación en la agenda política, enfrentarla al discurso hegemónico, presentar casos concretos y repetidos de los efectos de la desigualdad social y económica.
- Dar a conocer las múltiples experiencias límites con resultados exitosos en cuanto resilientes, y la historia de gestión por la provisión colectiva del equipamiento social y físico que ha permitido sobrevivir a varias generaciones.
- Reflexionar con las familias de los asentamientos las causas y consecuencias de la internalización de visiones alienantes, patriarcales y perversas en su cosmovisión, mismas que deterioran su capital social.

- Denunciar los orígenes, la continuidad y carácter forzado de destierro, de la dificultad de elegir y cimentar el hogar, y de las consecuencias que tiene para las familias y para el conjunto de la población salvadoreña
- Poner en evidencia al gran capital y los intereses del crimen organizado que actúan con impunidad en el deterioro de la riqueza territorial (natural y social).
- Difundir y ampliar sus prácticas culturales creativas y cohesionadoras manifiestas en la Construcción, el cuidado de la Salud, la Gastronomía y el Arte
- Crear conciencia crítica, organizar y movilizar a la población sin techo para exigir al Estado una inversión real, significativa y permanente en darle calidad a su hábitat.
- Construir fraternidades con medios de comunicación alternativos entre organizaciones representativas e instancias aliadas con los destechados de América Latina.

Los testimonios colectados tienen este potencial. Aquí se abre otra posibilidad para los comunicadores sociales: la creación de modelos de comunicación alternativos y canales de difusión accesibles, equilibrar el espectro radial y televisivo desde la otredad.

## **6.2. Recomendaciones.**

---

Se cierra esta investigación con la esperanza de que otras nuevas contribuyan a completar la ventana vitral desde la cual asomarse a las familias que sobreviven a la precariedad habitacional.

Se considera que el principal reto afrontado por esta investigación ha sido la diversidad de tópicos tratados en relación a la vivienda y al hábitat. De acá deriva la primera recomendación. Cada una de las categorías conceptuales podría derivar en nuevas investigaciones. Por ejemplo: el significado social de la vivienda (primera categoría de análisis de esta investigación) se ha focalizado en las experiencias de éxodos y desarraigos, y en el agravio al incumplimiento al derecho humano a habitar con dignidad; la misma categoría podría ampliarse desde las representaciones y experiencias de otros subgrupos (los allegados, los adolescentes, los inquilinos, el hermano lejano).

La segunda recomendación es para profesionales de diferentes disciplinas, para los medios de comunicación y para usuarios de redes sociales. Se les insta a que incluyan en sus

mensajes a los asentamientos precarios, para que asuman la difusión de las realidades benignas de lucha cotidiana, de los triunfos colectivos y la construcción de vida común. Es una invitación a acercarse y darle validez a sus testimonios, sin el tradicional esquema vertical y lastimero de los medios que trasmite casos miserables para conseguir migajas desde la ciudadanía. Es un llamado a asumir la riqueza y creatividad de los asentamientos precarios en sus luchas por sobrevivir, una incitación a abandonar la visión plana de la pobreza, una invitación a asomarse con apertura al aprendizaje de la sobrevivencia en exclusión. Ello enriquece y complementa lo que puede ofrecer la Academia. Ojalá esas nuevas investigaciones profundicen otros temas, además de la Vivienda y el Hábitat, y den altavoces a otros ecos de la población: la niñez, los abuelos, las adolescentes; se necesitan esos sonidos para entender la sinfonía comunitaria, a plenitud y con toda su dinámica.

La tercera recomendación es para los líderes de los asentamientos precarios. Es urgente asumir su realidad desde el empoderamiento. Seguirse retroalimentando de las formas alternativas de hacer hábitat en conjunto con sus pares. Buscar apoyo no sólo para la edificación y dotación de infraestructura, también apoyo para desarrollar la parte lúdica, hacer accesible una oferta cultural rica y variada, apoyo emocional para las diferentes tipos de lastimaduras que la violencia en todas sus formas (la exclusión, como una de ellas) deja en los habitantes. Se les invita a una reflexión crítica sobre sus propias posturas respecto al hábitat. Para ejemplo, no es posible ni recomendable que un asentamiento no comparta (privatice) la infraestructura social existente, que cada asentamiento aspire a su propio centro comunitario, incluso su propio centro escolar, sea por egocentrismos o por las limitaciones de circulación que imponen las pandillas. El territorio pierde, desde estas representaciones, su carácter democrático y su misión de punto de encuentro

La última recomendación es para las instancias del Gobierno Salvadoreño responsables de la Vivienda y el Hábitat. Se trata de un llamado a reconocer que tiene mucho que aprender sobre cómo se trabaja con la población sin techo desde la población misma, desde iglesias y organizaciones no estatales que han sido aliados perennes de dicha población. El Estado no puede permanecer indiferente en su rol de facilitador. Aún desde la perspectiva más conservadora, la vivienda y el hábitat son los referentes ineludibles para la generación y restauración de la población que hace posible la vida en el país.

En medio de la crisis civilizatoria del modelo capitalista, el gobierno no puede aliarse a la gran empresa constructora y sumarse en ofrecer soluciones inviables, estándares y sin participación de los desposeídos.

Hay suficientes experiencias y modelos exitosos sobre el abordaje de la precariedad habitacional, hay suficiente capital intelectual para que el Estado pueda hacer viables estrategias de inclusión de los sin techo, en consideración a sus derechos humanos y a sus demostradas capacidades para la corresponsabilidad.

## Bibliografía

---

- Aleksiévich, S. (1997). Voces de Chernóbil. Crónicas del futuro. Barcelona: DEBOLSILLO.
- Almeida, C. (abril de 2010). *Vivienda y territorio*. Obtenido de Revista electrónica@ de medioambienteUCM: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-41214/almeidamoradosreis.pdf>
- Barbero, J. M. (1987). De los medios a las mediaciones, Comunicación, cultura y hegemonía. . México: Gilli.
- Barbero, J. M. (2002). *La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana*. Obtenido de Departamento de Estudios Socioculturales: [www.infoamerica.org/documentos\\_pdf/martin\\_barbero3.pdf](http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/martin_barbero3.pdf)
- Barrera, S. (2003). *Clamores en La Colina*. San Salvador: Iglesia Episcopal Anglicana de El salvador.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Grupo Santilla de Ediciones de S.A.
- Cabrera, M. (10 de julio de 2015). *La mochila pesada que cargamos los nicaragüenses*. Obtenido de Youtube.com: <https://www.youtube.com/watch?v=Hk53BY-ce40>
- Calvío, G. (28 de marzo de 2016). Mejoramiento de barrios en El salvador. (C. N. Rodríguez, Entrevistador)
- Canel, M. J. (2006). ¿Qué es la comunicación política? En u. g. Comunicación Política. Madrid: Tecnos.
- Ceberio, J. (19 de diciembre de 1980). *La reforma agraria de El Salvador sirve de excusa para la ocupación militar del país*. Obtenido de El País: [http://elpais.com/diario/1980/12/19/internacional/346028402\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1980/12/19/internacional/346028402_850215.html)
- Chávez, D. (1990). *Fucvam, la historia viva : testimonios de organización y lucha: el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en el Uruguay*. Montevideo: FUCVAM.
- Colorado, I. (28 de mayo de 2015). Alrededor de 30 familias se desplazan por violencia. *Contrapunto*, págs. <http://www.contrapunto.com.sv/sociedad/sociedad-civil/alrededor-de-30-familias-se-desplazan-por-violencia>. Obtenido de <http://www.contrapunto.com.sv/sociedad/sociedad-civil/alrededor-de-30-familias-se-desplazan-por-violencia>
- Correa, L. M. (1995). El Discurso Institucional y las Representaciones Sociales en la intervención social. *Serviluz, Universidad de Zulia*, 27-55.
- Cruz Roja Española. (21 de marzo de 2001). *Informe de situación: terremotos en El Salvador 2001*. Obtenido de <http://reliefweb.int/report/el-salvador/informe-de-situaci%C3%B3n-terremotos-en-el-salvador-2001>
- Durand, G. (1968). La imaginación simbólica. Buenos Aires: Amorrut Editores.
- El Faro. (28 de julio de 2016). Fiscalía ataca las finanzas de la MS-13 por primera vez. págs. [http://www.elfaro.net/es/201607/el\\_salvador/19048/Fiscal%ADa-ataca-las-finanzas-de-la-MS-13-por-primera-vez.htm](http://www.elfaro.net/es/201607/el_salvador/19048/Fiscal%ADa-ataca-las-finanzas-de-la-MS-13-por-primera-vez.htm).

- El Salvador. Plan quinquenal de desarrollo 2014-2019. (2015). *El Salvador, productivo, educado y seguro. Plan quinquenal de desarrollo 2014-2019*. Santa Tecla: Imprenta Ricaldone.
- El Salvador. Secretaría de Participación Ciudadana, Transparencia y Anticorrupción. (enero de 2016). *Ongs registradas*. Obtenido de Infoutil, GOES:  
[nfoutil.gobiernoabierto.gob.sv/civil\\_organizations?utf8=✓&search%5Bkeywords%5D=vivienda](http://nfoutil.gobiernoabierto.gob.sv/civil_organizations?utf8=✓&search%5Bkeywords%5D=vivienda)
- El Salvador. Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia. (2015). *Medición Multidimensional de la Pobreza: El Salvador*. San Salvador: Algier's Impresores.
- El Salvador. Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano. (octubre de 2015). *Política Nacional de Vivienda y Hábitat de El Salvador*. Obtenido de  
<http://www.vivienda.gob.sv/Archivos/pnvh/Pol%C3%ADticaNacionaldeViviendayH%C3%A1bitatdeElSalvadorVice.pdf>
- Escudos, J. (29 de Agosto de 2016). *Gabinete Caligari*. Obtenido de Sentimientos encontrados:  
<https://jescudos.com/2016/08/29/sentimientos-encontrados/>
- Fundación Arias. (2000). *Migración e Integración en El Salvador: realidades y respuestas*. Obtenido de  
[http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:1hXeFM8-d6QJ:www.pnud.org.sv/migraciones/static/biblioteca/34\\_Fundacion%2520ARIAS\\_MigracioneintegracionenES.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=sv](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:1hXeFM8-d6QJ:www.pnud.org.sv/migraciones/static/biblioteca/34_Fundacion%2520ARIAS_MigracioneintegracionenES.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=sv)
- Fundasal. (2013). Promoción de la participación comunal. Guía para el trabajo educativo. San Salvador, El Salvador: Asociación Equipo Maíz.
- Fundasal. (2014). *Reseña histórica*. Obtenido de [http://www.fundasal.org.sv/?page\\_id=81](http://www.fundasal.org.sv/?page_id=81)
- Fundasal. (octubre de 2015). A diez años de la erupción del volcán Ilamatepec.
- García, J. H. (03 de 2012). *Construcción Social de Espacio Público en Barrios Populares de Bogotá*. Obtenido de Revista INVI:  
<http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/668/1099>
- Godofredo Iommi M. y Alberto Cruz C. (1983). *La Ciudad Abierta: de la Utopía al Espejismo*. Obtenido de Revista Universitaria nº 9, pucch.: [http://www.ead.pucv.cl/wp-content/uploads/2008/12/utopia\\_espejismo.pdf](http://www.ead.pucv.cl/wp-content/uploads/2008/12/utopia_espejismo.pdf)
- Godoy, L. E. (11 de enero de 2014). *Pobre la María*. Obtenido de Letras:  
<https://www.youtube.com/watch?v=kmgBgVuDQCo>
- Gómez, J. (octubre de 1999). *La ciudad es el medio, el territorio es el mensaje*. Obtenido de Revista Comunicar N. 13: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15801309>
- Hellen Abadía, Rosey López, Katty Umaña. (1999). *Contruyamos una ilusión. Las representaciones sociales de la participación en el proceso de autoconstrucción de vivienda desde la perspectiva de género*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Irene Hueche, S. G. (enero de 2005). *Liderazgo, lideranca, leadership: testimonios personales de líderes en tres idiomas*. Obtenido de Viva:  
<http://www.vivatrust.com/files/file/publications/LiderazgoSpa.pdf>

- Ítaca. (2007). *Defensa y gestión comunitaria del agua en el campo y la ciudad> testimonios y diálogos sobre el metabolismo irracional del agua en México*. México D.F: ÍTACA.
- Javier Peanut, Yanci Ramos, Fátima Reyes. (mayo de 2014). *Eficacia del marco regulatorio jurídico del derecho de los consumidores, aplicable a los contratos de compraventa de lotes y parcelas en el área metropolitana de San Salvador*. Obtenido de Trabajo de investigación para obtener el grado de licenciado en Ciencias Jurídicas, Universidad de El Salvador:  
<http://ri.ues.edu.sv/6033/1/EFICACIA%20DEL%20MARCO%20REGULATORIO%20JUR%20C3%8DDICO%20DEL%20DERECHO%20DE%20LOS%20CONSUMIDORES,%20APLICABLE%20A%20LOS%20CONTRATOS%20DE%20COMPRAVENTA%20DE%20LOTES%20O%20PARCELAS%20EN%20EL%20C3%81REA%20METROPOLITANA%20DE%20SAN%20SA%20VADOR>
- Jeremíah O'Sullivan, María Auxiliadora Banch, Luis Pedro España. (2005). Medios de comunicación, pobreza y representaciones sociales. *Temas de comunicación # 12*, 15-32. Obtenido de Centro de Investigación de la Comunicación, Universidad Católica Andrés Bello:  
[http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAD9233\\_12.pdf](http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAD9233_12.pdf)
- Jhon Beverley y Hugo Achugar. (2002). *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Guatemala: Latinoamericana Editores. Obtenido de  
[https://www.academia.edu/4898148/La\\_Voz\\_del\\_Otro\\_Testimonio\\_y\\_subalternidad\\_Varios\\_audios](https://www.academia.edu/4898148/La_Voz_del_Otro_Testimonio_y_subalternidad_Varios_audios)
- La Página. (31 de marzo de 2015). Salvador Menéndez: Estamos solos en la lucha contra la insuficiencia renal. págs. <http://www.lapagina.com.sv/nacionales/105378/2015/03/31/Salvador-Menendez-Estamos-solos-en-la-lucha-contra-la-insuficiencia-renal>.
- Larín, J. L. (1957). *El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades*. Obtenido de  
<http://webquery.ujmd.edu.sv/siab/bvirtual/Fulltext/ADVG0000772/C1.pdf>
- Mario Montesinos, Roberto Góchez. (1995). Salarios y productividad. *Estudios Centroamericanos*.
- Martínez, E. (2016). *Barrios: una mirada desde la ciudad profunda*. San Salvador: Imagen Gráfica.
- Martínez, R. (mayo de 2011). *El genocidio cultural de 1932, narrativas y memorias de la represión*. Obtenido de Universidad Centroamericana José Simeón Cañas:  
<http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1382114048.pdf>
- Martínez, T. (febrero de 2010). *Periodismo y narración: desafíos para el siglo XXI*. Obtenido de Sala de prensa: <http://www.saladeprensa.org/art959.htm>
- Ministerio de Economía, G. d. (2014). *Encuesta de Hogares de propósitos múltiples*. Delgado: Digestyc.
- Ministerio de Gobernación y Fomento de El Salvador. (14 de marzo de 1882). Diario Oficial. El Salvador: Diario Oficial N. 62, tomo 12.
- Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Gobierno de El Salvador. (2015). Obtenido de  
<http://www.mtps.gob.sv/wp-content/uploads/descargas/InformacionInstitucional/SalarioMinimo/SalarioMinimoVigente2015.pdf>

- Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Obtenido de Athenea Digital: <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>
- Morales, O. (1992). *Organizaciones no gubernamentales y sociedad civil en El Salvador*. Obtenido de Revista Realidad: <http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4e4e96d6e0ddaorganizaciones.pdf>
- Morillo, A. (2011). Representaciones sociales de la vivienda urbana indígena: Una aproximación desde los Wayuu en Maracaibo, Venezuela. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, Vol. 20 No. 1, enero-marzo, 159 - 190.
- Moscovici, S. (1985). *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós.
- Movimiento Urbano Popular de la Convención Nacional Democrática. (13 de julio de 2010). *Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad*. Obtenido de <http://www.hic-al.org/comite.cfm>
- Munarriz, B. (1992). *Técnicas y métodos en Investigación cualitativa*. Obtenido de dialnet.unirioja.es: <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/8533/CC-02art8ocr.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Navas, C. (2015). *Derecho a la Tierra y empoderamiento económico de las mujeres rurales en El Salvador*. Santiago, Chile.: Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa: Impactos a Gran Escala. Rimisp.
- Olmedo, H. J. (septiembre de 1969). *Breves Consideraciones al Régimen de Titulación de Inmuebles en la Legislación Salvadoreña*. Obtenido de <http://www.csj.gob.sv/BVirtual.nsf/3db6532d39e032fd06256b3e006d8a73/d15682921641b25306256b3e0074>
- ONU-Hábitat. (2013). *Perfil del Sector Vivienda El Salvador*. Nairobi: Sección de Servicios de Publicación UNON.
- OPS. (2010). *La enfermedad de Chagas en El Salvador, evolución histórica y desafíos para el control*. San Salvador.
- OPS Organización Panamericana de la Salud. (2016). *Programas y proyectos de agua potable salubre y saneamiento básico en pro de la salud*. Obtenido de [http://www.who.int/water\\_sanitation\\_health/mdg1/es/](http://www.who.int/water_sanitation_health/mdg1/es/)
- Ortiz, E. (2012). Producción Social de la Vivienda y el Hábitat, bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales. México, México: Habitat International Coalition.
- Panadero, M. (agosto de 2003). *Estrategias de desarrollo de la vivienda en las ciudades de El Salvador y catástrofes naturales*. Obtenido de Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales: [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(112\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(112).htm)
- Pérez Sáinz, J. P. (2007). *La persistencia de la miseria en Centroamérica. Una mirada desde la exclusión social*. Costa Rica: FLACSO. Obtenido de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan027591.pdf>
- Piaget, J. (1968). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Seix Barral.

- PNUD. (2001). *Mapa de migraciones salvadoreñas*. Obtenido de [http://eeas.europa.eu/delegations/el\\_salvador/documents/press\\_corner/20111129\\_mapa\\_migraciones.pdf](http://eeas.europa.eu/delegations/el_salvador/documents/press_corner/20111129_mapa_migraciones.pdf)
- PNUD-FUNDASAL. (2006). *Escenarios de vida desde la exclusión urbana. Una mirada al hábitat popular de 32 ciudades de El Salvador*. San Salvador: Procesos Gráficos.
- Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 127-158.
- Pulido, G. (2010). *Aportaciones teóricas de los estudios culturales latinoamericanos*. Obtenido de 452°F. Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada, Universidad de Jaen, <http://www.raco.cat/index.php/452F/article/viewFile/208077/277255>.
- Quirós, F. (Octubre de 2004). *De críticos a vecinos del Funcionalismo*. Obtenido de Periodismo II, Estudios Culturales: [http://www.infoamerica.org/documentos\\_pdf/quiros01.pdf](http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf)
- Quirós, F. (1 de Octubre de 2004). *Los Estudios Culturales, de críticos a vecinos del funcionalismo*. Obtenido de [http://www.infoamerica.org/documentos\\_pdf/quiros01.pdf](http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf)
- Quirós, F. (1 de Octubre de 2004). *Los Estudios Culturales, de críticos a vecinos del funcionalismo*. Obtenido de [http://www.infoamerica.org/documentos\\_pdf/quiros01.pdf](http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf)
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. Obtenido de Academia: [https://www.academia.edu/8013888/La\\_construcci%C3%B3n\\_simb%C3%B3lica\\_de\\_la\\_ciudad.\\_Sociedad\\_desastre\\_comunicaci%C3%B3n](https://www.academia.edu/8013888/La_construcci%C3%B3n_simb%C3%B3lica_de_la_ciudad._Sociedad_desastre_comunicaci%C3%B3n)
- Rey, G. (2005). *El cuerpo del delito en las narrativas mediáticas*. Obtenido de Centro de competencias en Comunicación para América Latina: [http://www.fes.org.ar/PUBLICACIONES/El\\_Cuerpo\\_del\\_Delito\\_GRey.pdf](http://www.fes.org.ar/PUBLICACIONES/El_Cuerpo_del_Delito_GRey.pdf)
- Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Obtenido de <http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1J2S7FDYN-22Z90QB-208>
- Rodríguez, O. L. (2011). *Migración, mujeres y vivienda: la conquista, Nicargua y Texistepeque, El Salvador*. Obtenido de [http://www.sv.undp.org/content/dam/el\\_salvador/docs/povred/UNDP\\_SV\\_CONQUISTA\\_TEXI STEPEQUE\\_2011.pdf](http://www.sv.undp.org/content/dam/el_salvador/docs/povred/UNDP_SV_CONQUISTA_TEXI STEPEQUE_2011.pdf)
- Rugiero, A. (mayo de 2012). *Los aspectos teóricos de la vivienda en relación al habitar*. Obtenido de Revista INVI n. 40 Volumen 15: 67 a 97: <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/263/782>
- S.J. Taylor y R. Bogdan. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Saravia, M. (marzo de 2004). *El significado de habitar*. Obtenido de Boletín CF+S >26 Ivan Illich: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n26/amsar.html>

- Saravia, P. B. (Octubre de 2013). *El testimonio audiovisual como herramienta de reconstrucción de la memoria colectiva frente a la transformación de las dinámicas cotidianas en un mundo globalizado*. Obtenido de Revista de Estudios Cotidianos - NESOP :  
file:///C:/Users/HP/Downloads/Dialnet-ElTestimonioAudiovisualComoHerramientaDeReconstruc-5118349.pdf
- Servicio Social Pasionista. (20 de julio de 2016). *Más allá del estigma, cultura de la violencia en El Salvador*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=jRjvnsUXOtS>
- SSPAS. (enero de 2016). Informe sobre situación de desplazamiento forzado por violencia generalizada en El Salvador. págs. <http://sspas.org.sv/wp-content/uploads/2016/01/Informe-2015-Situacion-de-Desplazamiento-Forzado.pdf>.
- Tejada, K. (abril de 2003). *Diagnostico sobre los servicios ofrecidos por el Fondo Nacional de Vivienda Popular FONAVIPO*. Obtenido de Universidad José Matías Delgado:  
<http://webquery.ujmd.edu.sv/siab/bvirtual/BIBLIOTECA%20VIRTUAL/TESIS/01/MER/ADE/D0000422.pdf>
- Thomasz, M. F. (junio de 2015). *De los medios a las mediaciones, experiencias de segregación urbana en viviendas sociales en Buenos Aires*. Obtenido de  
[http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/48156/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/48156/Documento_completo.pdf?sequence=1)
- UCA, N. (18 de 07 de 2016). *Desplazados e invisibilizados*. Obtenido de  
<http://www.uca.edu.sv/noticias/editorial-4325>
- Villarroel, G. (mayo-agosto de 2007). *Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad*. Obtenido de Fermentum:  
[http://www.biosalud.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/fermentum/numero\\_49/articulo9.pdf](http://www.biosalud.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/fermentum/numero_49/articulo9.pdf)
- Wolfwang Wagner, Nick Hayes, Fátima Palacios. (2011). *El discurso de lo cotidiano*. México: Anthropos.
- Yúdice, G. (1992). *Testimonio y concientización*. Obtenido de Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Año 18, No. 36, La Voz del Otro: Testimonio, Subalternidad y Verdad Narrativa pp. 211-232: [http://www.literaturaspopulares.org/tmp/wp-content/uploads/ENES\\_Mor/LicLIntercultural/LLI-Cursos/LLIC\\_2013/LLIC2013-MLienhard/Testimonio%20y%20concientizacion%20\\_GYudice.pdf](http://www.literaturaspopulares.org/tmp/wp-content/uploads/ENES_Mor/LicLIntercultural/LLI-Cursos/LLIC_2013/LLIC2013-MLienhard/Testimonio%20y%20concientizacion%20_GYudice.pdf)
- Zschaebitz, U. (1999). *Diagnóstico sociodemográfico y socioeconómico en la Zona Quiñónez : perfiles de vida y trabajo en las comunidades de la Zona Quiñónez en base a entrevistas a jefas y jefes de hogar realizadas en 1998*. San Salvador: Fundasal, documentos de estudio.



## Anexo 1. Guía para entrevista a líderes de asentamientos precarios

---

### I. Datos generales

Fecha de la entrevista  
Lugar de la entrevista  
Nombre  
Edad  
Organización comunal  
Tiempo como líder  
Nivel académico

### II. Tipología del asentamiento de referencia

Asentamiento  
Departamento  
Municipio  
Zona / Cantón

|                        |                                     |                     |                    |
|------------------------|-------------------------------------|---------------------|--------------------|
| Caracterización social | N. de familias:                     |                     |                    |
|                        | Ocupaciones y oficios:              |                     |                    |
|                        | Ingresos promedios:                 |                     |                    |
| Caracterización física | Topografía                          |                     |                    |
|                        | Plana                               | Pendientes leves    | Pendientes fuertes |
|                        | Accesibilidad                       |                     |                    |
|                        | Vehicular favorable                 | Vehicular, eventual | Sólo peatonal      |
|                        | Carencia habitacionales principales |                     |                    |
|                        | Servicios básicos                   | Materiales vivienda | Ubicación/ riesgo  |

### III. Indicaciones

Estamos por iniciar una entrevista en la que se busca coleccionar su testimonio en relación a temas vinculados a la Vivienda y el Hábitat, a partir de su propia experiencia de vida y desde el ejercicio de su liderazgo. Aunque hemos tomado algunos datos personales, su nombre y otros datos de referencia no serán publicados a menos que usted lo autorice. Las respuestas servirán para una investigación académica que se realiza dentro del proceso de tesis de la Maestría de Comunicaciones de la Universidad José Simeón Cañas. También, y respetando el anonimato y su autorización, pudieran publicarse parte de su testimonio para respaldar algunas publicaciones a favor del derecho humano a la Vivienda y al Hábitat por las familias más pobres.

Si tiene alguna pregunta previa a la esta entrevista, podemos proceder. Para fiabilidad de los testimonios solicito también su permiso para grabarla.

### IV. Preguntas

1. Cuénteme, ¿de quién es la casa dónde estamos? Si es propietario, ¿cómo es que llegó a ser suya?
2. ¿Desde cuándo y cómo llegó usted a vivir a este lugar?

3. ¿Qué es lo más importante que le ha sucedido en su vivienda?
4. Durante toda su vida, ¿en cuántas casas ha vivido? ¿Por qué?
5. ¿Ha construido usted alguna de las viviendas que ha habitado? Si es así, ¿cómo fue el proceso?
6. ¿Está usted satisfecho con la vivienda que habita? ¿por qué? ¿qué querría mejorarle?
7. Si tiene / tuviera una vivienda, ¿qué haría con ella cuando esté ya muy anciano?
8. ¿Tiene algún tipo de negocio en el lugar en que vive? ¿Cómo influye en la vida de la familia?
9. Si tuviera que decirle en pocas palabras a un ser de otra cultura (una persona de China, por ejemplo) cómo es su comunidad, ¿qué le diría?
10. ¿Es fácil o difícil que su familia se traslade para ir a trabajar, ir a la escuela, a la unidad de salud o al mercado? Explique
11. ¿Su comunidad ha sido afectada por algún tipo de desastre o emergencia? ¿cuál fue la respuesta de las familias?
12. ¿Su comunidad es afectada por violencia? ¿cómo? ¿cuál es la respuesta de las familias?
13. ¿Cómo es crecer y envejecer en su comunidad? ¿qué es bueno? ¿cómo se podría mejorar la convivencia?
14. Mencione cómo podría lograrse que las familias con menos ingresos tengan una vivienda adecuada
15. Tiene algún comentario adicional

## Anexo 2. Temática de investigación incluida en los talleres de la EFC

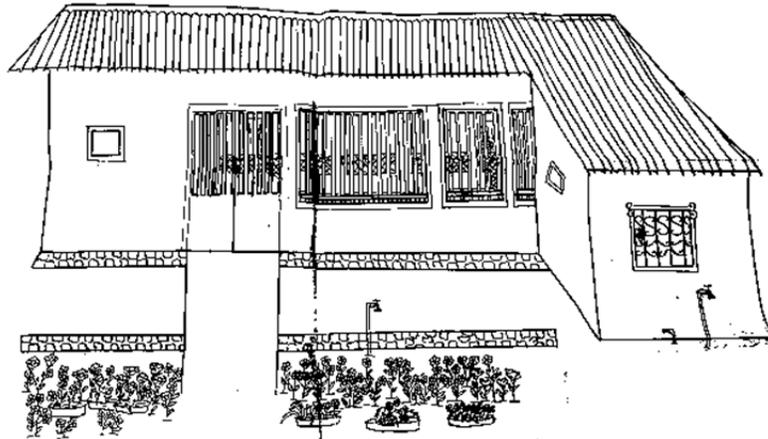
| Hábitat y fecha de reconocimiento              |  | Categorías conceptuales                          | Preguntas generadoras  |
|--|--|--|--|
| 1) Taller introductorio.                       | Exploración inicial                    | 1. Vivienda como valor social. Parte I           | 1. ¿Qué es una Vivienda?   |
| Explicación de objetivos y dinámica del taller | Oficinas de FUNDASAL.<br>9 de marzo    |  | 2. ¿Es necesario tener una Vivienda? ¿Por qué?   |
| 2) Asentamiento precario urbano mejorado       | Ilopango<br>18 de marzo                | 2. Vivienda, un proceso constructivo dinámico    | 3. ¿Cada familia debería tener una Vivienda? ¿Por qué?   |
|  |  |  | 4. ¿Cómo describiría una Vivienda adecuada? ¿Lugar, materiales, espacios, servicios? ¿convivencia?   |
|  |  | 3. Vivienda, bien de intercambio y transferencia | 1. ¿En cuántas casas ha vivido? ¿Por qué?  |
|  |  |  | 2. ¿Cómo es la casa donde vivo? ¿Cómo llegué allí?   |
| 3) Asentamiento nuevo post desastre.           | Santa Ana Ilamatepec<br>8 de abril     | 3. Vivienda, bien de intercambio y transferencia | 3. ¿Qué me gusta de ella y qué no me gusta?  |
|  |  |  | 4. ¿Qué es lo más importante que me ha sucedido en mi casa actual?   |
|  |  | 4. Vivienda y satisfacción de                    | 5. ¿Soy propietario (individual o en colectivo) del lugar que habito? ¿Por qué?  |
|  |  |  | 6. Comente cómo ha sido el proceso de construcción de su vivienda  |
| 4) Hábitat costero                             | La Paz zona Las Isletas<br>10 de junio | 3. Vivienda, bien de intercambio y transferencia | 1. ¿Mi vivienda / comunidad ha sido afectado por tormentas, sequías, sismos, deslizamientos, erupciones, otros? Qué hace la comunidad cuando se ve frente a estas amenazas                           |
|  |  |  | 2. ¿Alguno de los sitios en que ha vivido se ha visto en riesgo por actividades humanas: delincuencia, guerra, desalojos forzados, otros? Qué hace la comunidad cuando se ve frente a estas amenazas |
| 5) Asentamiento rural sin                      | Santa Ana, Cantón Los                  | 4. Vivienda y satisfacción de                    | 1. ¿Cuáles son las comidas que consumimos en la familia? ¿con qué frecuencia? ¿Por qué?  |

| Hábitat y fecha de reconocimiento                            |  | Categorías conceptuales                         | Preguntas generadoras   |
|--|--|---|---|
| intervención   | Apoyos.<br>29 de abril                 | necesidades humanas básicas                     | <ol style="list-style-type: none"> <li>2. ¿Cómo nos abastecemos de agua en nuestra comunidad? ¿Siempre ha sido así?</li> <li>3. ¿Cómo se evacúan las aguas de baños y lavaderos?</li> <li>4. ¿Un hospital, una clínica, una escuela, el mercado son accesibles a mi comunidad? Explique</li> <li>5. ¿Qué tipo de actividades productivas realizan las familias en sus viviendas? ¿Cómo influye en la vida de la familia?</li> <li>6. ¿De qué se enferman las familias en la comunidad con más frecuencia? ¿Qué causan estas enfermedades? ¿Qué hacen las familias para recuperar la salud?</li> <li>7. ¿Existen algunas creencias populares en mi comunidad relacionadas con la salud y la enfermedad?</li> </ol>   |
| 6) Espacios y edificios públicos no intervenidos y mejorados | Zona Montreal, Mejicanos<br>20 de mayo | 5. Vivienda como sistema referencial y cultural | <ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cómo se divierte la gente en mi comunidad? ¿cada cuánto?</li> <li>2. ¿Disponen de las mismas oportunidades de divertirse los hombres y las mujeres?</li> <li>3. ¿Disponen de las mismas oportunidades de las generaciones mayores y las más jóvenes?</li> <li>4. ¿Cuáles son las celebraciones usuales de las familias?</li> <li>5. ¿Cuáles son los espacios públicos de que dispone mi comunidad? ¿Quiénes y cómo los usan? ¿Quiénes y cómo los cuidan?</li> <li>6. ¿Cuáles son los edificios públicos de que dispone mi comunidad? ¿Quiénes y cómo los usan? ¿Quiénes y cómo los cuidan?</li> <li>7. ¿Cómo participa la comunidad cuando en una familia: hay un muerto, ocurre un incendio, se casa uno de sus miembros?</li> <li>8. ¿Hay otras situaciones en que la comunidad conviva cercana a la familia?</li> <li>9. ¿Se realizan celebraciones religiosas en mi comunidad? ¿Hay conflictos por la diversidad de creencias religiosas? ¿cómo se resuelven?</li> </ol> |

| Hábitat y fecha de reconocimiento             |   | Categorías conceptuales                                   | Preguntas generadoras   |
|---|---|---|---|
| 7) Hábitat intervenido desde el Gobierno      | Tonacatepeque, Las Palmeras, 1 de julio         | 6. Vivienda como valor social. Parte II                   | <ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cómo es la casa de mis sueños?</li> <li>2. ¿Tengo derecho a una Vivienda? ¿Por qué?</li> <li>3. ¿Por qué es difícil que las familias empobrecidas tengan acceso a una vivienda?</li> <li>4. ¿Cada familia debería ser propietaria de su vivienda o la vivienda debería ser únicamente un bien de uso? ¿Por qué?</li> <li>5. ¿Cuáles son las instituciones del gobierno que se ocupan de la Vivienda y el Hábitat? ¿Cuáles son sus funciones?</li> </ol>  |
| 8) Asentamiento sin proyectos de intervención | Quezaltepeque Comunidad Paso Puente 24 de julio | 7. Vivienda como generadora de vida, relaciones y afectos | <ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cuántas personas hay en mi comunidad? ¿Cuántos hombres, cuántas mujeres?</li> <li>2. ¿En la comunidad, se respeta a las personas con opción sexual diferente?</li> <li>3. ¿Cómo crecen los niños y jóvenes en la comunidad, qué apoyos y desafíos enfrentan?</li> <li>4. ¿Cómo es la vida de los ancianos en la comunidad, qué apoyos y desafíos enfrentan?</li> <li>5. ¿Cuáles son los principales retos de las mujeres? ¿Es igual para las jóvenes que para las adultas?</li> <li>6. ¿Cuáles son los principales retos de los hombres? ¿Es igual para los jóvenes que para los adultos?</li> <li>7. En mayoría, ¿cuentan las viviendas con espacios estar a solas, tener un espacio privado e íntimo? Si no hay, ¿cómo influye en las personas y en familia?</li> <li>8. ¿Son frecuentes los hogares bajo el sostén económico de una sola persona? ¿Por qué?</li> <li>9. ¿Son frecuentes los hogares a cargo de ancianos? ¿por qué?</li> </ol> |

Anexo 3. Representaciones gráficas de “La casa de mis sueños”

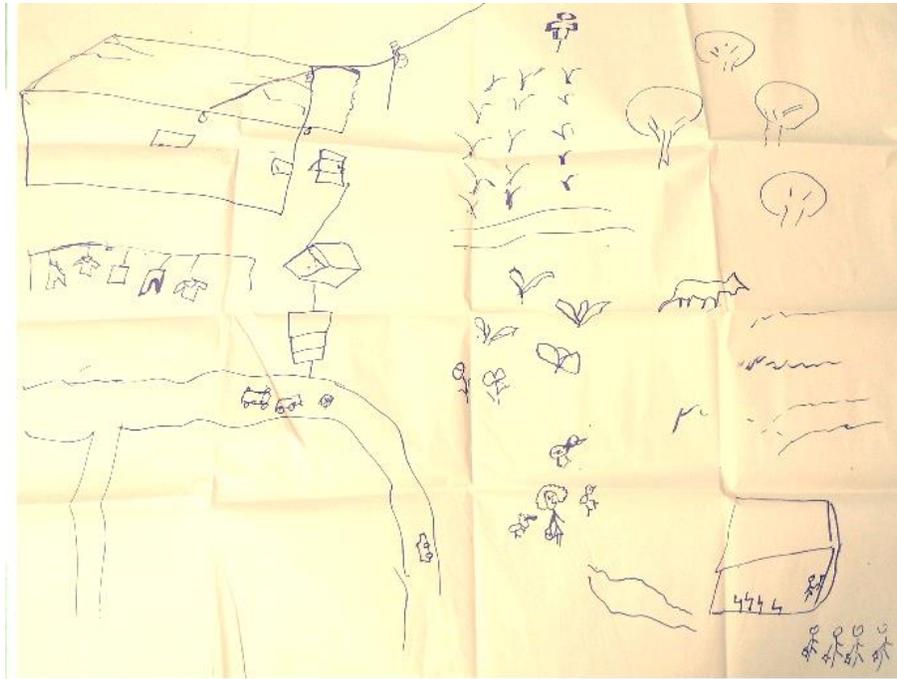
ESTA ES LA CASA DE MIS SUEÑOS UNA CASA FUERA DE PRECARIO



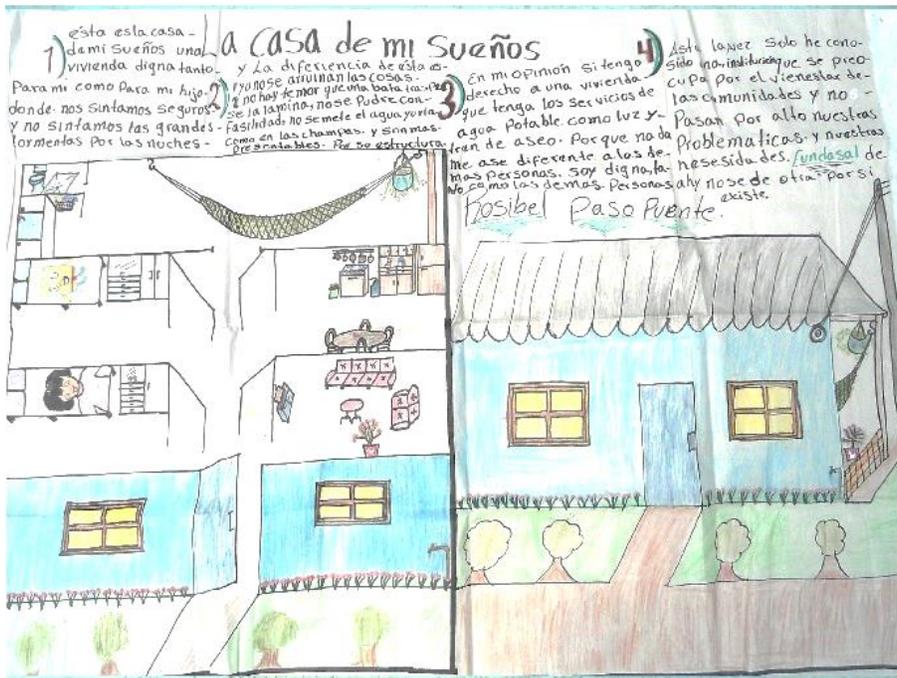
J. Carranza, imagen, 1.07.2016



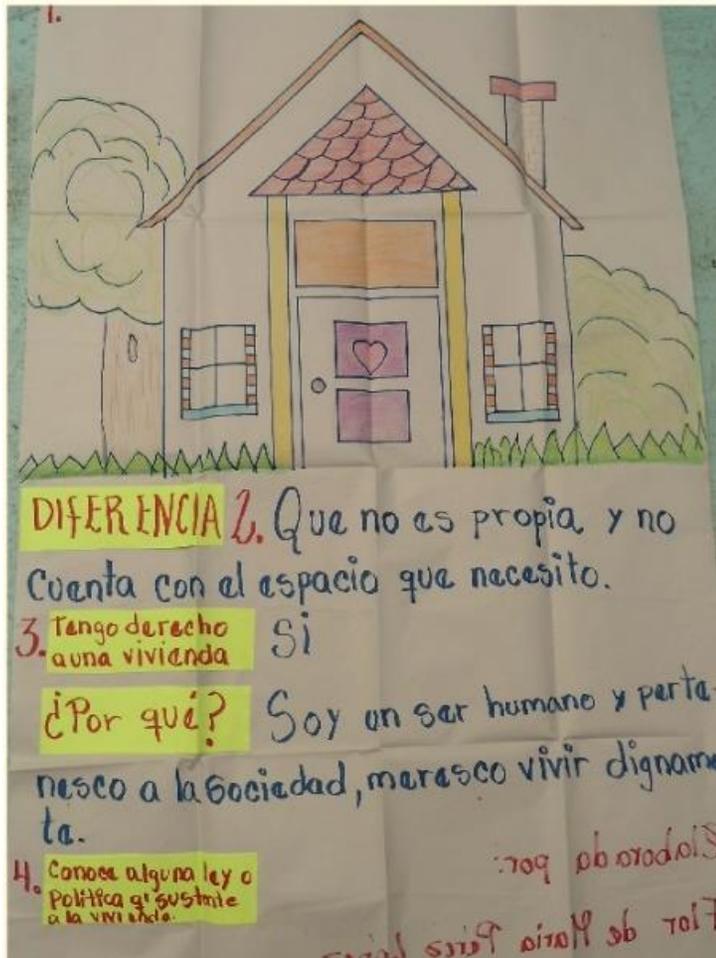
J.O. Rivas, imagen, 1.07.2016



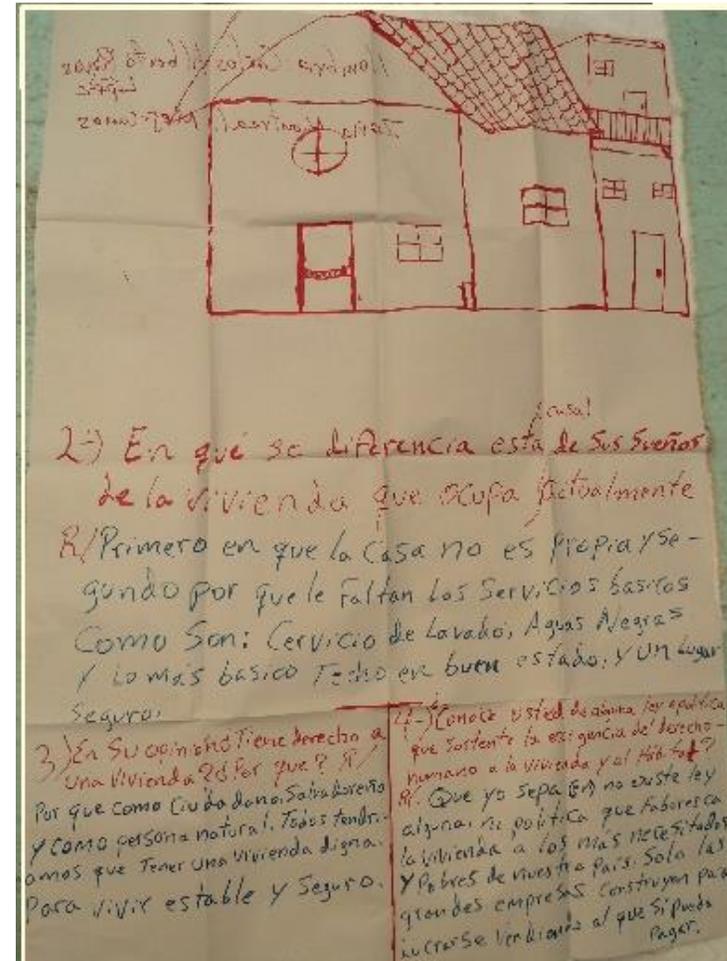
Dubón, imagen, 1.07.2016



R. Montiel, imagen, 1.07.2016



F. Pérez, imagen, 1.07.2016



C. Rivas, imagen, 1.07.2016





# FUNDASAL

**Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima**

Reparto Santa Alegría, Calle L-B No. 7, Ciudad Delgado, San Salvador, El Salvador, C. A. Apartado Postal 421,  
Teléfono: (503) 2536-3500

Fax: (503) 2276-3953

E-mail: [direccion@FUNDASAL.org.sv](mailto:direccion@FUNDASAL.org.sv)

Facebook: FUNDASAL El Salvador

YouTube: FUNDASAL\_El Salvador

Twitter: @FUNDASALsv